Mundo Argentino

Año XXIV - N.º 1238
OCTUBRE 10 de 1934



EN EL GOLF
Por BARCLAY

20 *centavos en toda la República*

EL AMOR



El amor verdadero, profundo, mata todas las demás pasiones; orgullo, ambición, afectación; todo queda eclipsado por él; todo ante él desaparece.

Tan lejos está el orgullo que con frecuencia llega al polo opuesto. Deseoso de absorber, se desprecia a sí mismo; olvida fácilmente lo que llamamos dignidad; sacrifica impávido las cualidades que nos dan lustre ante la sociedad, y no sólo no oculta las malas, sino que en ocasiones las exagera, con el deseo de agradar, no por los méritos, y sí únicamente por el exceso del amor.

En este punto se confunden todos los enamorados y los místicos. En éstos, como en aquéllos, la humildad es excesiva, como excesivo el deseo de menospreciarse para enaltecer tanto más al objeto adorado; sea éste mujer, sea el santo de su particular devoción, el efecto es el mismo.

Pero el amor no debiera sufrir humillaciones; antes al contrario, su esfuerzo debe tender a elevar al amador, a lo menos hasta el nivel del ser amado, cultivar la unión por medio de aquello que la solidariza, de lo único que la convierte en real: la igualdad.

Si las dos almas guardasen gran desproporción, no sería posible correspondencia ni unión alguna; no se conseguiría armonizar el todo con la nada.

MICHELET

¡TITO! Por CARL ANDERSON (De "The Saturday Evening Post")

SALPICON

De Martínez Sierra: DANZA...

Danza, contorsión, remolino, movimiento que parece loco a fuerza de ser sabio, oye este elogio, que no puede menos de rimar para ti todo el que haya soñado, mirando al viento doblar un junco, que aquel junco era un cuerpo de mujer. Mujeres, cuando danzáis, sois en todo lugar admirables, porque la mujer se ha hecho para la danza, indudablemente; hasta el punto de que muchos creemos que al danzar vosotras, cuando suena música, es algo tan misteriosamente natural como el sonar de las ramas cuando pasa el aire, así, sencillamente, natural y tremendo. Y esto en todo baile y en toda nación, bajo el sol, entre el humo de los quinqués o en la fantasmagoría de las bengalas.

COPLERO

La justicia no es venganza;
que una cosa es la bondad
y otra perdonar las faltas.

—(o)—

Eres como pajarito
que sólo sabe volar,
pero no va a punto fijo.

—(o)—

La injusticia es un veneno
que va matando las almas
sin que se encuentre remedio.

—(o)—

Cada cual con su verdad;
pero la verdad más grande
es aquella que ven más.

—(o)—

Peregrino, no camines,
y quédate donde estás,
que a dondequiera que vayas
todo es lo mismo e igual.

GLORIA DE LA PRADA



—Sí, señora; cuatro generaciones están ahí representadas.

(De "The New Yorker", N. York.)

El carácter del mal

Al día siguiente del fallecimiento de Luis XV, se dijo ante Le Gallick, un distinguido religioso, que el monarca había fallecido de viruela boba.

—¡No, no puede ser! —exclamó Le Gallick. — Entre los grandes no hay boberías...



—Es que mi hermano mellizo y yo salimos a cazar juntos.

(De "Punch", Londres.)

DE LA AMISTAD

No dejes crecer hierbas en el camino de la amistad. — PLATON.

La amistad es el alma de dos cuerpos. — DIOGENES.

No es el principal don de los amigos seguir al difunto con lastimero llanto, sino acordarse de lo que quiso y cumplir lo que mandó. — TACITO.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 10 de Octubre de 1934



NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

SUMARIO:

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

EL ANIVERSARIO DEL NUEVO MUNDO

El 12 de Octubre es la razón de ser de nuestro continente. Tan grande y tan impresionante es este suceso del descubrimiento de América, que siempre podrá ser evocado con palabras nuevas, con palabras rezumantes de estremecida y deslumbradora emoción.

Merced al advenimiento del Nuevo Mundo doscientos cincuenta millones de hombres tienen territorio propio, deberes propios y también ensueños propios. Doscientos cincuenta millones de hombres que no gravitan sobre la desquiciada economía de Europa, y que han operado generosamente el milagro de vivir emancipados de prejuicios raciales, de odios históricos y de privilegios de castas.

Como que no hay ninguna posibilidad de emancipación que no sea realizable en estos treinta y ocho millones de kilómetros cuadrados, donde veinte naciones laboriosamente obstinadas preparan un orden nuevo, llamado a recuperar, aunque en otra dirección, el perdido equilibrio del universo.

Porque...

...EL NUEVO MUNDO SUPONE UN NUEVO ORDEN Y UNA NUEVA ESTRUCTURA

para ser verdaderamente tal. Somos los dueños de una geografía privilegiada, cuyo destino es sustentar una raza fuerte y dichosa, sana y alegre. Nos pertenecen los ríos más caudalosos y más anchos y más largos del mundo, las montañas más altas, los valles más fértiles, las minas más ricas, las llanuras más dilatadas. No necesitamos, pues, sino identificarnos con este vasto y soberbio escenario para descubrir nuestra verdadera misión en la historia, para convertirnos en los grandes actores del futuro.

Sobre el pórtico del continente hay un lema que convoca a todos los hombres del mundo a cooperar en el cumplimiento de este insigne destino.

ESTE LEMA ES: "AMERICA PARA LA HUMANIDAD", FORMULA TRASCENDENTE

del espíritu que nos anima, para que se trueque en realidad la segura esperanza de elaborar una civilización nueva. No necesitamos sino que las gentes venidas de todos los rincones de la tierra se compenetren de lo que les ofrecemos, se asocien a nuestros desvelos, aligeren su desconfianza y enajenen su pesimismo para perseguir los mismos ideales que nosotros perseguimos, con la misma convicción y la misma fuerza. A cuatro siglos del estupendo descubrimiento, la distancia recorrida nos autoriza a hablar sin jactancia de lo que ya empieza a ser este continente en el concierto del mundo.

VANO SERIA EL DESIGNIO QUE ACONSEJO INSTITUIR EL DIA DE LA RAZA

si no renovara imperiosamente la necesidad de proclamar a la faz del orbe que América es la esperanza y la salvación del Occidente. Una cultura milenaria amenaza hundirse, empujada por la impaciencia de los políticos y favorecida por la incomprensión de los pueblos extenuados. A la hora en que las viejas rutas se cierran y los conocidos caminos se extravían, a la hora en que los recelos, las amenazas y los apetitos obscurecen el cielo de Europa, América aparece como el horizonte acogedor, como el mañana grávido de consistentes promesas.

Sólo que...

PARA NO DEMORAR EL CUMPLIMIENTO DE NUESTRO ALTO DESTINO EN EL MUNDO,

será forzoso eliminar todos los resabios que contravienen el espíritu de esta nueva civilización. Ni anexiones territoriales, ni confusos experimentos políticos, ni odios históricos, ni barreras aduaneras, ni guerras de religión. He aquí el lastre absurdo que transitoriamente ha perturbado y puede perturbar el vuelo de este inmenso cóndor que es el espíritu de América.



HACE 53 años el ESPIRITU de la RAZA floreció en

Una Nota por

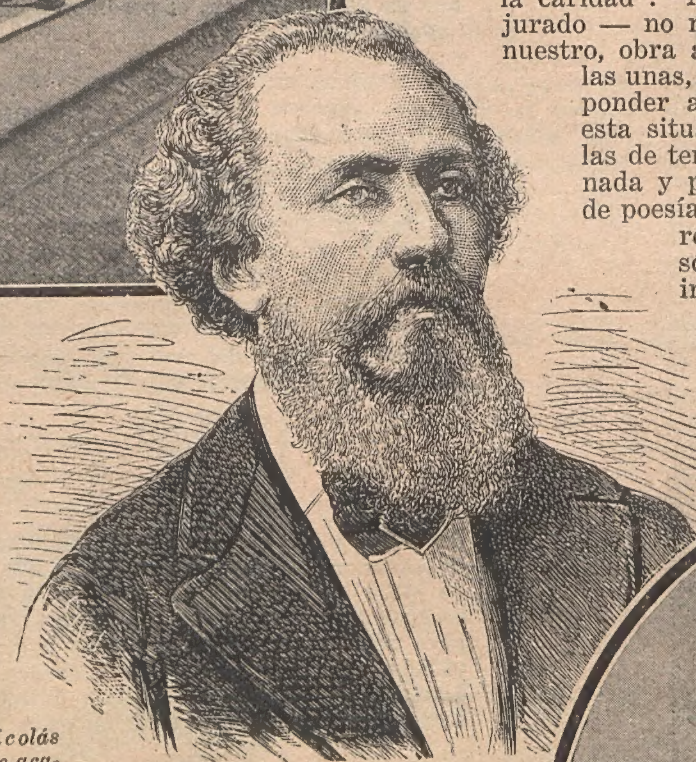


Fachada del primitivo teatro de la Opera, donde se realizaron los famosos juegos florales destinados a exaltar el descubrimiento de América, la noche del 12 de Octubre de 1881.

CUANDO la "Academia Nacional de Letras" intensifique su labor en el sentido de rescatar una buena cantidad de argentinismos que giran ya con divulgación universal, es posible que renueve un término netamente porteño que nació a raíz de un certamen intelectual de resonancia americana y que tuvo un auge rotundo como neologismo impuesto por la prensa nacional. Nos referimos a la expresión "branderismo" — equivalente a "plagio" en el habla de Cervantes — provocada por el pecadillo de un "poeta" — el joven Francisco R. Bránder — que quiso entrar por un atajo en los jardines de Helicón...

¿Cómo nació el vocablo? Fué a raíz de los famosos juegos florales realizados en Buenos Aires el 12 de octubre de 1881. Comenzaba a reflorecer en tierras catalanas el reinado de Clemencia Isaura — la musa de los trovadores provenzales del siglo XV.—Y Buenos Aires, encauzada en plena década de oro, en lo literario, con la sugestión de un preceptista de la elegancia de Avellaneda, que acababa de abandonar la primera magistratura de la nación, no podía menos que reproducir esplendorosamente la revivencia del torneo con todos los atributos de su viejo y castizo ritual.

¡Y qué jurado! Bartolomé Mitre, Nicolás Avellaneda, Lucio Vicente López, Juan Carlos Gómez, Vicente G. Quesada, por las letras argentinas; Manuel Barros, Rafael Calzada, Francisco Mariano de Ibarra, Cipriano Torrejón, Basilio Carbajal, por las hispanas... ¿Y los mantenedores? ¡La flor y nata en lo intelectual y representativo! Benjamín Victorica, Carlos Tejedor, Antonio Rodríguez del Busto, Manuel Quintana, Francisco Uriburu, Justino Obligado, Luis V. Varela, Carlos María Ramírez, Carlos Molina Arrotea, Manuel M. Zorrilla, Guillermo Rawson, Eduardo Wilde, Juan José Lanusse, Francisco Bernabé Madero, Andrés Lamas, Antonio del Viso, Domingo Faustino Sarmiento, monseñor Federico Aneiros, José Ellauri, Benjamín Basualdo... (Se excusaron de esta participación Mitre y Sarmiento.)



El doctor Nicolás Avellaneda, que acababa de ser presidente de la República, presidió los históricos juegos florales, dando así rienda suelta a su vocación literaria.

El certamen fué organizado por la siguiente comisión: don Manuel Barrios, presidente; don Joaquín Castro Arias, secretario; don M. Caamaño, vocal; interventor para la contabilidad, Francisco González. Los premios establecidos debían responder a los siguientes temas: a la mejor composición en verso, tema libre, rosa natural y banda, donada por el Centro Gallego de Buenos Aires; a la composición en verso que cantara al "Porvenir de la raza latina en la América del Sur", premio del presidente de la República, general don Julio A. Roca; a la mejor poesía sobre "Don Juan de Garay", premio de una escribanía de plata y pluma de oro, donado por el gobernador de la provincia, doctor Dardo Rocha; a la mejor poesía sobre "El descubrimiento de América", medalla de oro de la Municipalidad de Buenos Aires; a la mejor oda "A la caridad", copa de plata dorada, premio de la Sociedad Española de Beneficencia; al mejor canto sobre "La expedición de los catalanes y aragoneses al Oriente", un murciélago de oro, premio del Club Catalá; al mejor canto "A España", pluma de oro, premio del Club Español; al mejor canto "Al arte", pensamiento de oro y esmalte, premio del Ateneo Español; a la mejor oda "A los fueros vascongados", medalla de oro, premio de la sociedad "Laurak Bat"...

Cuarenta y siete obras, en total, se presentaron al certamen, siendo los temas más favorecidos el canto libre (primero), "Al descubrimiento de América" y "A la caridad". "Algunos temas — dice en su fallo el jurado — no nos ofrecieron, con harto sentimiento nuestro, obra alguna digna de premio, ni mención; las unas, por incorrectas; las otras, por no responder al tema a que venían dedicadas. En esta situación, ¿qué nos incumbía hacer? En las de tema libre sólo una mereció ser mencionada y publicada. No hay en ella gran copia de poesía; pero su forma correcta, su filosofía, revelan gran conocimiento de arte. Y sólo así podía figurar, aunque en escala inferior, con la que hemos juzgado la mejor del certamen: "La Atlántida". En las dedicadas al "Porvenir de la raza latina en la América del Sur", después de la anterior, a la



Olegario V. Andrade obtuvo la recompensa máxima del torneo con su poema "La Atlántida", por lo que pudo sentar a su hija Elvira en el trono de la gaya ciencia.

Olegario V. Andrade, un GRAN POETA argentino

JAIME MOLINS

que lógicamente correspondía el primer lugar, se consideró digna de la publicación la que lleva por lema "Vencer vale algo, ilustrar vale mucho"; decisión en que no estuvo conforme todo el jurado, obteniendo algún voto lo del lema "Fraternidad, Libertad", fundada la disidencia en que si aquélla ofrecía mejores condiciones poéticas, en cambio, no desarrollaba el tema, siendo más bien un canto "A América" que al "porvenir de la raza latina en esta parte del mundo".

Este veredicto fué firmado por don Nicolás Avellaneda, como presidente; don Juan Carlos Gómez, como vice; don Lucio Vicente López, don Rafael Calzada y don Francisco Mariano de Ibarra, como vocales; y don Joaquín Castro Arias, como secretario.

El general Mitre debió prestigiar con su gran autoridad literaria el jurado de los juegos florales, pero se excusó de intervenir en él, por causas políticas.

El acto laureal, lectura de composiciones agraciadas y entrega de premios, tuvo lugar en el teatro de la Opera de Buenos Aires — la sala aristocrática por excelencia, en aquel tiempo — la noche del 12 de octubre. Fué una brillante ceremonia, un espectáculo trascendental para la sociedad porteña que todavía ritmaba sus emociones al calor familiar de la "aldea grande". Como figura máxima, Olegario Víctor Andrade aseguraba para sus sienes el mejor laurel del Parnaso Argentino, y sentaba a su hija Eloísa, por derecho de conquista, en la butaca reinal de la gaya ciencia. Y Bartolomé Mitre, que era un lector eximio, supliendo al autor en los estrados del consistorio, hacía sonar como clarines épicos las estrofas de "Atlántida".



Domingo Faustino Sarmiento integró, junto con otras personas eminentes de la época, el núcleo de los "mantenedores" de los juegos de 1881, pero se excusó de asistir, sin duda por razones políticas, aunque no lo dijo.

. . . .

"La raza que despierta
como enjambre irritado, en las sombrías
hondonadas del Lacio,
es la raza latina, destinada
a inaugurar la historia
y a abarcar el espacio
llevando por esclava a la victoria.
Y el clamor que resuena
de la alta noche en la quietud sagrada,
es el grito de Illión, que se desploma
como gigante estatua derribada,
astro que se hunde en tenebroso ocaso
cuando surge en Oriente el Sol de Roma."

Y comenzó el recital, más copioso en composiciones que en poetas, ya que numerosos laureados no participaron de la cálida ceremonia. Don Calixto Oyuela, muy joven a la sazón — hoy sobreviviente único, rico en años y en líricas vendimias (¡Dios sea loado!) — leyó su canto "Al Arte", cuyo solo lema anticipa el clasicismo de la composición: "todo en el arte es abrillante y crece, velado en el raudal de la hermosura". La poesía "A los fueros vascongados", cuyo autor resultó ser don Aurelio Fuentes Ortiz, del Salto Oriental, fué leída por el poeta don Carlos Guido y Spano. En seguida el jurado proclamó a otro ausente: don Nicanor Rey, de Pontevedra (España), autor que resultó doblemente laureado por sus composiciones: "La Esclavitud" y "Descubrimiento de América". Por este mismo tema se premió asimismo a don Celestino S. Perce, de Paraná.



El general Roca, a la sazón presidente de la República, prestó decidido apoyo a los juegos florales de la Opera, principalmente porque estaban presididos por su gran amigo y comprovinciano el doctor Avellaneda.



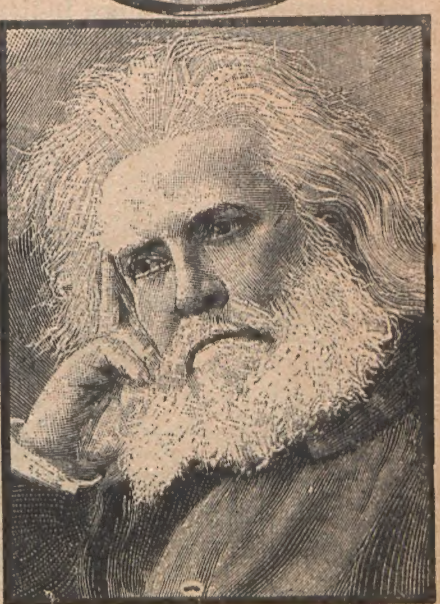
Don Calixto Oyuela, el actual presidente de nuestra flamante Academia de Letras, obtuvo en el torneo de 1881 un premio por su canto "Al arte". Aquí aparece tal como era en aquella época.

"Abrióse en igual forma — dice el acta inaugural del certamen — el pliego correspondiente a la composición dedicada al tema "Porvenir de la raza latina en la América del Sur", que llevaba por lema "vencer vale algo; ilustrar vale mucho", premiada con mención y publicación, y dentro de él se contenía un pliego con las iniciales F. R. B. a la cabeza y el texto siguiente: "No creyendo el autor de esta composición que merezca premio en el certamen, no ha creído prudente citar el nombre y apellido, poniendo solamente las iniciales. Empero, si merece la benevolencia del jurado un acesit, presentaráse en persona a recoger el premio." El infrascripto dió lectura al pliego, e invitó al autor a que se presentara o diera su nombre, único medio de proclamarlo. A repetidas invitaciones se presentó el autor, dando el nombre de Francisco R. Bránder, y colocado en el asiento destinado para los laureados, renunció a leer la poesía, y rogando al jurado

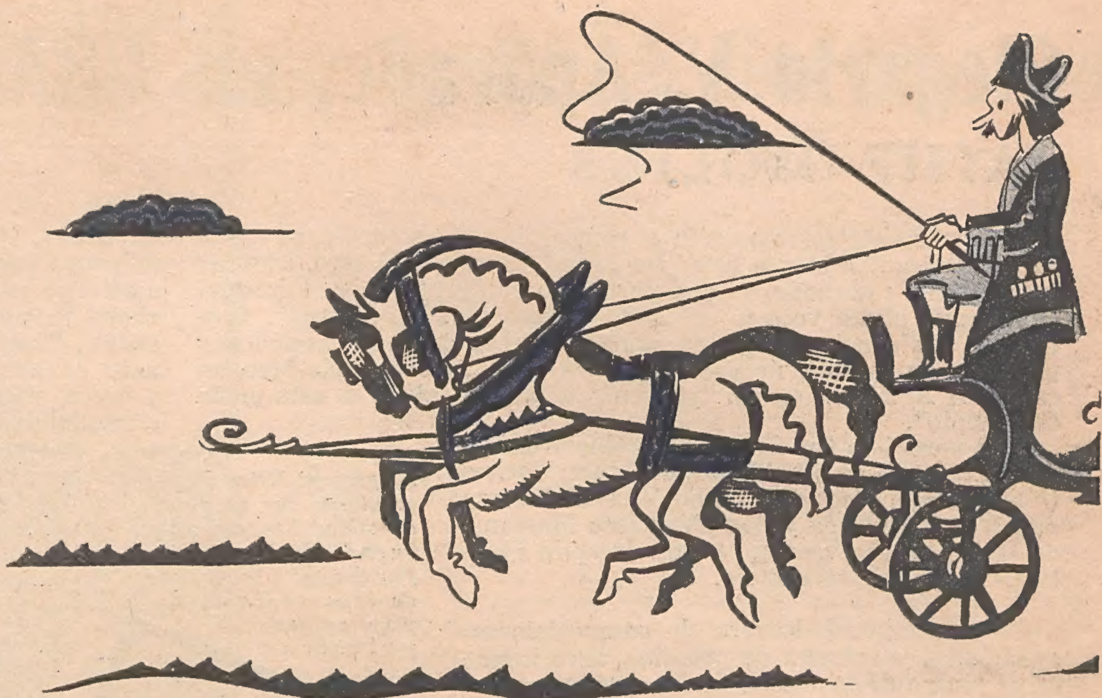
(Continúa en la página 61)



El doctor Dardo Rocha, gobernador de la provincia de Buenos Aires, donó un premio para la mejor poesía sobre "Don Juan de Garay", consistente en una escribanía de plata y pluma de oro.



El popular poeta Guido y Spano, que no se explicaba cómo el jurado de los famosos juegos florales no había caído en la cuenta de que premiaba una poesía plagiada.



Son muchos los hombres que como...

EL TIMIDO

Cuento por

DEBE saberse que soy un tímido "de atar", si es que esta expresión aplicable a los locos furiosos puede emplearse en este caso. Mi padre era tímido. Tímida fué también mi madre. Tímidos mis abuelos. ¡En fin, una familia de tímidos! ¡Y vean la ironía de la suerte! En memoria de mi abuelo materno, marsellés de origen, se me puso por nombre Mario y mi apellido familiar es Tigre.

¡Mario Tigre! ¿No es éste, acaso, el anuncio de un verdadero rayo de la guerra?

De oficio, soy perfumista.

Un lindo oficio, ¿no es cierto?, y como hecho adrede para un hombre tímido. Todo en él es delicado, untuoso, emoliente.

Tengo abierto mi negocio en la calle Saint-Denis, no lejos de la puerta del mismo nombre. Su letrero dice: "Al Paraíso de las Rosas." Sencillo y poco trivial. Su invención se remonta a mi padre, pues yo... no habría podido decidirme.

Hace exactamente diez años que "sucedo a mi padre". Cuento treinta y nueve.

¿Lo creeríais? A consecuencia de mi maldita timidez jamás me alejé de París. Nacido en 1779, vi no pocas fruslerías: el final del reinado de Luis XVI, la Revolución, el Consulado, el Imperio, y, por fin, el bienhadado retorno a nuestros reyes legítimos. Pasé a través de todo eso como una salamandra entre el fuego y sin abandonar un solo día París.

Mis excursiones más lejanas no se arriesgaron más allá de Saint-Cloud, Versailles o los prados de Saint-Gervais.

Tuve la idea — bien puede uno tener una loca idea en la vida — de salir a tomar un poco de aire, de trabar conocimiento con el Mediodía y con tu ribera, ¡oh Mediterráneo!

Mandé a mi dependientito Gustavo a que me retuviera un asiento en la diligencia, un modesto asiento, un asiento de tímido, en el interior.

Durante los días que precedieron a mi partida no viví. Pensar que mi audacia se cumpliría me obsesionaba .

Por fin llegó el día fatal. Me levanté a la aurora, me compuse cuidadosamente, como siempre, y, a la hora indicada, me hallé en el corralón hormigueante de gente, delante del alto carromato tirado por cuatro caballos, cuya baca desbordante parecía un enorme gorro de cuero inflado. ¡Era la diligencia, era lo hora de partir, era el comienzo de la gran emoción!

Hasta el último instante titubeé. Un grito brutal e imperativo: "¡Al coche todo el mundo!", me probó que era llegado el momento de decidirme.

Corajudamente, avancé. Con viva estupefacción de parte mía advertí que todos los asientos del interior estaban ocupados. Alargué torpemente la mano, en el extremo de la cual estaba mi boleto, y balbuceé:

—Interior..., número cuatro... Tengo el número cuatro..., en el rincón...

Silencio de todos los pasajeros.

Insistí... ¡oh, muy tímidamente!, con voz que iba extinguiéndose:

— El número cuatro..., el número cuatro...

Una cara roja, encendida, furibunda, adornada con una nariz como pico de águila, se destacó del interior, y volviéndose hacia mí, me dijo:

— ¡Y bien: yo soy quien ocupa el número cuatro! Estaba libre, lo he tomado, y no lo he de abandonar, os lo juro. Debísteis llegar antes. Quien sale a olfatear el viento pierde su asiento.

Y, rabiosamente, los grandes mostachos se hundieron en el bienhadado rincón número cuatro.

— Pero, ¡señor! — arriesgué con voz cada vez más extinguida.

La terrible facha apareció de nuevo.

— Señor no, si os parece, sino capitán: el capitán Ledoux, Hipólito Ledoux, de los granaderos de la Guardia. Hice todas las campañas con el Petit Caporal. En Waterloo me hallé en el último cuadro a dos pasos del bravo Cambronne, y lo oí, lo oí con mis oídos, cuando, intimado por los ingleses a que se rindiese, les respondió:

....

—¡Vamos ya, al coche, que arranca! — aulló otra vez la chillona voz de siempre.

Mi cabeza de tímido fué atravesada entonces por cierta idea.

— Esta es — me dije — la advertencia que el cielo me hace de que no parta. ¡No insistas! ¡Sométete! ¡No partas!

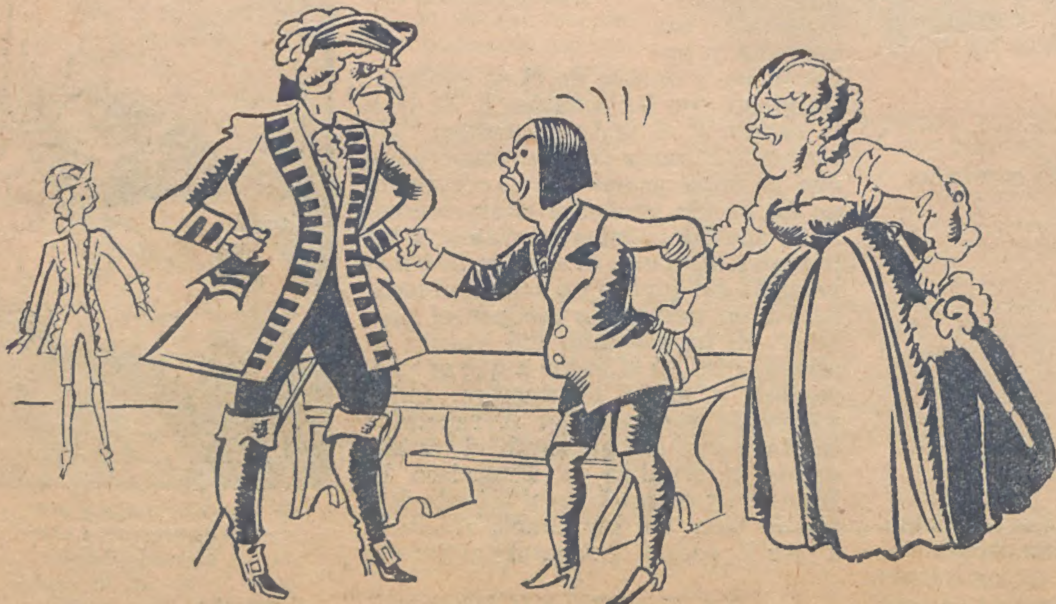
Decidía dejar que la diligencia se fuera sin mí, cuando en el vano de la puerta de un cupé, también de servicio, apareció una cara: la cara de la señora Durfourmantelle.

— ¡Señor Tigre! ¡Señor Tigre! — me llamó. — ¡Venid, pues, al cupé! Estoy sola. ¡Venid, venid!

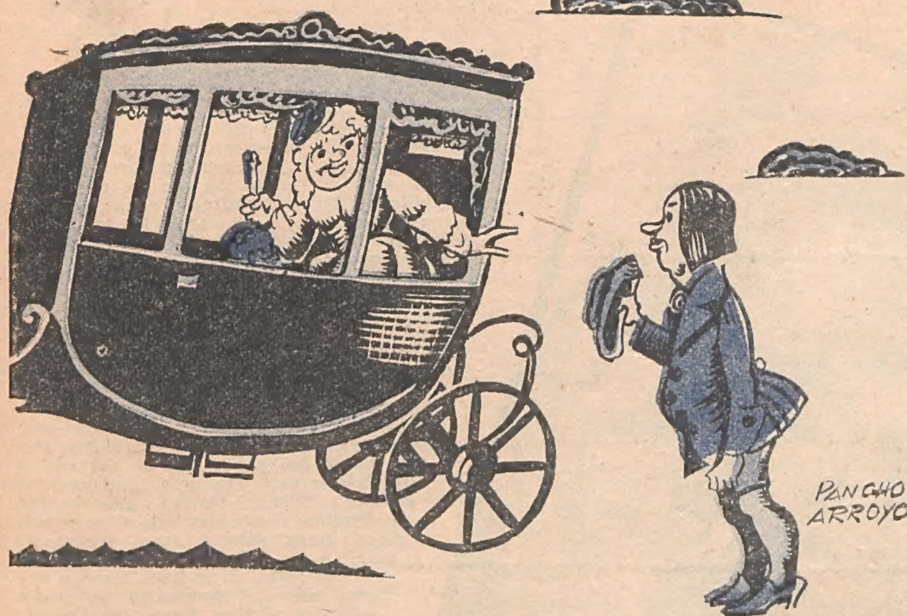
¡Ah, qué emoción la mía!

La señora Dufourmantelle, de quien admiraba desde hacía tiempo la belleza imponente y noble, era la dueña de la casa de modas "El Sombrero Futuro", situada justo enfrente de mi negocio de la calle Saint-Denis. Vive allí desde hace un año. Hace un año que la veo, a través de los vidrios tan limpios siempre, señoreando como una reina en medio de un enjambre de obreras. La señora Dufourmantelle ha enviudado tres veces. Pero su triple viudez no ha alterado en lo mínimo su buen carácter, y si bien sus tres maridos han muerto, ella, en cambio, se encuentra llena de vida y desbordante de salud...

No me era dado, correctamente, rehusar



Dibujos de



MARIO TIGRE

JACQUET NORMAND

...de este cuento son juguetes de los demás a causa de su pusilanimidad irremediable, que los convierte en ridículos peleles.

la amable invitación de la señora Doufourmantelle. Ya la puerta se había cerrado tras de mí y los caballos, azuzados con un vigoroso fustazo, habían tomado el trote largo.

Estaba yo positivamente aturdido. La evidencia de hallarme solo, en un coche de diligencia, con la señora Dufourmantelle, me enloquecía.

Elemental urbanidad me obligaba a ser yo quien comenzase a hablar. Pero llegábamos a Vincennes y nada había dicho todavía. Eso no podía continuar así. Me esforcé por hallar algo de muy original, y, volviéndome hacia mi vecina, dije atrevidamente:

—¡Bella mañana!

Levantó ella la cabeza y me contestó redondamente, con franqueza casi masculina:

—¡No está mala que digamos!

Por primera vez oí atentamente su voz. Era fuerte, bien timbrada, voz de mando: me prendé en el acto de la voz de la señora Dufourmantelle.

—A fe, señora — le dije, — que soy un mal educado... Hace tiempo que debí hablaros..., agradeceros cálidamente vuestra fineza, pero..., pero...

—¿No habéis osado?

—Lo habéis dicho.

—¿Es, pues, cierto lo que se cuenta de vos en el barrio?

—¿Y qué se cuenta en el barrio, os lo ruego?

—Se asegura que vos sois tímido como una doncella.

—¡Oh, señora!

Nada confunde tanto a los tímidos como la comprobación de su timidez. De rojo que estaba me puse escarlata. Lo advirtió mi compañera de viaje, pues sonrió con gestito compasivo, y, dejándose ir por la pendiente de las confidencias, prosiguió:

—Lo que es yo no he conocido nunca la timidez. Ninguno de mis tres maridos me dió miedo... ¡Tres maridos, señor Tigre! A los tres los quise igualmente... Igualmente los lloré a los tres... Ninguno de los tres puede estar celoso de los otros dos... Si volviese a casarme una cuarta vez — todo es posible, ¿verdad?, — querré a mi cuarto marido tanto como quise a los otros... y no me intimidará más que ellos, os lo prometo.

—¡No lo dudo, señora!

Se hizo un silencio entre nosotros. Esta vez fué la señora Dufourmantelle quien lo rompió. Se acercó a mí y, con expresión interesada al par, me preguntó:

—¿Y es que no os ha tentado a vos el matrimonio, señor Tigre?

Ya estaba escarlata: me puse carmesí.

—¿El matrimonio? ¡Oh, sí, he pensado en el matrimonio! Pero, a último momento, jamás me fué posible decidirme.

Mi vecina tuvo la bondad de disimular el acceso de alegría que tal confesión le inspiró. Se contentó con decirme indulgentemente:

—Os equivocáis... Habrías sido un excelente marido.

Y quiso agregar, bajando los ojos:

—¡Me conozco!

En tanto que de tal suerte charlábamos el tiempo había pasado. La diligencia corría, corría siempre.

Ya habían sido cambiados dos veces los caballos. Trepábamos interminables cuestas, durante las cuales algunos viajeros descendían para desentumecerse las piernas. El terrible capitán Ledoux era siempre uno de ellos. No dejaba entonces de ponerse a la par de nuestro coche, y, en tanto que andaba, lanzaba hacia mí rencorosas miradas. Y a veces, a las ojeadas destinadas a mí, mezclaba otras dirigidas a la señora Dufourmantelle, de un género muy diferente y que me fastidiaban mucho.

A mediodía llegamos a Herbecourt. Allí la diligencia se detiene tres cuartos de hora: el tiempo de almorzar. Y debimos hacerlo en una mesita donde ya se había instalado el capitán Ledoux.

A los postres, el capitán se movió sobre su silla, y levantando su vaso en dirección a la señora Dofourmantelle:

—¡A la bella entre las bellas! — exclamó caballerescamente.

No fuí dueño de mí. Mandé mi timidez al diablo.

—Señor... Capitán... ¡Señor el capitán! — le dije en plena cara.

Era poco, sin duda, pero para mí era mucho.

—¿A qué os metéis, mi pequeño? — dijo, posando su vaso en la mesa. — Nadie me impone silencio a mí, así como los ingleses no impusieron silencio al bravo Cambronne cuando, intimado por ellos a que se rindiese, les respondió:

—¡Capitán — dijo vivamente la señora Dufourmantelle, — no estamos en Waterloo!

A tan ingeniosa protesta, las gentes de las mesas próximas, que no habían permanecido sin escuchar nuestra conversación, se echaron a reír.

El capitán se levantó furioso, y, apostrofando a toda la sala, exclamó:

—¡Tanto peor para vosotros, recua de reclutas que sois!

Diez, veinte pasajeros protestaron a la vez.

Animado por esa protesta general me planté delante del capitán y, con todo el atrevimiento de que me sentía capaz, le chanté:

—No, capitán, no estuve yo en Waterloo; pero os juro que si hubiera estado habría cumplido mi deber como el mejor!

—¿Tú, mozalbete sin sesos? ¡Vamos! ¡Tú habrías echado a escape a la primera carga!

(Continúa en la página 2?)



PANCHO ARROYO



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Noticias procedentes de Praga (Checoslovaquia) nos hacen saber que la señora Marie Luley, ex secretaria del consulado de esa nación en Estocolmo (Suecia), indujo a su hijo de quince años de edad a robar y asesinar a un maestro de escuela. Llevada ante la justicia, manifestó que lo hizo ante la perspectiva de que la publicidad que ella recibiría en el asunto la facultaría para ser llamada a actuar en la pantalla.

No queremos hacer al respecto comentario alguno. Preferimos que cada uno de nuestros lectores forme su opinión personal ante la magnitud de este hecho que, guardando íntima relación con una de las preguntas ya formuladas en nuestra encuesta, denota la enorme influencia que sobre los sentimientos humanos puede ejercer el cine en sus múltiples aspectos. No se trata ya de un niño cuya inexperiencia acaba por anular un sentimiento de respeto hacia el semejante, ni se trata de un joven alocado y aturdido. Nos hallamos ante una madre y eso basta para determinar la magnitud del hecho.



BORIS KARLOFF

por R. RUBIO

Por la gran habilidad demostrada en la realización de este gesto, su autor, domiciliado en Uriarte 14 (Bánfield), se ha hecho acreedor al premio de 10 $ moneda nacional que todas las semanas otorgamos a la mejor ilustración recibida.

Y para olvidar este crimen, hablemos de algo más alegre, más suave y, sobre todo, más moderno. Hablemos del divorcio, un punto que aquí no tocamos mucho, porque ya nos ha hecho reír demasiado y porque nadie le presta atención como no sea en contadas oportunidades. Ronald Colman, el mismo que se permitió el lujo de no querer trabajar con Greta en "Reina Cristina" (¡buen olfato tuvo el mozo!), acaba de divorciarse de Thelma Raye después de diez y seis años de matrimonio, once de los cuales vivieron separados.

Dirán ustedes que sólo así, estando separados, es posible que una pareja forme matrimonio en Estados Unidos durante tanto tiempo. Y tienen razón, toda la razón del mundo. Pues lo cierto es que en aquella colonia cinematográfica son tan pocos los casos que se atreven a desvirtuar esta creencia, que casi no cuentan. Ronald Colman fué marido de Thelma Raye durante diez y seis años, pero sólo cinco permaneció a su lado. Se separó de ella por sus celos, pues hace doce o catorce años el pobrecito no podía sofrenar al Don Juan que llevaba adentro, y frecuentemente llegaba a su casa con las solapas del saco llenas de polvo blanco, uno que otro cabello rubio en la pechera y una que otra mancha de "rouge" en las mejillas.

En un reportaje que a raíz de su divorcio concedió a un periodista, cuenta el pobre Ronald que la vida que llevaba no era vida ni era nada. Y dice que no pasaba semana sin que la cónyuge armase un alboroto por tonterías, como las de haber descubierto en sus bolsillos un par de cartas femeninas o facturas de regalos hechos a una dama. Otras

(Continúa en la pág. 45)

RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A NUESTRA ENCUESTA CINEMATOGRAFICA

Las presentes corresponden a la siguiente pregunta:

¿Cree usted que el cine ejerce, en general, una influencia perniciosa sobre la infancia?

• •

Si analizamos detenidamente la calidad moral de la totalidad de las películas cinematográficas, llegamos a la conclusión de que la mayoría de éstas son perjudiciales para la educación de los niños. Los dramas pasionales, crímenes y los malos ejemplos que les ofrece el cine en sus múltiples aspectos corrompen el delicado espíritu del niño, inculcándole ideas malsanas, que lo conducen, muchas veces, por el camino del delito. Es indiscutible la atracción que el cinematógrafo ejerce en el niño. Por lo tanto, es indispensable seleccionar cuidadosamente, y con criterio elevado, las películas que a éstos les exhiben. Hagamos del cine una escuela ejemplar: un lugar donde el mundo infantil adquiera solamente conocimientos de valía. En este sentido, el cinematógrafo tiene una misión de suma importancia que cumplir.

Antonio Adrover Rojas (Bs. A.)

Yo creo que las películas actuales en nada afectan el sentimiento de los niños. En cambio, otras cosas y no el cine los perjudica; v. g., las canchas de football donde el hombre pierde totalmente el control de sus actos. Bien es cierto que hay maldad en diversos films, pero ésta resulta siempre castigada. En tales momentos he visto muchas veces a los niños aplaudir la llegada del "hombre bueno" o de la policía, lo que da a entender que sus sentimientos naturales repudiaban la maldad realizada.

José Garutti
Ayacucho 4390
(Rosario).

El cine actual no significa en general un espectáculo que atente contra la moral y las buenas costumbres de la sociedad, ni que influya en forma perniciosa sobre la educación de la infancia. Películas hay que por el argumento, la forma y motivos que contienen, constituyen no solamente espectáculos recreativos, sino altos exponentes de cultura y arte, donde la infancia recoge enseñanzas muy útiles. Lo que se ha dado en criticar (con alguna razón) son ciertas películas muy cargadas de fantasía, y hasta faltas de sentido y de lógica, u obras que pretenden pasar por reales, con el consiguiente perjuicio para la infancia que todo lo asimila como cierto, SIN DISCERNIR LO REAL DE LO FANTASTICO. En materia de cine, se ha progresado mucho en estos tiempos, pero dista bastante de ser perfecto en todos sus órdenes. Como todas las cosas, también él tendrá que irse renovando y amoldando constantemente a los gustos y exigencias del público que es el que lo sostiene. Entonces paulatinamente irá corrigiéndose de ciertos defectos que adolece, y se hará más digno de todos los públicos.

Gonzalo Calatayud
(Maipú) Mendoza.

Indudablemente, sí... A pesar de que las películas en su mayoría (y en especial las norteamericanas) no pasan de ser un juego de imaginación para los mayores, en los niños, en cambio, una cinta adquiere caracteres que no se borran fácilmente de su pensamiento. Por otra parte, como las películas son en extremo inadecuadas para los niños, ya sea por falta de pudor o de buenos sentimientos, y como la infancia es más fácilmente imperdonable por el lado malo que por el bueno de las cosas, es natural que traten de imitar y poner en práctica lo que ven en el cinematógrafo. Falta, pues, seleccionar las películas que estén al alcance de los niños y hacer que no constituyan un peligro para éstos, como puede ocurrir con las escenas inadecuadas que perduran durante mucho tiempo en las cabecitas infantiles.

Alberto R. Domínguez
San Juan 2638
(Rosario de Santa Fe)

Es indudable que el cine ejerce sobre la infancia una perniciosa influencia. Y no solamente sobre los niños, sino también sobre los adolescentes y los adultos, a quienes no les queda otro remedio que el de presenciar escenas profanas hechas bajo un pretexto artístico. No niego que, en materia de arte, el desnudo es una de las primeras cosas que se adivina. Cito como ejemplo el caso de Firenze (Italia), cuna del arte medioeval, donde he visto cuadros y estatuas de desnudos en museos y plazas públicas. Pero en tanto aquellas cosas permanecen inmóviles, los semi-

LA CUARTA PREGUNTA QUE FORMULAMOS A NUESTROS LECTORES ES LA SIGUIENTE:

¿POR QUE CREE USTED QUE EL CINE NACIONAL PROSPERA TAN LENTAMENTE? ¿POR FALTA DE DINERO, DE ARTISTAS, DE PERSONAL Y MATERIAL TECNICO, DE DIRECTORES, DE AUTORES? ¿O POR QUE?

desnudos que aparecen en el cine son de carne y hueso, son mujeres que se mueven, que actúan y que viven. Y esto da lugar a que los productores se conviertan en explotadores de la moral humana y, a sabiendas, la corrompan. Pero todo esto habrá de acabar muy pronto, pues hace pocos días leí en el diario "El Mundo" los diversos artículos que componen el nuevo "Código moral cinematográfico", y que son una verdadera exposición de nobleza y de educación moral, intelectual y espiritual.

Golfredo Frediani
Tucumán 73
(Santiago del Estero).

Opino que el cine, en general, no ejerce influencia perniciosa sobre la infancia. Efectivamente, en el cine se ve mucho realismo que debiera prematuramente sorprender la mente fresca del niño (caricias íntimas, besos apasionados, robos, asaltos, crímenes, etc.), pero ello resulta un pálido reflejo de lo que el niño ve con la realidad inconfundible que los hechos acusan. Me refiero a los hechos espeluznantes que a diario ocurren, y que no por eso dejan de ser reflejados en la prensa con toda clase de detalles gráficos e intelectuales, con lo que se logra así formar una fuente llena de impurezas, donde la criatura observa todos los días su sed de saber, nutriendo su carácter y espíritu con esas hiperbólicas narraciones policiales. El cine, pues, no puede considerarse como una guía en la educación del niño, máxime teniendo en cuenta que nuestros niños de hoy no pierden diarios y revistas, interesándose por las noticias catastróficas. El narrador fantástico, el actor trágico y el autor de obras fuertes, no alcanzarán jamás a "pintar" la realidad que el niño no desconoce, y que la prensa, como una ingrata prioridad, brinda al cerebro en embrión de éste.

Alejandro Garrido Duarte
Tucumán 940 (Corrientes).

"¿Cree usted que el cine ejerce, en general, una influencia perniciosa sobre la infancia?" Opino que sí. Es más: estoy convencido de ello. Véase, si no, a muchos pequeños delincuentes que han ido al campo del delito influenciados por las películas policiales, especialmente. Las autoridades de Tucumán detuvieron, hace algún tiempo, a dos pilluelos que habían cometido un grave delito, no recuerdo cuál. Al ser interrogados por la policía sobre dónde habían concebido la idea del delito, declararon que en el cine, donde habían visto hacer lo mismo al protagonista de cierta película. El mes pasado la policía creyó vérselas con una banda de maffiosos. Al localizar al "jefe" de la banda, resultó ser un menor de catorce años de edad, que también había sido igualmente influenciado por las cintas de "aventuras maravillosas". Por estos y otros ejemplos se llega a la conclusión de que el cine a que me refiero, graba en la mente de la infancia el deseo de asemejarse al protagonista de las cintas que ve.

José López Cruz
(Concepción) Tucumán.

ENCUESTA CINEMATOGRAFICA

MUNDO ARGENTINO, en su calidad de revista que tiene entrada en todos los estudios de Hollywood, desea hacer llegar hasta ellos la voz del público argentino, sea para elogiarlos o para censurarlos. De esta manera los productores y artistas de la Meca del cine conocerán la opinión de nuestro espectador que hasta el presente jamás ha tenido una oportunidad de comunicarse directamente con ellos. A tal efecto el CORREO CINEMATOGRAFICO formulará a sus lectores diversas preguntas cuyas respuestas serán publicadas semanalmente y remitidas a Hollywood, a fin de que allá sean públicamente conocidas.

Rogamos a los lectores que al remitir sus colaboraciones tengan en cuenta las siguientes

BASES

1º Cada respuesta no podrá contener más de doscientas palabras.

2º Es preferible que no se adopte seudónimo alguno y que se coloque al pie el nombre y dirección del remitente.

3º Comunicamos a quienes no se crean capacitados para redactar correctamente una respuesta, que eso no tiene importancia. Lo fundamental es que el lector nos exponga su punto de vista sobre la pregunta que formulamos. Nosotros nos encargaremos de darle forma literaria, ateniéndonos fielmente a la opinión vertida.

Las respuestas deben ser dirigidas a la siguiente dirección: ENCUESTA DEL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO", Río de Janeiro 300. Buenos Aires. Capital.

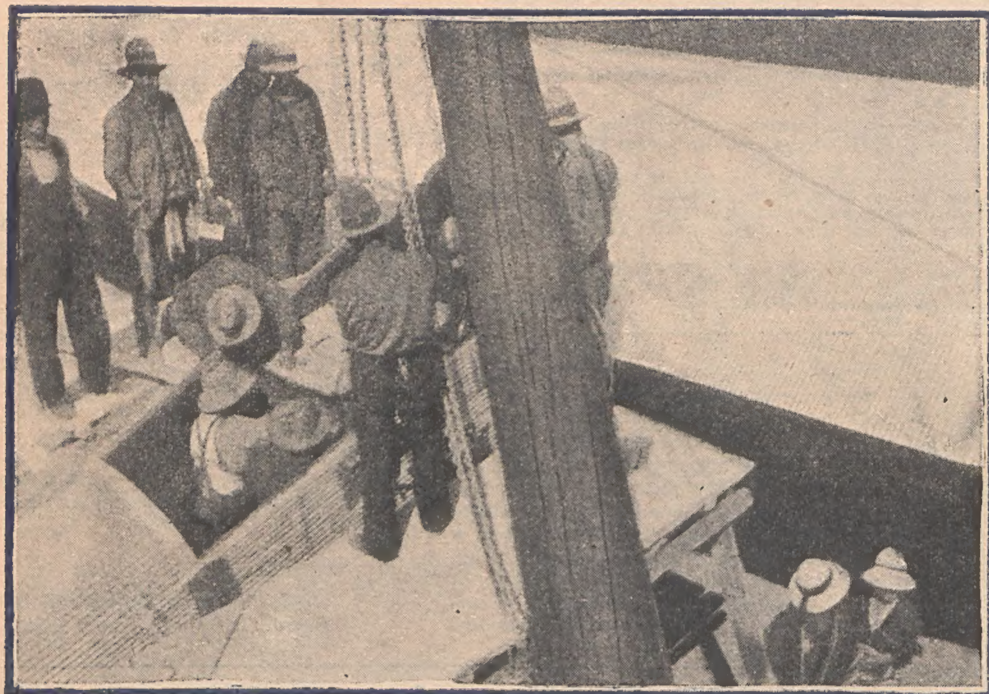
Soy de opinión que el cine ejerce, en general, una grande influencia en la infancia, por ser en la mayoría de los niños algo cotidiano o muy frecuente. No hay más que frecuentar cualquier día una de las tantas salas de barrio para no negar esta verdad. Esa influencia es lógica: ningún sentido es más fácil a la percepción de una idea en la infancia que el la vista, ayudado hoy con el cine sonoro, con el auditivo, amalgamándose y formando así un método audo-visual, que permite al niño la rápida comprensión del motivo, aun cuando la capacidad de lectura no permita seguir la celeridad de los cartelones explicativos. Lo lamentable es que, probada como está esa influencia por los grandes maestros de la pedagogía, no se aproveche en forma práctica y científica, elaborando películas de ayuda a la escuela, sin quitarle con eso amenidad e interés. Tómense con argumentos interesantes verdades históricas, geográficas, hechos ciertos, viajes, conceptos de sana moral y fábulas en contraposición con las actualidades de los peligrosos gangsters. ¡Cuánto mejor que la trama de un drama de bajas pasiones, exhaltando un rasgo de un romántico depravado, ídolo del niño que grita su nombre y aplaude su figura de matón o de tahur, es la verdad grande de los benefactores de la humanidad sin distingos de nacionalidad! Aprovechemos en nuestros estudios esa influencia del cine sobre el niño, y dé la cinematografía argentina un ejemplo de preocupación por la cultura de grandes y chicos a todos los países del mundo que marchan a la cabeza en la propagación del séptimo arte, comenzando hoy por poner en práctica el método de educación del mañana.

Andrés Solimán Puchuri
(Roberto Payró) F. C. S.

Existen numerosas opiniones a este respecto. Indudablemente, como todas las cosas, también ellas contienen su pro y su contra. Pero yo me inclino a creer y sostener esta opinión exenta de vanos prejuicios; a mi entender, la cinematografía no ejerce influencias funestas ni tampoco inculca instintos equivocados en la mente de los niños, exceptuando aquellas películas que, por su índole, pecan de impúdicas o de tendencias malhechoras que perturban los sentidos que en el niño deben permanecer intactos e inaccesibles.

C. Eusebio Ojeda
(Central de Comunicaciones)
Puerto Belgrano F. C. Sud.

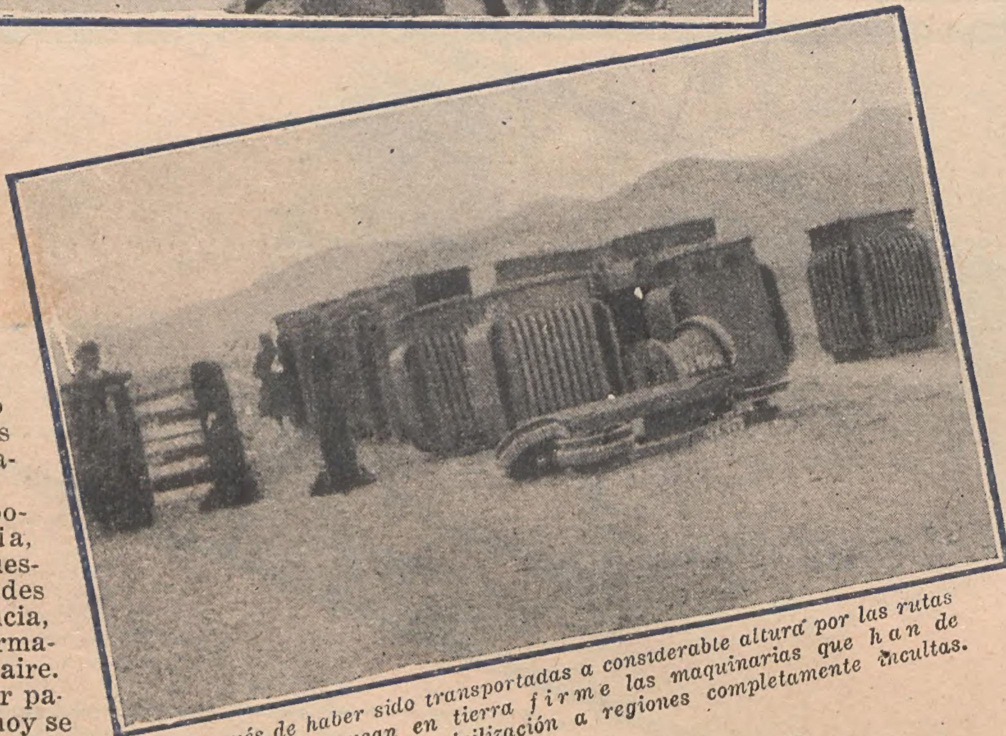
TODA UNA USINA FUE TRANSPORTADA



Con guinches se fueron cargando en los aviones las pesadas piezas de las maquinarias destinadas a la usina eléctrica instalada en plena montaña.

Nota por

Desde el Cuzco a Huanaco Pampa (Perú) se transportaron por medio de aviones nada menos que veintidós toneladas de máquinas pesadas, a una altura de más de 15.000 pies, con el objeto de instalar una usina eléctrica en unas minas situadas en plena montaña. Los innumerables peligros que se presentaron durante el año que se



Después de haber sido transportadas a considerable altura por las rutas del aire, descansan en tierra firme las maquinarias que han de llevar un soplo de civilización a regiones completamente incultas.

La aviación nos depara a diario tan grandes sorpresas, que poco a poco nos vamos acostumbrando a ellas, perdiendo el sensacionalismo que estas proezas despertaban hace algunos años.

Haciendo un poco de memoria, desfilan por nuestro cerebro grandes vuelos de distancia, de altura, de permanencia en el aire. Todo lo que ayer parecía un sueño, hoy se va convirtiendo en la más hermosa realidad. La técnica aeronáutica ha llegado a un grado tal de preparación científica, que nada puede considerarse imposible.

Se habla ya, para dentro de un cuarto de siglo, de veloces aviones que por la estratósfera unirán a París y Nueva York en pocas horas de vuelo; pero dejemos de lado esta parte de la aviación para ocuparnos de una cosa novedosa en Sud América: el transporte de pesadas maquinarias a través de los Andes.

UNA CARGA REALMENTE ORIGINAL

Encontrándome días pasados en las oficinas de una de las empresas de aviación que hacen el viaje a Chile, me enteré de un transporte de carga realmente original que había llevado a cabo esta compañía con la colaboración de uno de sus más expertos pilotos.

Otra compañía análoga del Perú tenía necesidad de instalar en el seno de la cordillera de los Andes, en el lugar denominado Huanaco Pampa, situado a 60 millas del Cuzco, una usina eléctrica en una de sus poderosas minas, para facilitar el trabajo de los innumerables obreros y mejorar sus condiciones de vida.

Había realizado numerosos intentos, pero todos resultaron imposibles. Bajo ningún concepto se podía llevar por vía terrestre pesadas maquinarias a lomo de mula.

Fué así que se dirigieron a la citada compañía y solicitaron presupuesto para el transporte de toda la usina y otras maquinarias a Huanaco Pampa, por vía aérea.

LAS DIFICULTADES A VENCERSE

Abocada la compañía al importante problema de trasladar la usina por vía aérea, estudió la forma de llevarlo a la práctica. Para tal comisión fué designado el jefe piloto T. F. Jardine, quien, en colaboración con los ingenieros, se pusieron en la tarea de transformar un avión trimotor Ford de pasajeros en avión de carga, siendo bautizado con el nombre de "San Fernando".

En el techo del avión fué practicada una abertura de 9 ¾ pies de largo por 4 ½ de ancho, y con el objeto de facilitar el cargamento se instaló en el interior del fuselage un pequeño trolley sobre rieles conectado a un guinche, con el fin de instalar la carga en el mismo centro de gravedad del avión.

PRUEBAS DEL AVION EN LIMA

Una vez que el avión estuvo listo, fué sometido a duras pruebas por el piloto Jardine en el aeródromo de Las Palmas de Lima. Se comprobó, por ejemplo, en los ensayos, que el aparato podía seguir volando a 16.000 pies de altura con sólo dos motores.



EN AVION A TRAVES DE LOS ANDES

J. E. D'ALKAINE

precisó para el transporte de las maquinarias fueron vencidos, merced al arrojo y la experiencia de los pilotos, que muchas veces tuvieron que luchar en medio de grandes tormentas para poder llegar a su destino. En esta nota se hace un relato de esta proeza, que por vez primera se realiza en la historia de la aeronavegación de América.

●

También se prestó especial atención para la ejecución de este trabajo, que solamente se había puesto en práctica en las Minas de Nueva Guinea, pero a nivel del mar, al estado del tiempo. Como es de imaginarse, las condiciones atmosféricas tienen una gran importancia, pues como el tiempo es extremadamente variable en esa región, puede ocasionar vuelos sumamente "movidos", y como el avión lleva una carga muy pesada, originar un desastre.

Fué así que el personal experto en radiocomunicaciones informaba al piloto minuto a minuto del estado del tiempo en la ruta del Cuzco a Huanaco Pampa, pronosticado por la Oficina Central de Lima.



Con ojos asombrados, los indios, sus mujeres y sus hijos contemplan las operaciones de descarga de los cajones que contienen las piezas con que ha de montarse la usina eléctrica en Huanaco Pampa (Perú).



Un poderoso transformador es descargado por medio de un guinche para ser colocado en el avión que ha de llevarlo por encima de montañas que tienen hasta 15.000 pies de altura.

HACIA EL CUZCO, LISTOS

Fué así que una mañana, el 3 de agosto de 1933, el piloto Jardine, acompañado del copiloto Sterling y del radiotelegrafista Pursley, partió a las 10.30 de Lima para el aeropuerto del Cuzco, que está situado a 10.900 pies de altura.

A todo esto ya estaba lista una pista de aterrizaje en Huanaco Pampa, en una llanura existente cerca de las minas, a una altura de 12.500 pies.



Una de las tareas más difíciles fué la descarga de las piezas, pues había que hacerlo con excesivo cuidado para que no sufrieran deterioros.



En los diversos vuelos los aviones transportaron 22.400 kilogramos, siendo el transporte medio de 1.700 kilogramos por viaje. He aquí una de las más pesadas piezas en el momento de ser bien acondicionada en el avión.

Ya en el Cuzco, se instaló un pequeño guinche para la carga de las pesadas maquinarias, las cuales, como muestran las fotografías que ilustran esta nota, eran depositadas en el interior de la cabina.

Una vez llegado el avión a Huanaco Pampa, se efectuaba la misma operación que en el Cuzco, pero a la inversa. Los guinches sacaban de la poderosa máquina las maquinarias, las que eran trasladadas por rieles al lugar donde se iba a levantar la usina.



UN AÑO DE CONTINUO TRABAJO

Y fué así cómo el piloto Jardine, en el trimotor "San Fernando", ayudado en el

(Continúa en la página 17)

El mundo en la fotografía y en



HIJA DEL PRESIDENTE DE EL SALVADOR

Marina Martínez, de 15 años de edad, hija del señor presidente de la República de El Salvador, fotografiada a bordo con motivo de su llegada a Los Angeles, a fin de ingresar en la Universidad del Sur de California, donde será educada. Marina entrará previamente en un convento donde se preparará para iniciar los estudios universitarios.



PERSONAJES REALES PARTEN DE TOKIQ (JAPON)

De izquierda a derecha aparecen Pu Chu Chen, hermano menor de Pu Yi, emperador del Manchukuo; Yun Chi, hermano de la emperatriz y la esposa de éste, fotografiados poco antes de partir para Hsinking, donde harán una corta visita de cortesía al emperador del Manchukuo. Obsérvese la singular belleza de la esposa de Yun Chi, la joven con melena.



UN PADRE ATLETA ENTRENA A SU HIJA EN LONDRES

De tal palo tal astilla... En efecto, fué A. G. Hill, hace aproximadamente diez años, uno de los corredores de fondo que en Inglaterra más se destacó, al extremo de haberse clasificado campeón olímpico en 1920. Mas a pesar de que ahora ya no interviene en pruebas atléticas, no ha querido abandonar del todo sus actividades y prepara a su hija Lily, de 13 años, para que llegue también a ser una gran fondista.



UN GRAN CANTANTE Y SU HIJITO SE ESTABLECEN EN NUEVA YORK

Lawrence Tibbett, conócido actor teatral y cinematográfico, por su voz magnífica, tiene ya quien le examine la garganta. Se trata de su hijito Miguel, de un año de edad, quien, sin duda debe ya conocer la potencia de la voz paterna, pues observa curiosamente la garganta que hasta hace poco tiempo asombró a los públicos amantes de los buenos cantantes.



UNA NOTABLE NADADORA VENCE EN CANADA

He aquí una dama que nada bien y gana dinero. Se trata de May Looney y fué fotografiada poco después de resultar vencedora en la carrera de cinco millas que recientemente se corrió en Toronto. May Looney recibió como premio la cantidad de dos mil dólares y tardó solamente dos horas veinticinco minutos y treinta segundos en recorrer la distancia ya mencionada.

en el comentario



PLANTACION DE ARROZ EN LOS CAMPOS DEL JAPON

Japón es, sin duda alguna, el país del arroz. Puede verse aquí a varios obreros trasplantando arroz aprovechando las grandes lluvias caídas. Mientras lo hacen entonan la "Canción del arroz" y protegen sus cuerpos con "impermeables" formados con las hojas extraídas de esas mismas plantas.



LLEGA A NUEVA YORK UNA CONOCIDA AVIADORA CHINA

Yen Chi Waung es una jovencita china que se dedica a la aviación. Pero como tiene un espíritu muy andariego, ha decidido recorrer el mundo a fin de perfeccionar sus estudios y conocimientos sobre tan arriesgada profesión. Aquí se la ve a su llegada a Nueva York, donde permanecerá durante tres meses.



ES BUEN JOCKEY EL HIJO DEL FAMOSO MILLONARIO AGA KHAN

Aly Khan, hijo del potentado hindú y coloso del turf europeo Aga Khan, vestido de jockey a efectos de participar en una gran fiesta social que se realizó hace poco tiempo en la capital inglesa. Probablemente Aly Khan se instalará en Norte América, con el fin de dirigir personalmente la preparación de algunos caballos que intervendrán en las carreras a realizarse en sus pistas.

NOTAS DE LA EXPOSICION GANADERA DE 25 DE MAYO



Cabecera del banquete que se realizó en el hotel Galileo, al que asistieron el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Federico Martínez de Hoz, el ministro de Gobierno, doctor Rodolfo Moreno, el presidente de la Sociedad Rural de la localidad, doctor Tomás Salas, y no menos de cuatrocientos comensales.



El discurso inaugural de la Exposición de Ganadería estuvo a cargo del presidente de la Sociedad Rural de 25 de Mayo, doctor Tomás Salas.



Primer premio Shorthorn, expuesto por el señor Miguel Zucherino, de la localidad de Araujo (F. C. M.)



Campeón de ternera reservada, cuyo expositor fué el señor Miguel Zucherino, de Araujo (F. C. M.)



He aquí la hermosa estampa del gran campeón. Expositor: señor Tomás C. Salas, de Los Pueblitos (F. C. S.)

Fotos Cirigliano



"¡TIERRA!", GRITÓ la VOZ DESDE lo ALTO, y el ECO REPERCUTE aún en los CUATRO HORIZONTES

EN la memorable mañana del 3 de agosto el pueblo de Palos llora al despedir a sus hijos, que en malas naos emprenden un viaje al mundo ignoto; viaje fabuloso por mares inexplorados; viaje de argonáutas, de héroes que ponen al servicio de su patria y religión vida y hacienda.

Surcar el mar Tenebroso ("mare Tenebrosum") donde se embestían los torrentes pelágicos que remolineaban los abismos, en cuyos senos se divertían Behemoth y el gran Leviatan, escoltados por monstruos inferiores. Mar Tenebroso cuyo solo nombre helaba de espanto a los más intrépidos; caracterizado por los geógrafos árabes por una mano encorvada y negra, la de Satanás, dispuesta a llevarse a las profundidades de los abismos a los navegantes por las aguas del Bahr-al-Talmet, donde el pájaro rock levantaba con su pico no un hombre, sino un navío con toda su tripulación, para dejarlo caer a pedazos en las horribles aguas en cuyas profundidades se ocultaba el caos, el Erebo.

Esa inolvidable mañana un pueblo llora, cuando España arde en fiestas, placeres y regocijos por la gloriosa terminación de la guerra de siete siglos, que la elevaba esplendente al zenit de su grandeza, y contaba con que sus valientes hijos conseguirían incluir en el planeta continentes y archipiélagos desconocidos, aunque soñados por el aventurero y visionario marino Cristóbal Colón.

Al aproximarse el momento de la partida, se apoderó de todos los ánimos un gran temor; la inminencia del peligro, en semejante expedición, les hizo pensar en la salvación de su alma; confesados y juntos se dirigieron al convento de la Rábida.

Todo el pueblo de Palos participaba de la ternura de los marineros; en la iglesia de la Virgen se derramaron muchísimas lágrimas.

Un pueblo llora y un convento ora; aquel es Palos de Moguer; éste el memorable cenobio de la Rábida, sagrados lugares, cuna del descubrimiento de las Indias Occidentales.

Aprovechando la pleamar y la brisa de tierra, levó anclas "La Niña", extendiendo su velamen a la favorable virazón y poniendo su proa al canal de Palos. Siguióle "La Pinta", velero barco que mandaba Martín Pinzón, y a la retaguardia se puso en marcha "La Santa María", que ostentaba en la popa el farol de capitana y con Colón sobre el castillo de mando, que hacía su última despedida a su hijo Diego. La flotilla, aprovechando la brisa de tierra de la madrugada, navegó aguas abajo por el río Tinto, atravesando la Barra de Saltes, a las 8 a. m., y a todo trapo se arrojó a navegar por el temido Océano Tenebroso.

Colón veló las carabelas, desde la noche del 2 a la mañana del 3 de agosto, ni más ni menos que velaban sus arreos de pelear los caballeros andantes en la Edad Media.

La flotilla, toda empavesada, dió velas a la brisa de tierra entre aclamaciones de la multitud, en la que había más desconsuelo que esperanza, más lágrimas que aclamaciones.

Aquellas pequeñas naves, que han resultado de magnitud asombrosa a través de los tiempos, lanzáronse por la Barra de Saltes al inmenso piélago sin otra ayuda que su brújula y su astrolabio.

En la ribera, al pie de la iglesia, quedaban desoladas las familias de los navegantes, y entre los frailes se destacaban el guardián Juan Pérez y Marchena, que daban la mano a un niño que, con los brazos abiertos, hacía señales de despedida a su padre que iba en la popa de la "Santa María". Este niño era Diego Colón. Al ver perderse en la inmensidad del horizonte aquellos bajeles, entregados a la veleidad de Neptuno, los frailes abrazaron al hijo del almirante y se dirigieron a la concurrencia con palabras de aliento y esperanza.

El diario de Colón empieza así:

"Viernes 3 de agosto.

"Partimos viernes 3 días de agosto de 1492 años de la Barra de Saltes, a las ocho horas; anduvimos con fuerte virazón hasta el poner del sol hacia el Sur, sesenta millas que son quince leguas, después al Sudoeste y al Sur cuarta al Sudoeste, que era el camino para las Canarias."

Estas frágiles naves fueron la llave que Dios puso en manos de Colón y los Pinzones para abrir el camino de un dilatado continente.

Mirando las cosas con los ojos del espíritu, vemos que "La Santa María", "La Pinta" y "La Niña", en número, coinciden con las tres virtudes teologales: "Fe", "Esperanza" y "Caridad".

"Fe", "La Santa María", la "Gallega", como vulgarmente se le llamaba, es la fe del gran almirante en los designios del Altísimo.

"Esperanza", "La Niña". Es la esperanza en la realización de un dorado sueño que llevó a cabo, trayendo la noticia de un descubrimiento, con Colón a su bordo, cuando arribó a Lisboa en marzo del año 1493.

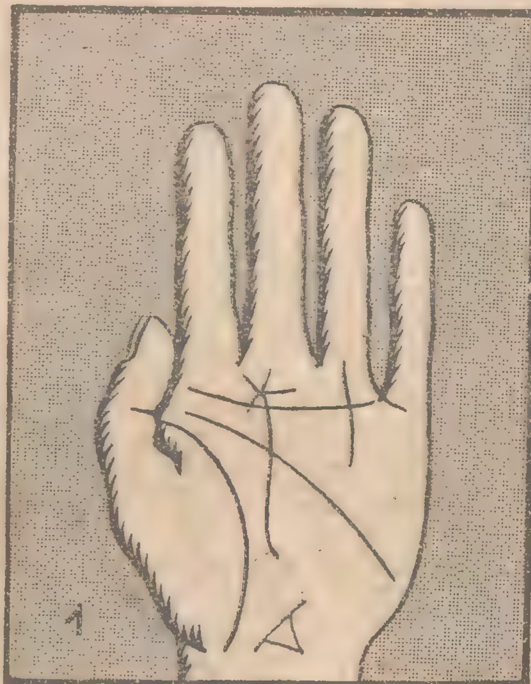
"Caridad", "La Pinta", cuyo nombre es una abreviación de su verdadero nombre, "La Pinzona", por ser de propiedad de los

(Continúa en la página 17)

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS

Pero muy pocos saben leerlo

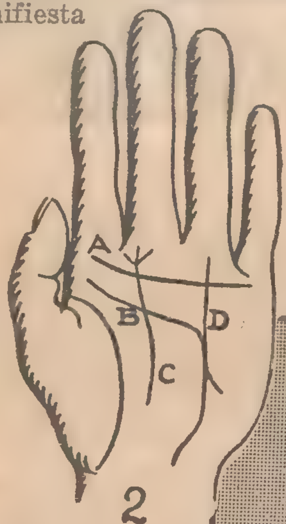
Aprenda Usted A HACERLO



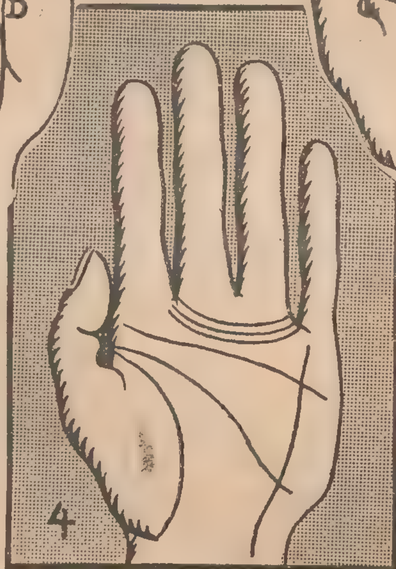
¿QUE LEE USTED EN ESTAS MANOS?

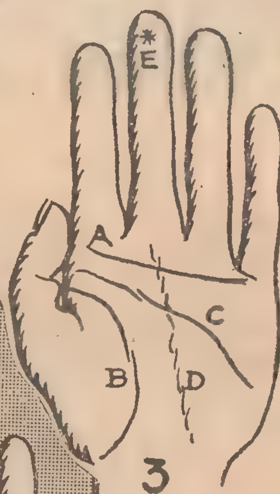
He aquí cuatro manos en las cuales las signaturas ofrecen características opuestas. Dentro del amplio propósito de ofrecer análisis prácticos, corresponde manifestar que no hay una sola línea que no haya sido ya aisladamente tratada en nuestras lecciones de quirosofía, de modo que la tarea del investigador resulta facilitada y no sufrirá el acecho de sorpresas cuyas consecuencias serían un examen incompleto o equívoco.

Mano número 1. — Comencemos por examinar la línea de la vida. Resuelta, de ancho regular y bien trazada, aprisionando el Monte de Venus. Denota buena salud hasta la senectud. La línea del corazón, extendida entre los Montes de Júpiter y de Mercurio, manifiesta pocos afectos, pero hondos. Malos con unos y bueno con otros. Arbitrario, malhumorado, pero capaz de acciones nobles. Aviértase asimismo la línea del sol que presagia éxitos laboriosos, pero seguros. No debe desecharse tampoco la observación atenta de la línea de Saturno, que termina en una signatura intermedia entre la cruz y la estrella, partiendo del gran triángulo o del espacio denominado Campo de Marte y cortando las líneas de la cabeza y del corazón. Significa gran capacidad para el trabajo, laboriosidad, razonamiento y deseos de propender al bienestar de la familia. La línea de la cabeza, dirigida hacia el monte de la Luna, inteligencia potente, espíritu exquisito y algo inclinado a la fantasía. Por último, el triangulillo, cerca de la rasceta, capacidad para penetrar en los misterios de las ciencias ocultas.



Mano número 2. — Es menos singular que la número 1, pero presenta características netas. La línea del corazón (A) buen funcionamiento de este órgano. En materia sentimental, naturalidad y equilibrio. La línea de la cabeza (B) contradicciones mentales. Buena disposición para ciertas aplicaciones de la inteligencia y mala para otras. La curvatura hacia la línea de la luna, iniciada en la línea del sol, frecuentes viajes de placer, de los que resultará beneficiado por alguna circunstancia extraordinaria. Línea de Saturno (C) ramificada, es la única verdaderamente negativa. Vacilación constante. Poco espíritu de empresa real y positiva, apoyada en razonamientos lógicos y en tenacidad constructiva. Línea del sol (D). Contradice en forma concluyente y victoriosa todo lo pronosticado por la línea de Saturno en sus efectos prácticos. Suerte extraordinaria. Exitos rotundos.





Mano número 3. — Obsérvese la línea del corazón, que parte del Monte de Júpiter y se extiende hasta el borde opuesto de la mano. Buenos sentimientos, dulzura y acaso un poco de egoísmo. Línea (B) de la vida, cortada a la altura de los 45 años. Enfermedad muy grave. Línea (D) de la cabeza, cortada en forma que entre ese obstáculo y de la vitalis puede tenderse una línea casi recta. Puede pronosticar que la enfermedad mortal se radique en la cabeza. Línea de Saturno (D), constituída por pequeñas líneas quebradas, enfermedades, debilidad biológica, indecisión frente a los problemas del mundo. La estrella, en la punta del dedo de Saturno, peligro de incendio, explosiones, electricidad. Como puede advertirse es una mano fatal, donde todo parece converger al cumplimiento de un triste destino.

Mano número 4. — Mano de mujer. El triple anillo de Venus, entre la juntura del dedo de Saturno y del Monte de Mercurio, temperamento apasionado, haragán, sedentario. Línea del corazón larga y ligeramente ondulada corrobora lo anterior. Línea de la cabeza, larga y dirigida hacia el extremo inferior del monte de la Luna: pereza mental, poco espíritu filosófico, enemiga de las matemáticas, afición a las novelas, a la poesía, a la música, al cinematógrafo. Línea epática bordeando el extremo de la palma. Inteligencia fina, buena narradora.

LA EDAD DE LA MANO

La mano tiene sus edades. No puede, en efecto, compararse en cuanto a la firmeza y número de líneas la de un niño con la de un adulto. Pero no debe sacarse en consecuencia que la palma de un menor carece de interés a los efectos de la investigación quirológica. Con el tiempo, muchas rayas que en la primera edad no aparecían, aparecen estampadas en la epidermis. Pero todas ellas son accesorias o subalternas, y si bien constituyen excelentes elementos de apreciación, denotan, más que todo, los efectos del tiempo que pasa y de la existencia que corre. En la derecha es donde más se advierte este fenómeno por ser la mano laboriosa, que marca la evolución del individuo en la sociedad y sus relaciones con la misma.

APROVECHE LA OCASION

He aquí una frase hecha del característico lenguaje popular, que contiene una verdad que puede ser aplicada con éxito en la quirosofía. Nosotros, pues, vamos a aprovechar la ocasión que la frase nos brinda, haciendo honor a su consejo, para incitar a los que deseen compenetrarse de las verdades científicas de la quirosofía, que practiquen todo lo que puedan y en toda oportunidad que se presente. La experiencia y el instinto son los dos cooperadores más solidarios del arte o ciencia de leer en las manos. Issberner Haldane, un quirósofo del que hemos asimilado algunas de sus conclusiones y manifestado nuestro desacuerdo con otras, dice al respecto: "Se necesita mucho ejercicio, y el discípulo atento sin llamar la atención sabrá aprovechar todo instante, ya sea en el tranvía, en el baile, en la oficina o en otro lugar cualquiera. Todo estudio requiere gran interés, amor, celo y perseverancia, y la quirosofía no admite ninguna excepción. Los mejores libros científicos presentan un aspecto imponente dentro de los anaqueles, pero carecen de valor para aquellos que no los usan ni aplican su contenido en la vida práctica. Seguramente que existen también muchas manos, de las que poco podrá decirse fuera de las peculiaridades del carácter y de la predisposición para determinadas enfermedades. Esto sucede frecuentemente en aquellas personas que son y piensan demasiado materialmente. ¿Cómo pueden mostrarse en tales casos las oscilaciones espirituales reprimidas?". Como cabe inferirse, la tarea de llegar a ser buen quirósofo exige penetración, tenacidad, sacrificio y una actitud siempre alerta y pronta a entrar en relación con la forma de adquirir nuevos y mejores conocimientos. Aproveche usted, lector, la ocasión y no deje pasar una mano sin ensayar su examen.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

Toda una usina...

(Continuación de la página 11)

último tiempo por el piloto Hawkins en un Fairchild y el piloto Aterling, trabajaron durante un año transportando pesados hierros. La valentía y el arrojo de estos pilotos ha sido enorme, pues en más de un viaje tuvieron que soportar tormentas.

El sólo hecho de descollar a 10.900 pies de altura con una carga de más o menos dos toneladas por viaje, da una idea de la maestría de estos pilotos, que han trabajado silenciosamente para llevar la civilización al seno mismo de los Andes.

150 VIAJES Y MAS DE 22 TONELADAS

Entre los pilotos antes mencionados y en los aviones Ford y Fairchild se efectuaron alrededor de 150 viajes redondos, es decir, 300 entre los de ida y vuelta desde el Cuzco a Huanaco Pampa, volando los aviones sobre una cadena de montañas que tienen 15.000 pies de altura.

En los diversos vuelos los aviones transportaron 22.400 kilogramos de maquinarias, siendo el transporte medio de 1.700 kilos por viaje.

LA PIEZA MAS PESADA

La pieza más pesada que se transportó fué una máquina que pesaba 1.982 kilogramos, lo que constituye un señalado record en esta clase de transportes. La Panagra tardó en cumplir con este trabajo desde el mes de junio de 1933 al 7 de septiembre de 1934, en que se dió por terminada la operación, sin que se registrara ningún inconveniente.

Fué así cómo gracias a la aviación pudo llevarse a cabo una importante obra de civilización, dado que los obreros que trabajan en esas minas verán simplificadas sus tareas, pues los numerosos ascensores serán ahora accionados por corriente eléctrica.

Y por último, una pregunta que el cronista no puede contestar: ¿Habrá pagado la usina el flete n o r m a l de carga por avión? No lo sé, pero si así fuera, no tendría nada de particular, pues es un trabajo realmente difícil que no tiene valor material, y en donde la valentía del personal navegante ha sido la base primordial del triunfo.

"¡Tierra!", gritó la voz...

(Continuación de la pág. 15)

Pinzones, y por haberse escrito en aquellos tiempos "Pin.º", es la caridad cristiana, caridad que hoy debemos tener todos los hombres justos por agradecimiento al memorable Puerto Palos, que dió al mundo sus valientes hijos y sus mejores barcos para labrar la felicidad de las generaciones presentes y venideras.

Colón y los Pinzones son los heraldos de la verdadera ciencia, transformando la geografía en conceptos racionales e iniciando un paréntesis en el cerebro de los sabios: Galileo, Kepler, Newton y Copérnico.

Pero tanta grandeza necesitaba forzosamente marinos pletóricos de valor; tanta sublimidad exigía el concurso de hombres inteligentes y prácticos en la navegación de altura, de corazón gigante, que despreciaran las supersticiones de su época, referentes al océano Tenebroso, para coronar la empresa con aureolas celestiales.

Desde "La Pinzona" había de darse la ingente voz de "¡tierra!" al descubrirse la isla de Guanahaní. "La Pinta" se adelantó siete semanas a "La Santa María" en llegar a la isla Haití, fondeando en río Martín Alonso, nombre con que lo bautizó su descubridor. A esta isla se le puso después La Española.

La "Gallega", después "La Santa María", que Colón no supo retornar a España y se perdió en Haití.

"La Niña", de los hermanos Niño, capitaneada por Vicente Yáñez Pinzón, que más tarde había de ser el primer europeo q u e pasara la línea ecuatorial en los mares del N u e v o Mundo.

Colón y sus compañeros, para desembarcar en Guanahaní, pusiéronse todos ricas vestiduras. L a s brillantes armaduras se tapaban, en parte, con mantos de roja púrpura; guanteletes al brazo y con las espadas desenvainadas embarcaron en l o s bateles precedidos del almirante, quien llevaba en la diestra m a n o la cruz del Redentor. En cuanto saltaron a tierra el almirante hizo que le cubrieran la cabeza con el palio, formado por los pabellones recamados de oro, en los que iban bordados en realce las cifras reales y la corona de Castilla. Llamó Colón en alta voz, uno por uno, a sus compañeros más conspicuos de navegación para que concurrieran a aquella ceremonia sin precedente, y, con solemnidad majestuosa hincó la rodilla en tierra, puso la mirada en el cielo, alzó a las alturas los brazos y después entonó en coro con los suyos un tedéum.

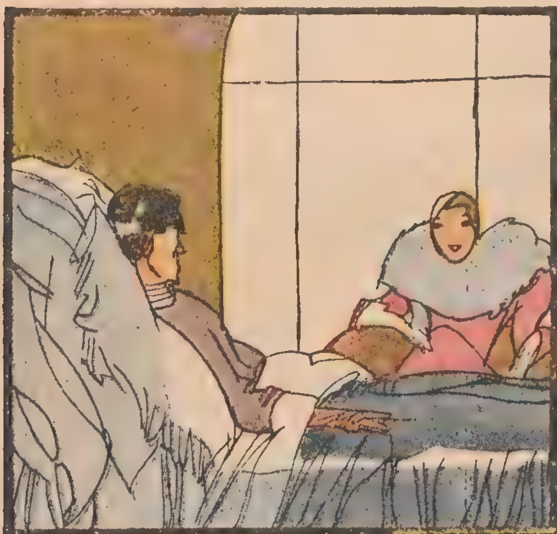
Concluída la ceremonia religiosa, tomó el gran almirante en la diestra mano la espada, dió varios mandobles, cortó algunas ramas de un árbol y un poco de césped, y c o m o reclamando contradicción no se le opusieron los aborígenes allí presentes, recogió un poco de tierra, llamó a Rodrigo de Escobedo, escribano de la armada, para que levantara acta, y como testigos a los capitanes de "La Pinta" y "La Niña", e invocando al Todopoderoso dijo al escribano diese testimonio, como él, por ante todos tomaba, como de derecho tomó, posesión de dicha comarca por el rey y por la reina, sus señores.

Así, el descubridor de las Indias Occidentales, no pudiéndose substraer al ambiente romántico y caballeresco del siglo en que vivía, asociaba las practicas de la andante caballería a aquel viaje de argonautas y tomaba posesión del Nuevo Mundo, con arreglo a los cánones feudales y del fuero medioeval; viaje en que se descorrieron los velos que ocultaban esa Isis del Mar, a la cual denominamos América.

La fatalidad no quiso que aquella mujer que era desdichada en su matrimonio, recobrara su libertad cuando soñaba que...

¡AL FIN

CORINA, como despertando de un sueño, recorrió con la mirada la salita tapizada de azul y posó la vista sobre una bella porcelana china, esmaltada de turquesa, que representaba a una mujer sentada sobre un pedestal imitando a un loto sagrado, regalo de su marido en los primeros meses de su desgraciado matrimonio. Aquel



recuerdo hirió su sensibilidad tan ingratamente, que experimentó un repentino temblor de frío como si le hubiera caído en la espalda desnuda un trozo de hielo. El sonido vibrante del teléfono, cuyo aparato tenía al alcance de la mano sobre una mesita de caoba, interrumpió en ese instante el juicio amargo en que iba a condensar su pensamiento, y tomando el auricular, respondió varias veces, pero nadie contestó la comunicación. Nerviosa, con un golpe seco que repercutió sordamente, alejó el aparato al mismo tiempo que exteriorizaba con airada voz su protesta por aquel malicioso llamado:

—Debe de ser él... ¡Siempre lo mismo! ¡Miserable!

Y acurrucándose en el sofá, plegó los párpados y volvió a internarse en el laberinto de sus pensamientos.

Tres años habían pasado desde la fecha de su matrimonio con Juan Angel Medina. Pero para ella esa fecha no tenía el hondo significado de aquella otra, la de su reciente separación, cuyo punzante recuerdo hacíale ahora asomar pequeñas gotas de sudor en la frente blanca, de una tersura marmórea, y producíale una rara sensación constrictiva en la garganta con vehementes deseos de llorar. Tragó saliva para evitar los sollozos y suspiró quedamente. De pronto le pareció oír el leve rumor de unos pasos. Se incorporó a medias y miró por encima del hombro hacia la puerta de la salita, esperando ver entrar a alguien. Pero nadie llegó. Bien sabía ella que nadie podía llegar a esas horas en aquella noche triste y desapacible como su vida. Pensó entonces que estuviera tal vez espiándola el hombre que su marido pagaba y que la seguía a todas partes. Pero ¿para qué? Juan Angel sabía todo, hasta que estaba enamorada de Ricardo Manrique, un amor de romance, condenado a morir marchito en la larga espera de una imposible felicidad. No obstante, aquel odiado celoso malgastaba su dinero en hacerla seguir por ese mal pesquisante que no sabía ni disimular siquiera las torpes instrucciones que cumplía. Por otra parte, ella no ocultaba nada de su vida en su notoria honestidad de mujer altiva y digna. Sólo sus pensamientos permanecían secretos, pues a nadie los revelaba, ni a Manrique mismo, y eso que a éste lo adoraba con todas las potencias de su alma. Tal vez el ruido que sintiera detrás de la puerta no fuera otra cosa que una alucinación momentánea, fruto de su exagerada excitación nerviosa. Una alucinación, sí, eso debía de haber sido, pues tiempo hacía que estaba enloqueciendo de pena al no poder amoldar los acontecimientos a la medida de su voluntad. Para infundirse valor, se echó a reír. Fué una risa irregular y forzada que se propagó por toda la estancia y que ella la sintió amplificada como si un ser invisible la remedara con un tono burlón. Involuntariamente volvió a mirar la figura de porcelana y creyó notar que la mujercita china sonreía también, achicando sus ojos de máscara enigmática. En el profundo silencio que siguió, comprendió que se hallaba completamente sola. Maquinalmente tomó su cartera, tirada junto al aparato telefónico. La abrió. Introdujo su mano vacilante y extrajo un frasco pequeñito. Lo oprimió en su mano temblorosa. Luego lo miró al trasluz. Estaba lleno de un líquido obscuro. Sólo unas gotas serían suficientes para darle el reposo, la paz, el olvido. Esa sombría sugestión, lejos de producirle bienestar, le causó hondo desasosiego. Desertar de la vida no era en esa dramática oportunidad una solución inteligente; constituía más bien un torpe renunciamiento, una huída sin lucha, la palmaria confesión de su fracaso. Y ella, cuyo carácter fuerte había sabido imponer en más de una circunstancia difícil, no podía dejarse vencer sin afrontar antes valerosamente un acto definitivo. Prefería la pelea a la muerte en la suprema alternativa de su ardua existencia.

Había escrito a su marido una carta solicitándole una última entrevista. La situación de ambos era ya intolerable. Separados sin divorcio, sus vidas hallábanse truncadas, y lo peor era que ellos mismos cerrábanse con terca actitud todos los caminos. La carta, escrita hacía varios días, no había obtenido respuesta. ¿Qué determinación debía adoptar ante ese hosco silencio y ese espionaje ofensivo de que era víctima?

Acarició el frasquito. Tal vez fuera mejor para ambos terminar de una vez. El quedaría libre y ella, en un rasgo de suprema magnanimidad, le sacrificaba hasta su amor a Ricardo, víctima inocente de la fatalidad que la perseguía. ¡Pobre Ricardo! Las lágrimas empañaron los bellos ojos azules de Corina y sus pestañas cubriéronse de pequeñas gotitas luminosas. ¡Qué feliz hubiera podido ser con él! Comprendió turbiamente en el secreto sufrimiento de su realidad interior, que las circunstancias aciagas en que estaba desarro-



SERIA FELIZ!

NOVELA CORTA

Por
Haydee Celia Justo

llándose su existencia, iba a contragolpear en esa otra vida para hacerla quizá zozobrar al igual que la suya. Con su diminuto pañuelo de seda enjugóse suavemente las lágrimas. El frasquito había quedado sobre la mesa. Lo miró con una mirada dolorosa durante un rato y sintió la mórbida atracción que emanaba de su insignificancia. De súbito el timbre del teléfono volvió a sonar y llenó la sala con sus vibraciones ruidosas. Corina hizo un gesto de mal humor. Dejó que continuara repiqueteando la campanilla que redoblaba rabiosamente su apremiante llamado. Por fin tomó el auricular y escuchó. Una voz lejana llegaba hasta ella.

—Sí, soy yo.

—. . .

—¡Ah! ¿Recibiste mi carta?. . .

—. . .

—Bueno, muy bien; mañana iré a verte.

Colgó el tubo despaciosamente, mientras exhalaba un suspiro de satisfacción. Su marido la llamaba. Comprendió que en esa entrevista iba a decidirse su porvenir. Casi contenta se acercó al espejo. La palidez de su faz había desaparecido. Sus ojos azules, de un azul obscuro, brillaban con un fulgor de alegría. Con movimiento suelto y gracioso arregló las ondas de su cabellera que, bajo la luz de la lamparilla eléctrica, despedía reflejos de bronce dorado. Guardó en la cartera el frasquito, y después de fumar un cigarrillo, pensando siempre en lo mismo, dirigióse a su dormitorio, se acostó y se durmió con un sueño agitado por el deseo irrefrenable de que llegara pronto el día siguiente.

Cuando descendió del tren en Olivos a las 16 horas, decidió ir a pie hasta la casaquinta de Juan Angel. El chalet de su esposo recortaba a lo lejos su moderna arquitectura sobre el fondo verde de las arboledas bruñidas por el sol declinante. Al aproximarse notó que todas las celosías hallábanse cerradas, incluso las del piso alto. Llegó a la puerta de hierro y oprimió el timbre. Casi instantáneamente, como si hubieran estado observándola, apareció el mucamo, un japonés reverencioso que saludó respetuosamente y le comunicó que su marido hallábase algo enfermo, por lo que le rogaba tuviera la bondad de subir al dormitorio. Corina, sin contestar una sola palabra, se dirigió a la escalera contigua al comedor y subió lentamente a fin de ordenar sus ideas, pues la noticia de la enfermedad de Juan Angel causábale repentina sorpresa. Encontró a éste en cama, recostado sobre una pila de almohadas. Lo notó más delgado, y por ello con las facciones más duras, más acentuadas. Tenía muy colorado el rostro como si el pañuelo que rodeaba su garganta le produjera un calor febril. A pesar de tener apenas treinta y cinco años, aquel hombre representaba mucha más edad; casi parecía un viejo, pues las canas habían invadido prematuramente su renegrida cabellera. Sobre la mesita de luz hallábanse diseminados algunos frascos y copas con medicamentos.

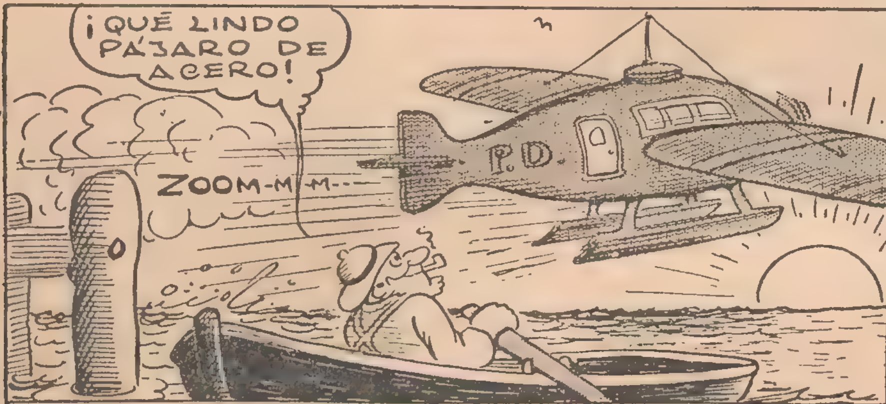
Las primeras palabras, más bien que frases, fueron monosílabos. Por fin la conversación fué subiendo de tono y se decidieron a abordar la cuestión fundamental que los reunía. El se quejó de que sus negocios no marchaban bien, de que su salud hallábase algo quebrantada, y al expresarse lo hacía con un tono amable, casi cordial, que desconcertó a Corina. Aquel hombre no parecía su marido. Hasta le demostraba simpatía y poníase a su disposición en cuanto pudiera serle útil. Los nervios de Corina habíanse tranquilizado ante las efusivas promesas de su esposo; así es que, con toda franqueza, expuso el objeto de su visita. Cuando terminó, Juan Angel, que había permanecido



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

ALCANZARÁN AL ASALTANTE Y FALSIFICADOR DE MONEDA QUE HUYE EN UNA LANCHA, A FANTÁSTICA VELOCIDAD, SEGURO DE NO SER ALCANZADO? ¿SE ENTABLARÁ UNA LUCHA TERRIBLE ENTRE EL CIELO Y EL AGUA?











CONTINÚA

silencioso escuchándola con profunda atención, sin mirarla, dijo:

—¿Entonces quieres divorciarte en Montevideo?

—Lo que quiero es ser feliz. Y creo que podemos serlo, cada uno por su lado.

—¿Piensas casarte de nuevo?

—Tal vez...

En ese momento el mucamo penetró en la habitación trayendo en una bandeja el servicio de té. Juan Angel hízole señas de que se acercara, y dirigiéndose a su mujer, se expresó así:

—¿Piensas, entonces, que yo soy el único obstáculo a tu felicidad?

Corina no respondió. Su mirada se encontró con la del sirviente. Levantóse del asiento y se dispuso ella misma a servirle el té a su marido. Cuando el mucamo se hubo retirado, Juan Angel añadió en tono de amable generosidad:

—Bueno, no quiero contrariarte; accedo a todos tus deseos. En cuanto mejore iniciaremos los trámites del divorcio.

Corina, sorprendida por tanta condescendencia, sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas. Abrió su cartera para buscar su pañuelo. Tocó en el fondo de ella el frasquito mortal. Entonces, emocionada y agradecida, lo mostró a su marido, diciendo:

—No sabes cuánto te agradezco lo que acabas de decirme. Si te hubieras negado, no tenía más solución que esto.

Y exhibió la pequeña botella.

—¿Qué es eso?

Ella le alcanzó el frasco. El lo observó con reconcentrada atención. Fué un breve instante en el que pareció reflexionar intensamente. Luego, recobrándose, exclamó:

—¡Cómo has podido pensarlo!

Corina se enjugó las lágrimas, y riendo, ahora que las dificultades estaban vencidas, a fin de no malograr la entrevista, repuso:

—Bueno, Juan Angel, olvidemos el pasado y dediquemos toda nuestra voluntad a mejorar el porvenir.

El abrió el cajón de la mesita de luz y guardó allí el frasquito.

—Tienes razón — contestó. — Debemos pensar en el porvenir.

Saborearon el té en la mejor armonía. El mucamo regresó y recomendó al señor que no olvidara de tomar la medicina.

—Yo misma te la daré antes de marcharme — dijo la esposa, incorporándose y aproximándose a la mesita de luz.

Eran ya las 18 horas. Corina se dispuso a retirarse. Juan Angel le manifestó que le daría noticias suyas por teléfono y le pidió que avisara al sirviente que no le molestara, pues pensaba dormir un rato. Cuando Corina salió, halló en el vestíbulo al mucamo. Este le preguntó si el señor había tomado el medicamento, a lo que ella respondió afirmativamente, añadiendo:

—Se lo he dado yo misma. No lo moleste durante un rato, que desea descansar.

Cuando Corina regresó a su casa, su corazón rebosaba de contento. Finalizados los trámites de su divorcio que nadie entorpecería ya, casaríase con Ricardo. ¡Al fin sería feliz! Y al pensar en ello experimentó una alegría tan extraña, que su corazón latió con inusitada violencia. Cenó y se acostó temprano. Pero no pudo conciliar el sueño. La actitud de su marido, ahora que reflexionaba con menos precipitación, comenzó a parecerle sorprendente. Su carácter díscolo habíase suavizado y desaparecido el odio que le profesaba. ¿Sería sincero o estaría tramando algo misterioso para asestarle un golpe definitivo, ya que conocía, a no dudarlo, su inquebrantable determinación de casarse con Ricardo Manrique? Un miedo confuso se apoderó bruscamente de sus nervios, y como era sumamente aprensiva, tuvo el presentimiento de que algún peligro muy grande podía estar gestándose en la sombra contra ella. Esa súbita excitación fué cobrando extensión y profundidad, y comenzó a poner en movimiento un gran número de presunciones imaginarias a la manera de la menuda lluvia silenciosa que aumenta poco a poco y se transforma en aguacero torrencial, a tal punto que Corina, involuntariamente, como movida por una fuerza misteriosa, saltó de la cama en el preciso momento que el timbre del teléfono sonaba. Acudió a atenderlo.

—Sí, habla con la señora de Medina... ¿Qué dice? ¿Qué? ¿Qué? ¡Mi marido ha muerto!

—...

—Después que yo salí... ¡Qué horror!

—...

—Voy allá en seguida.

Como en una pesadilla, se vistió apresuradamente, tomó un taxímetro y regresó a Olivos.

Cuando llegó al chalet notó que en la puerta de entrada había apostado un policía. Todas las habitaciones hallábanse iluminadas. En el piso bajo habíase instalado el juez de instrucción, el comisario y varios pesquisas. Acompañada por un empleado de la seccional, fué conducida hasta el dormitorio de su marido. Este hallábase tendido en el lecho y tenía el rostro cubierto por una toalla. Corina no quiso mirarlo. Cuando el policía retiró el lienzo que cubría la cara del muerto, aquélla volvió la cabeza presa de un espanto terrible. Toda temblorosa vaciló y estuvo a punto de caer desmayada. Su acompañante la sostuvo.

—¡Qué horror! ¡Qué horror! — exclamó Corina, haciendo un gesto de aflicción y de repugnancia.

Pero no derramó ni una lágrima.

—Ha muerto envenenado — dijo aquél. — Y luego añadió: — El señor juez desea hablarle, señora.

Y cubrió de nuevo el rostro amoratado del cadáver.

La llevó hasta el comedor donde el magistrado hallábase acompañado de dos personas. Ofrecióle asiento y comenzó a interrogarla.

—¿Estaba usted separada de su marido, señora?

—Sí, señor.

—¿Pensaba usted reanudar la vida en común?

—No, señor. Habíamos resuelto divorciarnos en Montevideo.

—¿Tuvo usted hoy a la tarde una entrevista con su esposo?

—Sí, señor.

—¿A petición de usted, verdad?

Y le enseñó la carta que ella dirigiera a Juan Angel la semana anterior.

—Es cierto.

—¿Su marido se oponía a la separación y al divorcio?

—Al contrario, estaba de acuerdo conmigo.

El magistrado mandó llamar al mucamo japonés. Este penetró en el comedor. El juez le lijo:

—Repita las palabras que oyó al señor Medina cuando entraba usted al dormitorio llevando el té.

—Sí, señor juez; el señor decía, dirigiéndose a su esposa: "¿Piensas, entonces, que yo soy el único obstáculo a tu felicidad?"

Corina quiso protestar. El magistrado le hizo un ademán para que no interrumpiera, y continuó el interrogatorio.

—Señora, ¿conoce este frasquito?

Corina palideció, y balbució quedamente al ver el frasco vacío:

—Sí, señor; lo traía en mi cartera, y mi marido, al saber que yo tenía intenciones de suicidarme, me lo quitó y lo guardó en el cajón de la mesita de luz. ¡Pobre Juan Angel, si yo hubiera sospechado que iba él a utilizarlo!

El juez, volviéndose al mucamo, preguntó:

—¿Quién le dió a beber la medicina al señor después de tomar té?

—La señora.

—¿Qué le dijo a usted la señora cuando partió a Buenos Aires?

—Que ella le había dado ya la medicina y que tratara de no molestar al señor que quería descansar.

(Continúa en la página 29)



Aunque no lo parecía, era indudable que era...

TODO un CABALLERO

SEÑOR; ahí está el señor Bóril.

—¡El señor Bóril! ¿Por qué llama señor a ese sujeto? ¡Es un sinvergüenza! Debió usted decir "el sinvergüenza de Bóril".

—Es que yo...

—¿Le ha dicho a usted qué es lo que quiere?

—Sí, señor. Hablarle.

—Dígale que no estoy.

—Ya se lo dije; pero él insiste en verle.

—¡Habrase visto desvergonzado más grande!

Tiró Mauricio Nauro la lapicera sobre las cuartillas que en vano trataba de llenar, pues las ideas se rebelaban a acudir a su mente, y se levantó. La presencia de aquel hombre en su casa le sacaba de sus casillas. Era un vividor, un explotador. Lo odiaba con todas las fuerzas de su alma, y de buena gana le hubiera hecho salir a puntapies. Empezó a pasearse de un extremo a otro del despacho mordiéndose los labios, indignado. La criada, sin moverse de la puerta, le seguía con la vista. Por fin se atrevió a insistir con voz tartajosa, como poseída de cierto miedo:

—El... el sinvergüenza... de Bóril aguarda.

Echó Mauricio Nauro la mano al bolsillo, sacó la cartera, y de ella un billete de cinco pesos.

—Tome, déselos, y que no quiero verle más por aquí.

Tomó la criada el billete y se marchó. Mauricio siguió paseándose. Ahora se encontraba menos dispuesto que nunca a continuar su trabajo. Aquel hombre le había espantado definitivamente las ideas, le había sacado de las casillas. Se detuvo un momento y encendió un cigarrillo. Le dió grandes chupadas, como si se propusiera desquitar con él la rabia que sentía contra el molesto visitante.

No habían transcurrido dos minutos cuando la criada volvió a presentarse en la puerta con el billete de cinco pesos en la mano.

—Señor —dijo balbuciente. Y no atreviéndose a llamar al otro "señor", ni "sinvergüenza", agregó simplemente: —No ha querido aceptar el dinero.

Mauricio Nauro se sorprendió.

—¿Es posible? ¿Y por qué no quiere aceptarlo?

—No me lo ha dicho; sólo ha insistido en que desea hablar con usted.

Pensó Mauricio que no tendría más remedio que recibirlo, si quería librarse de él, y ordenó a la criada:

—Que pase.

Haría un sacrificio más; pero sería el último. ¡El último! Estaba decidido a todo. Ese miserable de Cesáreo Bóril, que desde hacía un año venía explotándole, era una sombra negra en su vida. Se había enterado de sus relaciones con una casadita encantadora, y no hacía más que sacarle dinero con la amenaza de decírselo al marido, y a su propia mujer. Y entre estos dos peligros, Mauricio no había titubeado en doblegarse a los sablazos de aquel sinvergüenza *¿Sinvergüenza* había dicho? Peor aún, porque además de sinvergüenza era un verdadero atorrante. Vestía un traje que antes había sido negro y que entonces era de un color arratonado, un sombrero grasiento, que brillaba como si fuera de plata, y unos zapatones por cuyas punteras asomaba siempre el dedo gordo, magullado a fuerza de tropezar contra los adoquines y las baldosas sobresalientes. Y tan miserable como de indumentaria era de aspecto. Flaco como un arenque, barbudo, sucio, pregonaba a gritos su miseria. Mauricio Nauro no se explicaba cómo la policía dejaba circular por las calles a semejante sujeto, que era una vergüenza y un peligro, porque infundía miedo con su mirada de gato.

Recordándolo, mientras la criada volvía con él, Mauricio se hacía cruces de cómo había llegado a tolerar su amistad. *¿Amistad?* ¡Qué tontería! Pero así la llamaba Bóril, ¡y qué inflado se sentía cada vez que le daba el tratamiento de amigo! La primera vez que se presentó en su casa, para decirle que conocía su secreto y estaba dispuesto a callar, *generosamente*, lo había hecho con un cinismo que a Mauricio le había hecho sonreír.

—Usted comprenderá, señor Nauro, que un secreto así hay que pagarlo. Es decir, no tiene precio, porque puede callarse gratuitamente o exigirse por el silencio miles de pesos, ¡muchos miles de pesos! Desde luego, yo no estoy entre los que podrían exigir miles de pesos, ni entre los que podrían callar gratuitamente porque no necesitan la ayuda de los demás; pero yo la necesito, y, naturalmente, estoy entre unos y otros, y me contento con que usted me dé... me dé... doscientos pesos. ¿Le parece a usted mucho?

A Mauricio Nauro le había parecido mu-

CUENTO POR ELENA S. MUÑOZ

cho, y el audaz continuó defendiendo su situación:

—Yo necesito ese dinero, señor Nauro; tengo que vivir y no tengo con qué entrar en una fonda. Antes de venir a verle cruzó por mi mente la idea de asaltar a alguien, pero, entre asaltar a un pobre inocente, despojándole del dinero que quizá podría constituir el pan de sus hijos, he preferido explotar a usted —y perdone la expresión,—ya que usted tiene un motivo para ser espléndido, y, además, es hombre pudiente.

La razón le hizo aun más gracia a Mauricio, y no pudo menos que celebrarla en medio de su indignación. Bóril continuó:

—Naturalmente, esto no lo he premeditado. Se me ocurrió de pronto. Porque el secreto de sus malos pasos no es nuevo para mí, sino que lo sé desde hace un año. ¡Figúrese usted: desde hace un año! En medio de las miserias en que vivo nunca, sin embargo, se me ocurrió explotar el secreto; pero de pronto, viendo que tanta gente vive de la idiotez de los demás, se me ocurrió imitarla, y perdone usted lo de la *idiotez;* que usted no tiene pelo de tonto por lo que se ve. Pero, como un vivillo vende polvos para matar las hormigas, que en lugar de matarlas las multiplica, o estampas de santos, reputadas de milagrosas, o géneros de pura lana, que son de arpillera, yo me dije: "¿Qué puedo vender a mis semejantes, sino tengo nada que venderles?" Y se me ocurrió entonces venderle a usted mi..., ¿cómo diríamos?..., mi caballerosidad, mi discreción..., aunque usted quiera darle a esto otro nombre, como ser... "mi desvergüenza".

—¿Y qué otra cosa es sino eso?—fué la respuesta de Mauricio.

Desde entonces, a pesar de sus promesas, aquel ente le había visitado con molesta frecuencia, sacándole dinero so pena de gritar a los cuatro vientos sus devaneos. "Yo tengo que vivir—decía para justificarse.—Si tuviera una renta vitalicia, entonces no le molestaría."

Al llegar a este punto de sus recuerdos aparecieron en la puerta la criada y Bóril.

—Señor...—musitó la criada, sin atreverse a nombrar al visitante.

Volvióse Mauricio y miró hacia la puerta. Entonces sus ojos se desorbitaron. ¿Era posible lo que veía? No; debía ser una alucinación. ¿Aquel hombre elegante, correctamente vestido, tan simpático, era el sinvergüenza que venía explotándole desde hacía tanto tiempo? Le resultaba imposible creerlo, y, sin embargo, no podía ser más cierto; aquel hombre era el "señor Bóril", o el "sinvergüenza de Bóril", lo mismo daba. Mauricio reaccionó rápidamente. Despidió a la criada e invitó a aquel hombre a pasar, ofreciéndole una silla, junto a su mesa.

—Veo que está usted muy sorprendido de ver mi transformación—dijo el *señor* Bóril, sentándose,—y no es para menos, ciertamente. Ya no soy el miserable de ayer. Ahora soy un caballero, el caballero respetable de toda la vida.

Mauricio le miraba sin osar abrir la boca. El *señor* Bóril continuó:

—Hasta ayer, digo, yo era, por obra de la fatalidad, un miserable; un hombre despreciable que necesitaba comer para no morir de hambre, y que por un poco de pan se sintió capaz de vender su dignidad, su conciencia y su honradez, y todo esto, vuelvo a repetirle, antes de robar a un pobre infeliz, empañando mi "dignidad". Y entre expoltar a uno o atentar contra otro, ¿por qué no había yo de elegir la víctima entre uno de esos hombre pudientes, que no son muy dignos desde el momento que faltan a sus más sagrados deberes? Y buscando, buscando, di con usted, que tenía, y tiene aún, relaciones con...

—Le ruego que abrevie—le interrumpió Mauricio.

—Bien. Le hice a usted víctima de mi... ¿cómo diría?, de mis necesidades, y le exploté; pero no tanto como lo hubiera hecho otro, sino de acuerdo..., ¡perfectamente de acuerdo con mis necesidades! Desde luego, no se me escapa que usted ha despotricado contra mí; que más de una vez hubiera querido acogotarme, pero no se atrevió; que me maldijo millares de veces, pero sin éxito, por fortuna para mí. Y considero que estaba usted en su derecho..., aunque yo no lo merecía, porque era un caballero intachable..., *¡un caballero intachable* que necesitaba comer para no morir de hambre o para no matar!

—Perfectamente. Y ahora, ¿qué desea? Veo que le ha sonreído la suerte, porque...

—En efecto. Y vengo, ¡fíjese usted!, a que me reivindique, a que me devuelva la dignidad y el respeto *que le he empeñado*—¡empeñado, óigalo bien!—hasta tanto cambiara mi situación; y, como usted ve, acaba de cambiar. Días pasados usted tuvo a bien poner en mis manos cincuenta pesos, aunque no lo hizo de muy buena gana...; pues con parte de ese dinero compré un billete. ¡Un billete! ¡Fíjese usted que irrisión! ¡Comprar un billete yo, que estaba muriéndome de hambre! ¿Y quiere usted creerlo? ¡Me tocó la grande! ¡Cien mil pesos, nada menos! ¡Una fortuna! Pero no crea usted que esto me trastornó. ¡Al contrario! Me puse a pensar serenamente en mi porvenir; pero ante todo deseé reconquistar mi prestigio de caballero. Hice la cuenta de lo que le debía a usted, agregué a ello los intereses correspondientes, el ocho por ciento anual, que creo que es el tipo corriente de interés, y aquí tiene usted—agregó sacando un cheque de la cartera.—Son dos mil setecientos pesos. ¿Está usted conforme?

—Pero...—musitó Mauricio, sin decidirse a tomar el cheque.

—Ni una palabra más. Este dinero es suyo; se lo debo. Usted me lo ha prestado me-



diante la garantía de mi caballerosidad, quizá mal interpretada por usted y por mí, y deseo que me la devuelva usted para seguir siendo a sus ojos un caballero intachable; el caballero ejemplar que sólo solicitó su crédito, dándole en garantía su dignidad, aunque haya usado de procedimientos un poco... un poco, ¿cómo diríamos?, de comerciante. ¡Esta es la palabra! Así, pues, no me haga el desaire de rechazar este cheque, que no es un regalo, ni una afrenta, sino una restitución.

Tomólo Mauricio, y el *señor* Bóril se puso de pie, tendiéndole la mano:

—Usted me disculpará, señor Nauro, que no sea más explícito ni le haga un momento más de compañía. Estoy muy apurado. En la puerta, en un coche, me espera una amiga. Es también una mujer casada. No me extrañaría que, mañana o pasado, otro *caballero como yo*, sabedor de estas relaciones, me empeñe su dignidad para poder comer. ¿Puedo contar con su amistad para en lo sucesivo?

—¿Por qué no? ¡Encantado!

—Pues venga esa mano.

Se estrecharon la mano cordialmente. Cuando el *señor* Bóril se hubo marchado, Mauricio Nauro se sentó a su mesa y tomó la lapicera. Ahora su mano corría sobre las cuartillas. ., ahora, por lo menos, tenía algo que *decir*.

FIN

El tímido Mario Tigre

(Continuación de la página 7)

Esa vez, cierto, le iba yo a saltar a la garganta. No lo hice por un resto de dominio propio. Pero, interiormente, bien decidido que estaba.

De ello se dió cuenta la señora Dufourmantelle, pues me agarró la muñeca, y, en voz baja, suplicante, tratando de contenerme, me dijo:

—Os lo ruego, señor Tigre, os lo suplico...

El terrible Ledoux comprendió la súplica de mi bella vecina, e irónicamente declaró:

—¡Eh, eh! ¡Cómo se os cuida, mi pequeño! ¡Cómo tiemblan por voz! Han comprendido que yo os tiraría de las orejas. Se teme más: un lindo encuentro, sable en mano o pistola en puño... Soy de primera, en uno como en otro manejo... Os dejo la elección.

—¿Vos me dejáis le elección de las armas capitán? ¿El sable o la pistola? ¡Y bien: elijo las dos!

—¡Las dos, véase eso: las dos! ¡De a dos se dan los bofetones, mi amiguito, y recibiréis vos un lindo par!

Pronto a ejecutar su amenaza, alargaba ya sus manos grandotas hacia mí, cuando la señora Dufourmantelle, la buena, la generosa señora Dufourmantelle, indignada por tamaña brutalidad, se irguió en toda su alta talla y, mirando al capitán bien a la cara, le ordenó, con esa voz de mando que es uno de sus principales encantos:

—¡Abajo las patas, si os parece, y no deterioréis a mi marido!

Su marido... No lo comprendí al pronto; pero, instante después, me di cuenta de su infinita delicadeza... Su sangre impetuosa la arrojaba a defenderme... Pero, ¿a título de qué lo haría?

—¿Vuestro marido? — dijo el capitán desconcertado. — ¡Ah, perdón! Había creído...

Pero, recordando el golpe, prosiguió:

—¿Vuestro marido? ¡Me la queréis hacer tragar! ¿Por qué, entonces, al partir la diligencia, en París, habeislo llamado al cupé por su nombre, "señor Tigre", como si lo hubieseis conocido apenas?

La señora de Dufourmantelle no es de las mujeres que se bajan del burro así nomás.

—Cuando se tiene la dicha de llevar un apellido semejante — repuso, — jamás se pierde la ocasión de pronunciarlo.

La réplica hizo reír al auditorio en masa.

El capitán era un mal educado, pero no un zonzo. Comprendió que si se obstinaba saldría perdiendo y sólo cosecharía ridículo de la aventura. Por eso, inclinándose con un saludo ante le señora Dufourmantelle, le presentó sus excusas galantemente expresadas.

La señora Dufourmantelle había subido ya al cupé y me disponía yo a hacer otro tanto. Pero todas esas emociones me habían quebrantado. En el momento que levantaba el pie para subir al coche un deslumbramiento me atravesó y caí a lo largo con el conocimiento perdido.

Cuando volví en mí me hallé tendido sobre una cama en una habitación desconocida. A mi cabecera se hallaba sentada una mujer.

—¿Dónde me encuentro? — murmuré con voz angustiosa.

—No os atormentéis, señor Tigre..., Yo estoy aquí, cerca de vos.

—¡Señora Dufourmantelle! ¡Vos! ¿Cómo es eso?

Me refirió que habiéndome desvanecido se me transportó a una habitación del albergue, que estaba en ella desde hacía alrededor de media hora, que iba mejor, que no sería nada.

—¡No me habéis abandonado! — dije. — ¡No habéis querido abandonarme!

—¡Cierto!

—¡Ah, señora, señora! ¿Y la diligencia?

—Es ida.

—¿Y el terrible Ledoux?

—En la diligencia..., bien lejos ya.

Lancé un suspiro de alivio. Poco a poco todo fué esclareciéndose en mí.

Durante tres días todavía—tres días con sus tres noches — la señora Dufourmantelle fué para mí la más abnegada de las enfermeras.

La consecuencia de tantos cuidados no se hizo esperar. Al cabo de los tres días estaba yo de pie, o, más exactamente, estaba yo a los pies de la señora Dufourmantelle.

—Señora — le dije, — os debo la más grande alegría de mi vida, la de sentirme sostenido, protegido contra un peligro amenazador. La primera vez, cuando mi terrible escena con ese Ledoux; la segunda vez, durante los tres días de una indisposición que, sin vos, se habría ciertamente convertido en una enfermedad; vos me habéis protegido, salvado. ¿Qué conclusión debo sacar de todo esto?

—No sé — repuso ella gentilmente, bajando los ojos.

—Y bien: si mi maldita timidez no me lo impidiese todavía me hallaría con derecho a concluir..., a concluir que...

Viendo que jamás lograría yo hacer una confesión directa vino una tercera vez en mi ayuda:

—Para taparle la boca al capitán os llamé mi marido. ¿Sufrieron mucho vuestros oídos al escuchar esa palabra?

—¡Ah, señora, señora! — le dije. — ¿Sería eso posible? ¡Nuestras vidas ligadas una a la otra! ¡Mis jabones asociados a vuestros sombreros! ¡El "Paraíso de las Rosas" uniéndose, de una acera a la otra de la calle Saint-Denis, al "Sombrero Futuro"! ¡Qué sueño!...

Su mano, su bella y fuerte mano apretó la mía.

—¡Oh, cielo! ¿Es posible eso? ¡Vuestro marido! ¡Yo! El cuarto, es verdad... Pero, ¿qué me importa? ¿No me habéis dicho que los habéis amado a todos por igual?

Me lavantó vigorosamente — pues continuaba yo de rodillas, — y, mirándome en el fondo de los ojos, pronunció estas palabras exquisitas, adorables, divinas:

—¡Siento que os amaré más que a todos!

FIN

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

JUAN CANTER: "CRITICA HISTORICA"

Edición del autor — Buenos Aires

"Libro de conglomerado heterogéneo, que resume y escoge la obra esparcida", tal es, según dice el propio autor, este volumen primero de una serie que el señor Canter inaugura bajo el título de "Crítica Histórica".

Precede al libro una larga advertencia sobre el ambiente histórico actual. A través de su prosa no muy correcta — de sintaxis a menudo enmarañada, el señor Canter evoca, con la semipenumbra de las charlas íntimas, a las figuras más conocidas de nuestro medio. Aunque a lo largo de muchas páginas se advierte en el autor un estado de espíritu que va desde la amargura al desencanto, y que le inspiran frecuentísimas alusiones agresivas, nada fáciles de precisar, la caracterización del "ambiente histórico actual" no puede ser ni más cortés ni menos heterodoxa. Muchas figuras están apenas designadas por sus nombres, cuando no seguidas de un adjetivo inocuo. A punto tal que la "triste convicción" que nos anuncia en la primera página, queda un poco en el aire, sin apoyo y sin fuerza, como si el mismo autor hubiera cambiado de opiniones a medida que iba escribiendo su "enojosa digresión".



Juan Canter

Once notas de crítica histórica vienen después de la advertencia: algunas, como la relativa al "cráneo sirionó", absolutamente fuera de lugar porque no añaden una sola palabra al trabajo comentado; otras, cuya inclusión en un volumen se justifican apenas, como las relativas a "La Restauración del Himno Argentino"; y unas pocas, en fin, en que el crítico asoma con eficacia, corrigiendo aquí un error, explicando allá un desacierto. Verdad es que esa tarea es, a veces, demasiado fácil, como en el caso de Zúñiga, de Otero, de Ibarra o de Costa. Pero cuando el tema presenta más dificultades como en el caso de Peña o Dellepiane, justo es reconocer con cuánto dominio sabe el señor Canter conducir su lector hasta el buen puerto.

EMILIO GERMAN ANDRICH: "IO, FERMIN Y JUAN VALDEZ"

Después de permanecer casi abandonadas de la literatura como del Estado, las tierras australes han empezado a despertar la curiosidad de los nuevos escritores argentinos. La literatura regionalista, que comenzó entre nosotros a dar señales de vida con las primeras evocaciones montieleras, se refugió después en las regiones del Norte y del Noroeste. Sometida a poco andar a unas cuantas fórmulas que la momificaron, promete ahora una relativa resurrección desde el lejanísimo Sur: atracción veraniega para algunos turistas, y sugestión novísima también para algunos novelistas y cuentistas que se decidieron a colonizar para nuestra literatura aquellas olvidadas regiones de la geografía estética.

El señor Emilio German Andrich reivindica ahora para la poesía lo que otros exploradores intentaron en beneficio de otros géneros. Y aunque me cuidaría yo de asegurar que lograron estos últimos la conquista definitiva, es innegable que llegaron en sus excursiones mucho más lejos que el señor Andrich. Con excepción de muy contadas composiciones, estos versos como "chañar y jarilla, crines al viento", se quedan en la intención, el esbozo, la mancha. No importa que al final de su libro el propio autor ponga a nuestro alcance casi un diccionario de palabras araucanas para hacernos menos escarpado el camino que lleva hasta sus versos. La cuesta es empinada y dura, y, las más de la veces desanima. Por una ironía sugestiva, son las mejores composiciones del volumen las que no exigen del lector pedir ni por una vez auxilio al diccionario: como "Calles de Choele Choel" y "Silbemos", por ejemplo, o como aquellas otras, a la manera de "Talvé nomá", en que dispone el señor Andrich de otros recursos que los tan accesibles del diccionario del padre Febrés. Los Fermín y los Valdez se allegan al lector mucho más por esa senda humilde que por la otra tan llena de sabiduría y de artificio.

Aníbal Ponce



EL FOLLETIN DE

Un Hombre

VII

DESPUES de telefonear a Harris — mi suplente en el diario — el resumen de las noticias "publicables" cosechadas durante la primera mañana de trabajo, el jefe de redacción se acercó al aparato para preguntarme:

— ¿Cómo marcha eso, Kay?

— Mejor de lo que suponíamos, Reynolds — contesté. — Las declaraciones de Randolfo Paige resultaron tan sospechosas, que ha sido preciso enviar a Carroll a Wáshington para inquirir que estuvo haciendo allí el muchacho en las horas que precedieron al crimen. Además, el ama de llaves nos ha revelado que el día antes de la tragedia la señora de Paige recibió una carta misteriosa y un extraño llamado telefónico. De todo eso acabo de dictarle un extracto a Harris. Supongo que habré alcanzado a tiempo para la quinta edición. Pero la novedad de más bulto es que Paige ha contratado los servicios de Judson, el detective privado. Dice él que lo ha hecho para tener la garantía de que la muerte de su esposa será debidamente aclarada; pero me parece que Anderson piensa que la misión de Judson es entorpecer nuestras pesquisas y sacar a Paige del atolladero...

— Eso sería sumamente grave — comentó Reynolds. — Dada la posición social de los Paige, tenemos que andar con pies de plomo en lo que decimos. Me gustaría que usted mismo se encargara de escribirlo.

No hubo modo de convencer a Reynolds de lo contrario. Tuve que volar a Baltimore. Me senté ante mi escritorio y escribí largo y tendido sobre el caso Paige, aunque sin mencionar, naturalmente, el hallazgo de las colillas en el sótano. Una tras otra brotaban de mi máquina las pequeñas hojas que, sin tiempo para releer, iba entregando a un muchacho que sin tardanza las llevaba a las linotipos.

En cuanto terminé, salí a escape, fuí a despedirme de Reynolds, prometiéndole tenerlo al corriente por teléfono de cuantas novedades se produjesen, aprovisioné de nafta mi coche y partí hacia Towson. En la primera bocacalle en que me detuvo el tráfico oí vocear una edición extraordinaria de mi diario y la compré. Pueden ustedes calcular mi asombro cuando leí, como no podía ser menos a causa de la magnitud de las letras con que lo habían impreso: INMINENTE ARRESTO EN EL CASO PAIGE.

Juro a ustedes que yo no había dicho en el texto una sola palabra sobre el particular. Pero no era semejante contradicción lo que me preocupaba, sino el pensar la cara que pondría Anderson al ver el diario y darse cuenta de que yo había redactado aquel boletín.

Una hora más tarde, ya anocheciendo, detuve mi auto frente a la casa del crimen. Anderson estaba en la biblioteca. Casi detrás mío, entró Carroll.

— Ha sido fructífero mi viaje a Wáshington, jefe — dijo frotándose las manos con satisfección. — El señor Paige va a tener que aclararnos ciertas cositas...

— Yo, por mi parte, también tengo que preguntarle algo a Randolfo Paige — interrumpió Anderson, echando una ojeada a un papel con anotaciones que tenía en la mano. — Lo he citado para las ocho y media. En cuanto a su informe, Carroll, vamos a aplazarlo un poco: está ahí la señora de Phelps y no deseo hacerla esperar.

A una orden de Anderson, MacNalley introdujo en la biblioteca a la nueva testigo: una mujer joven, distinguida, bonita sin ser hermosa. A pesar del cuidadoso "maquillage", costaba poco advertir que había llorado copiosamente.

— Siento haberla molestado, señora—dijo Anderson, señalándole cortésmente un asiento.— Pero estoy tan ocupado, que me ha sido imposible ir a entrevistarla en su domicilio.

— No es ninguna molestia, señor. Yo quería mucho a Sonia. Mi único deseo es poder serle útil en la investigación.

—Gracias. Me ha informado miss Deane que usted pasó la tarde del 4 en compañía de la señora de Paige.

— En efecto, Sonia me llamó por teléfono a las cinco y media. Me dijo que Randolfo tenía que quedarse en Wáshington hasta muy tarde y que por eso me invitaba a que la acompañase. Como mi marido está ausente en California, acepté encantada la invitación.

Luego, respondiendo a las varias preguntas de Anderson, la señora de Phelps nos declaró que era íntima amiga de Sonia Paige, aunque sólo se conocían desde que la finada había ido a vivir allí después de su casamiento. Que habría podido jurar que Sonia no tenía enemigos, porque se hacía querer de todos los que tenían el placer de tratarla. Que la tarde del 4, sola en su automóvil, salvó la distancia de apenas dos kilómetros que mediaba entre su casa y la de Paige y estuvo de visita hasta entrada la noche. Que halló a su amiga algo deprimida y tristona; pero que lo atribuyó a su estado y no le dió, por lo tanto, importancia. Que conversaron sobre temas triviales, sin que en ningún momento Sonia le hablase de ninguna carta ni de ninguna comunicación telefónica que la hubiese atemorizado o preocupado. Admitió que Randolfo paraba poco en su casa y hacía infeliz a Sonia con su conducta; pero negó estar enterada de que se hubiesen producido desavenencias o reyertas entre los esposos. Acerca del "pendantif", la señora de Phelps nada agregó a lo que ya sabíamos de la joya. Dijo desconocer su valor, aunque lo suponía elevado, no solamente por su procedencia, sino también por su calidad.

— ¿Nunca le dijo su amiga — preguntóle Anderson, dejándome intrigado — que esa alhaja no era más que una simple imitación?

— ¿Imitación? — respondió la señora. — Creo entender lo bastante de joyas para afirmar que esa perla y esos diamantes son auténticos.

Sin aclarar su misteriosa pregunta, Anderson abordó otro tema: el de un posible admirador de Sonia, impulsado al crimen por su pasión no correspondida. Pero la señora de Phelps, entre una tempestad de sollozos, negó rotundamente tal posibilidad. Y con esto terminó el interrogatorio.

Cuando ella se puso de pie para retirarse, la vi tambalearse como si fuera a caer y noté una mirada de espanto en sus ojos, que tenía dirigidos hacia la ventana. Volví la vista hacia ésta y alcancé a divisar borrosamente un rostro junto al cristal.

— ¡La ventana! — grité. — ¡Alguien nos escucha! ¡Salga por la puerta del frente, Anderson, y usted, Carroll, sígame por aquí al jardín!

Creo que no pasarían treinta segundos des-

Por K. S.



"MUNDO ARGENTINO"

EN EL Sendero

DAIGER

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Al llegar Randolfo Paige a su casa, a las dos de la madrugada, tuvo la tremenda sorpresa de encontrar a su esposa muerta, colgada de la araña de luz y una silla volcada a sus pies. La policía dijo que se trataba de un suicidio; pero Carroll, un joven pesquisante, afirmó que era un crimen y se propuso investigarlo. El cordón del cual apareció pendiendo la víctima tenía un nudo que no pudo haberlo hecho ella misma. Luego en la boca del cadáver se encontraron algunas hilachas de seda, lo que demostró que la señora de Paige había sido amordazada. Randolfo Paige se ve que oculta algo y máxime porque ha confiado la investigación a Judson, detective privado que no goza de buena reputación. Sonia recibió una carta que la impresionó el mismo día que fué muerta o se suicidó.

de que vi la cara hasta que llegué, por el lado exterior, frente mismo a la ventana de la biblioteca. Pero ni yo ni los varios hombres que se reunieron en torno al edificio, ayudados por la luz de sus linternas eléctricas, pudimos descubrir a nadie. Defraudados, volvimos a la biblioteca.

— Esta ha sido cosa de Judson — murmuró Anderson. — Alguno de sus empleados debió ser.

Pero yo estaba en condiciones de llevar la hipótesis en otro sentido. Acababa de hacer un notable descubrimiento, pero me lo callé hasta que la señora de Phelps nos dejó solos.

— Anderson — dije entonces, — he visto a esa señora cerca del "secretaire" de Sonia. Me pareció, al mirar hacia adentro desde el jardín, que estaba intentando abrir el mueble...

— ¿Por qué no me lo dijo antes, Kay? — me increpó él.

— ¿Qué necesidad? ¿Acaso usted no había cerrado el mueble con llave esta mañana?

Sonriendo a pesar de su enojo, Anderson se llegó al escritorio, oprimió una moldura de la tapa y ésta se abrió con la mayor facilidad.

— ¡Ya ve para qué sirve la llave! — exclamó amargamente. — Lo descubrí esta tarde, durante su ausencia, Kay. Por desgracia creyendo que había tiempo de hacerlo después, no se me ocurrió revisar las cartas que encierra el "secretaire". ¡Y la señora de Phelps se ha llevado justamente la que nos interesaba! Ha dispuesto de casi diez minutos para buscarla, mientras nosotros, como unos tontos, andábamos por el jardín detrás del secuaz de Judson, que ahora, me parece, resulta ser un cómplice de esta señora.

— Sigámosla y pidámosle una explicación — propuse yo, cohibido.

— Sería inútil, Kay. Nos diría que nada ha sacado del escritorio. Es mejor disimular lo que sabemos y esperar los acontecimientos — dijo, dejándose caer en uno de los sillones de la biblioteca. — A ver, Carroll: cuénteme cómo le ha ido en Wáshington, antes de que llegue Randolfo Paige. Empiece por cerrar la puerta. Y hable en voz baja. No sea que alguien más esté rondando por el jardín para sorprender lo que decimos.

Acercamos nuestros asientos al fuego que ardía en la chimenea, porque la noche se iba poniendo fría, y durante largos minutos estuvimos pendientes de los labios de Carroll. Daré a ustedes, simplemente, el resumen de lo que nos refirió, suprimiendo los numerosos circunloquios con que adornó su exposición. Era evidente que el joven oficial se sentía mareado por el éxito de su primer ensayo serio como detective.

En primer lugar, Randolfo había mentido al decir que anunció telegráficamente a su esposa su retardo la noche del crimen. Ni en la oficina de correos de Baltimore, ni en la de Wáshington se halló constancia de telegrama dirigido a Towson. En cambio, Carroll averiguó en el "Continental" que Paige, además de cenar allí, como nos había declarado, también almorzó, y, según el "maître", sostuvo varias conversaciones telefónicas, una de ellas a larga distancia. En la comida de la noche — cosa que nos ocultó — estuvo acompañado por una dama de la aristocracia, muy conocida en Wáshington: la señora de Brooks.

Carroll no tuvo dificultad en averiguar las señas de dicha señora y se presentó en su casa, titulándose enviado confidencial de Randolfo.

— Usted no ignora — le dijo — la situación en que se encuentra actualmente el señor Paige. No podrá entrevistarse con usted durante algún tiempo. Me ha dicho todo lo relativo al asunto que trató anteayer con usted en el "Occidental" y me ha pedido que venga a finiquitarlo.

La señora de Brooks titubeó un momento, y concluyó por decir:

— Me parece que le he planteado claramente las cosas al señor Paige por intermedio del hombre que me envió ayer de mañana. Con mucho gusto le devolvería lo que me pide; pero es el caso que ya no está en mis manos.

— Eso lo comprendo perfectamente, señora. Pero lo que él desea conocer es todo lo que usted sabía del asunto antes de...

— ¡Pero si todo se lo he referido, o casi todo! — se apresuró a replicar ella, sin darse cuenta de la celada oculta en los vagos términos del joven. — Sólo me pareció que no debía decirle nada cerca de "Ojo de gato", aunque posiblemente el señor Paige se halla tan al corriente como yo a su respecto... ¿Usted conoce a "Ojo de Gato"?

Aquí Carroll, según su propia expresión, metió la pata. Incurrió en la torpeza de confesar que no, y ya no le fué posible obtener ningún nuevo dato. Insistiendo, habría despertado sospechas en la señora de Brooks, de modo que optó por retirarse y volver a Towson.

Cuando Carroll terminó su informe, Anderson estaba manifiestamente satisfecho.

— "Ojo de Gato"... "Ojo de Gato"... — repitió varias veces. — Ese apodo me suena; pero no consigo ubicarlo... En fin, ya veremos. De todos modos, lo felicito, Carroll. Ha realizado usted un excelente trabajo. Aclara algo que hemos hallado hoy y que voy a explicarles para ir fijando rumbos a la pesquisa.

Mi curiosidad quedó insatisfecha, porque en ese mismo instante golpearon a la puerta, y en respuesta al "¡adelante!" de Anderson, entró en el salón Randolfo Paige.

— ¿Ha descubierto algo? — preguntó, mirando al jefe nerviosamente.

— Mi hábil ayudante, el señor Carroll — dijo Anderson, señalando al oficial, — ha descubierto un nuevo aspecto del caso. Dejaré que él se lo explique, y luego me permitirá usted que yo le formule varias preguntas.

— Bien, señor Paige — comenzó Carroll. — He estado todo el día en Wáshington reconstruyendo sus movimientos del día 4. — Esto no pareció producir el menor efecto en Paige.

— ¿Por qué en lugar de un telegrama, como usted nos aseguró, se valió del teléfono del "Occidental" para avisar a su esposa que no lo esperase?

— ¿De modo que se sospecha de mí? — comentó Paige, sonriendo fríamente.

— ¿Quién habla de sospechas? Me limito a señalarle una pequeña discrepancia entre su

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



ELENA (S. González). — Ese torso es de Itálica...
ROSITA (L. Alcoriza). — ¿Y ese Pan?...
ELENA. — Ese Pan es de Viena.

De "EL ESCANDALO", éxito del teatro Apolo.



POMIDORI (A. Anchart). — ¿Qué busca usted aquí?
RANINI (S. Fernández). — Perdone..., soy sonámbulo...
POMIDORI. — ¿Y eso le ocurre a menudo?
RANINI. — ¡Oh, no..., solamente cuando duermo!...

De "LA GRAN REVISTA DE BIENVENIDA", éxito del teatro Porteño.



ISIDRO (C. Enríquez). — Lo que no me explico es cómo siendo tu patrona norteamericana sea tan poco activa...
LA HUACA (R. Montaner). — Es que es nacida en Kansas, la pobre, y, claro, todo la fatiga...

De "LA CALLE 125", éxito del teatro Buenos Aires.



DON GUILLERMO (T. Martínez Casado). — Se me ocurre que este pueblo no es muy limpio...
DON ANGEL (J. Latorre). — ¿Por qué lo dice usted?
DON GUILLERMO. — Porque en todas partes a donde voy, ya a las dos semanas me preguntan por qué no me baño... ¡Aquí llevo dos meses y nadie me ha dicho una palabra!...

De "EL ESCANDALO", éxito del teatro Apolo.



INGLESITA (A. Redondo). — ¡Qué ropas más finas! ¡Qué encajes! ¡Qué riqueza!...
CURRICHI (V. León). — ¡Toma, si hasta el papel es de seda!...

De "LOS HIJOS DE LA NOCHE", éxito del teatro Avenida.

declaración y los hechos, a fin de que nos pongamos de acuerdo.

— No es extraño que esta mañana haya incurrido en errores. Calcule mi estado de ánimo...

— Comprendo su situación espiritual, señor Paige. Sus recuerdos estaban un tanto confusos, naturalmente. Yo estoy tratando de ayudar a su memoria. Quedamos, entonces, en que telefoneó, ¿no es así? Otra cosa que olvidó decirnos es que anteanoche cenó con la señora de Brooks.

Paige tuvo un leve sobresalto, pero volvió en seguida a su actitud indiferente para explicarnos que la señora de Brooks era una dama respetable con cuya amistad se honraba.

— He ido a verla — continó Carrol — a su casa de la calle 16 y me lo ha contado todo.

Por mucho énfasis que Carroll pusiera en sus palabras, Paige permanecía impertérrito.

— Es curioso — comentó Randolfo — cómo ciertas acciones tontas que cumplimos en la vida pueden adquirir importancia con el transcurso del tiempo. ¡Pensar que una carta que escribí hace más de un año iba a complicar las

cosas de este modo! Francamente, señor, se trata de un documento íntimo que nada tiene que hacer con el presente y doloroso asunto.

—Una aclaración más, señor Paige. ¿Quién es "Ojo de Gato"?

Fué patente la turbación del hombre ante esta inesperada pregunta.

—No tengo idea—pudo decir al fin con gran calma.—Parece, más bien, el nombre de uno de sus amigos que no de los míos.

—Ahora—intervino Anderson—sírvase responder a lo que yo voy a preguntarle. ¿En cuánto estima el valor de esto, señor Paige?

El jefe había extraído del bolsillo un estuche, cuyo contenido puso ante nuestra vista. Carroll y yo quedamos admirados frente al esplendor de la joya. El "pendantif" de la zarina estaba allí, refulgiendo sus hermosos diamantes en torno de una perla magnífica y enorme.

Paige había enmudecido.

—Tengo aquí anotadas sus transacciones en la bolsa durante los últimos días, señor Paige—prosiguió el jefe.—El sábado las cosas anduvieron tan mal, que si no depositaba usted 50.000 dólares, su quiebra era inminente. Sus banqueros, por el crédito que significaba la fortuna del coronel Paige, hicieron el depósito, y usted prometió reintegrarles esa suma el martes por la mañana, es decir, ayer. Y usted cumplió a las pocas horas de la muerte de su esposa depositó los 50.000 dólares. ¿De dónde los sacó?

—No tengo nada que decir—contestó Paige.—Ya que ha averiguado todo eso, averigüe lo demás.

Anderson se levantó indignado.

—Somos más inteligentes que usted, Paige—gritóle casi.—Pensó que no descubriríamos la verdad, que no nos daríamos cuenta de que esta perla es una imitación, si bien los diamantes son legítimos. ¡Usted robó la perla y la substituyó! Enajenó la auténtica para librarse de sus apuros. Y ahora, dígame: ¿mató usted a su esposa cuando ella descubrió su maniobra.... o murió ignorando que su marido era un ladrón?

—¡Yo no la maté! ¡Yo no la maté!—protestó Paige, pálido y tembloroso.—No sé nada del crimen.

Fuera de esto, nada más quiso decir, a pesar de las insistentes preguntas de Anderson, concluyendo por prometer que hablaría después de haber consultado a su abogado.

—¿Con su abogado o con ese pícaro de Judson?... Ahora comienzo a ver por qué se ha mezclado en este caso. Él no interviene sino en asuntos turbios. ¿Es usted una víctima más de sus "chantages", o le paga usted para que lo saque a salvo de su crimen? Supongo que es él quien fué a entrevistarse con la señora Brooks para tratar de recobrar la perla antes de que nosotros advirtiéramos la superchería.

Paige continuaba mudo, anonadado.

—No lo voy a arrestar todavía—prosiguió Anderson,—aunque tengo suficientes motivos para hacerlo. Lo haré mañana si en un nuevo interrogatorio se obstina usted en su mutismo. Consulte con un buen abogado, o con ese detective de tercer orden si lo prefiere; pero mañana diga la verdad. Sólo así le irá bien, sea usted inocente o culpable. Puede retirarse.

—¡Bueno!—suspiró el jefe después que Paige se hubo marchado.—Me parece que hemos aprovechado bien el día, muchachos. Es hora de ir a descansar.

—Verdaderamente, Anderson—le pregunté,—¿cree que Paige es el asesino de Sonia?

Anderson no me contestó. Habíamos llegado a la puerta y MacNalley le entregó varios diarios vespertinos de Baltimore, todos con noticias del caso Paige en la primera plana.

—¡Hola, hola!—exclamó el jefe, dirigiéndome una mirada risueña por encima del periódico que había desplegado.—¡Tenía que ser su diario, Kay! Mire este encabezamiento: INMINENTE ARRESTO EN EL CASO PAIGE. No se equivocan, no. Las próximas veinticuatro horas verán nuestro primer arresto. Y si no ocurre algo inesperado, será el de Randolfo Paige.

(Continúa en el próximo número.)

¡Al fin sería feliz!

(Continuación de la página 21)

Luego, dirigiéndose el juez a otro de los circunstantes:

—Doctor, ¿puede usted afirmar que el señor Medina ha muerto envenenado?

—Sí, señor juez, y estoy segurísimo que la autopsia confirmará mi aserto.

—¿A qué hora cree, doctor, que se produjo el deceso?

—A las seis de la tarde de hoy, más o menos.

Un pánico terrible comenzó a sentir Corina. Comprendió que la investigación se orientaba para perderla. Percibía ya claramente la grave significación de aquel interrogatorio, y no sabía cómo defenderse de todo ese cúmulo de circunstancias que la hacían aparecer culpable.

A una orden del juez entró un nuevo personaje.

—¿Conoce usted este frasquito?

—Sí, señor juez, es de mi farmacia; puede verlo en la etiqueta. Lo vendí la semana pasada.

—¿Podría individualizar al comprador?

—Sí, señor.

Fijó la vista en Corina, y contestó:

—La señora lo adquirió, señor juez; no creo que ella me desautorice.

Corina sintió que se desplomaba el mundo sobre su cabeza. Dió un grito, y haciendo un gran esfuerzo se levantó de la silla, al tiempo que exclamaba con una voz que parecía venir de un mundo lejano:

—¡No, no! ¡Soy inocente!

Y caía exánime sobre la alfombra.

Uno de los policías y el médico acudieron a levantarla. El juez dijo:

—Las presunciones son graves, precisas y concordantes. Cuando recobre el conocimiento, llévenla detenida e incomunicada.

Conduciéndola a una salita próxima, donde el médico le prestó los primeros auxilios. Cuando volvió en sí, Corina comprendió que el odio de su marido había sido más grande que todo y que la perseguía hasta desde la muerte.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























POSADAS

SOCIAL Y DEPORTIVA



Parte de la concurrencia que presenció los festejos realizados por los estudiantes de la Escuela Normal de Posadas (Misiones), celebrando el Día del Estudiante, actos que se desarrollaron en medio de la mayor alegría.

Núcleo de señoritas que asistió a las regatas del Rowing Club Posadas, a beneficio de la Asociación Pro Niñez Escolar.



Componentes del Rowing Club Posadas que participaron en las regatas efectuadas recientemente en la localidad.



Ganadores de la prueba triple par en las regatas que llevó a cabo el Rowing Club Posadas.



Señora María Surreaux de Strunck, esposa del cónsul brasileño, pronunciando su discurso en el homenaje que se le tributó a la República del Brasil.

Fotos Quiroga y Fernández

FIESTAS INFANTILES

Un momento interesante de la fiesta infantil ofrecida en obsequio de sus pequeños amigos por el niño Jorge Carlos Ledesma Lloveras. Mientras llega el chocolate, los invitados se entretienen con sus juguetes.

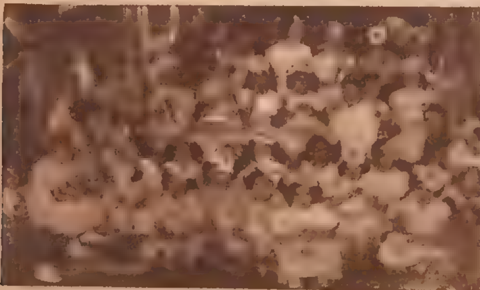




El niño Jorge Carlos Ledesma Lloveras, acompañado por un grupo de amiguitas y amiguitos, que fueron a cumplimentarlo con motivo de su cumpleaños. Figuran entre ellos: Felisita Belgrano, Sonia Williams, Roberto y Nelly Esther Ledesma, Anita Sauze, Guillermo Crouzel, German y Eduardo Zavalía, María Esther Carbone Biedma, Ismael Mercado, María Martha Cornille, Gonzalo Paz, Ana Rosa y Martha Ledesma, Oscar y Ricardo Sacheri y María Elena Sacheri, Mechita Ledesma y Oscar y Fredy Padilla.



Concurrentes a la fiesta infantil ofrecida por la señora de Gil.



Los pequeños invitados presenciando una emocionante película.



La señora Malvina M. de Gil, acompañada de su hijito.

"MUNDO ARGENTINO" en ROSARIO



Un cocktail de camaradería realizó la Asociación de Ex Alumnas de la Escuela Normal de Profesoras Nicolás Avellaneda. Un aspecto de la cabecera de la mesa.



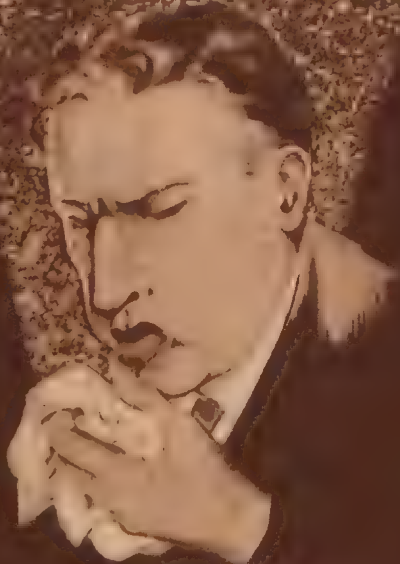
Demostración ofrecida al señor Narciso Gnoatto y al ingeniero Ismael Bordabehere, con motivo de haber sido nombrados presidente y director, respectivamente, de la Empresa Mixta de Transportes de Rosario.



Niñas y niños que tomaron la primera comunión en el Colegio Normal Católico Nuestra Señora de la Misericordia.



El escribano Luis C. Vila leyendo el contrato, ante las autoridades comunales, para la construcción de la Avenida Costanera que se verificará en Rosario.





La señorita Matilde García contrajo enlace con el señor Aldo Travella, dando lugar a una lucida reunión social. Los desposados, después de la ceremonia nupcial, rodeados por algunos de sus familiares, en el "lunch".



Team de Newell's old Boys, que derrotó en brillante forma al poderoso equipo de Rosario Central por 4 goals a 1, después de un reñido match que resultó lleno de interesantes y animadas incidencias deportivas.

Fotos Flores Toledo



Mientras el príncipe de Gales se mantiene impasible a la sugestión del matrimonio, su joven hermano el príncipe Jorge, que hace algunos años nos visitó acompañando al heredero de la corona británica, se ha decidido a dar el complicado paso para todo personaje perteneciente a una casa real: el matrimonio. La elegida — difícil sería precisar si, en este caso, la elección obedece más a las conveniencias que a los sentimientos — es la princesa Marina, de Grecia, que reúne todos los atributos requeridos para convertirse en la novia del hijo de un rey. La princesa Marina es hija menor del príncipe Nicolás de Grecia y de la princesa Elena. Es, además, biznieta del rey Cristian IX, de Dinamarca, quien a su vez era bisabuelo del príncipe Jorge, con quien ahora va a contraer enlace. La princesa tiene 27 años y 30 años su prometido.

La novia del príncipe Jorge, de Inglaterra

¿COMO ERA CRISTOBAL

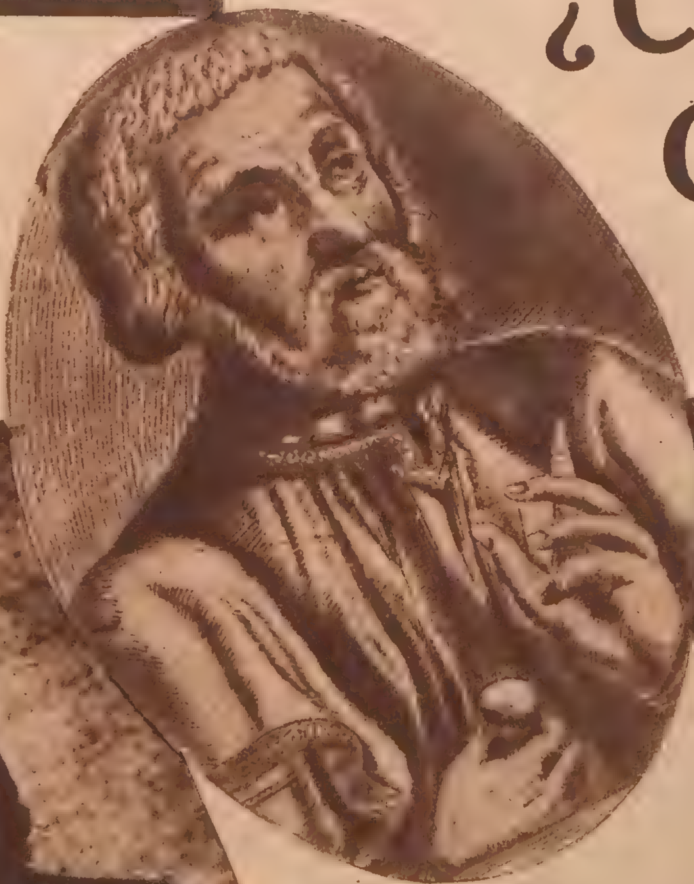
En materia de realidad histórica, la iconografía ha sido siempre un mito. Mucho más, cuando se trata de figuras como la de Cristóbal Colón, de la que han llegado a las generaciones posteriores muy diversas referencias sobre su físico. Con tales informaciones, casi siempre contradictorias, los pintores de la época trazaron sus retratos, presentándolo en distintas etapas de su vida transformado por detalles fundamentales, que modificaron en absoluto las características que le pudieron ser atribuídas. En esta doble página aparecen reunidas las diferentes expresiones del célebre navegante que descubrió América.



Cristóbal Colón, sin barba ni bigote, con una dulce expresión casi femenina por la suavidad de la mirada. Se atribuye este grabado a un autor inglés de la época juvenil del gran navegante. En muchos países éste ha sido y continúa siendo el retrato oficial de Cristóbal Colón.



El Cristóbal Colón que aquí vemos ya es bien distinto al que publicamos en la parte superior de esta misma página. Hay una mayor energía en los rasgos de su rostro, cuya expresión refleja, además, largas vigilias.



Ya es la ancianidad de Cristóbal Colón lo que refleja este grabado antiguo. No conserva, según se advierte, ninguna de las características de los demás retratos que se han difundido con el propósito de dar a conocer la vera efigie del descubridor de América.



Este retrato de Cristóbal Colón ha sido esculpido en madera por Lawmefin, célebre tallista, que lo presenta en la época de su intensa actividad, en plena acción, posiblemente a bordo de su carabela con rumbo a lo desconocido.



Este retrato de Cristóbal Colón se atribuye al Ticiano. Es el valor que le otorga el prestigio de la firma, el que le ha concedido dentro de la iconografía del gran navegante un positivo mérito. Sin embargo, no es el más difundido de los retratos de Cristóbal Colón.

A

L

COLON?



En este cuadro del pintor Merino, que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Madrid, aparece un Cristóbal Colón de fiero aspecto, dando a conocer ante el consejo de sabios de Salamanca sus visiones de un nuevo mundo.



Este retrato de Cristóbal Colón, con todas las características de un retrato sacerdotal, fué descubierto en Como (Italia) y fué pintado por Sebastián del Plombo. Tiene un extraordinario valor artístico.



Dibujo de un grabado de la "Historia de América", de Th. de Bry, el cual está hecho sobre el retrato pintado por orden de Isabel y Fernando, y grabado por el artista Ambrosio Tardieu.



En París se publicó este retrato de Cristóbal Colón. Fué diseñado por Furner y se le atribuyó notable parecido, especialmente en la época de sus primeros viajes, cuando aún conservaba toda la energía y el vigor de un hombre joven.



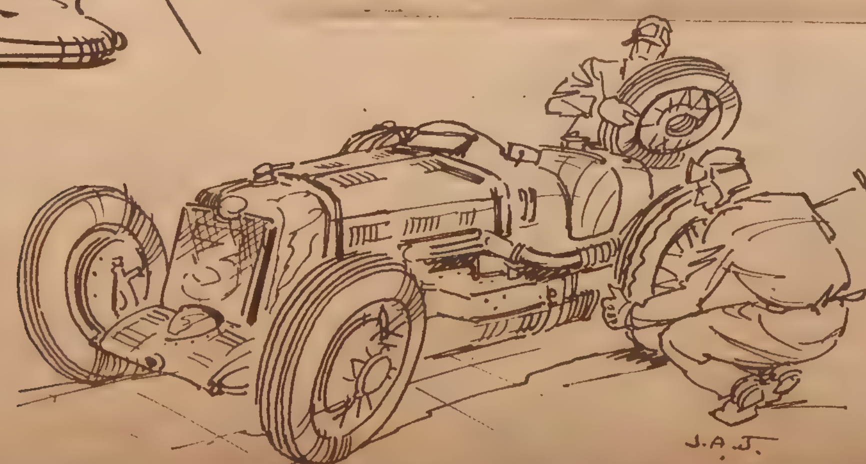
Cristóbal Colón, que aparece aquí como un ágil guerrero, fué pintado por Mariano Maella y así figura en el catálogo de la biblioteca del Museo de Madrid. Se afirma, también, que este retrato puede corresponder al tercer duque de Veragua.

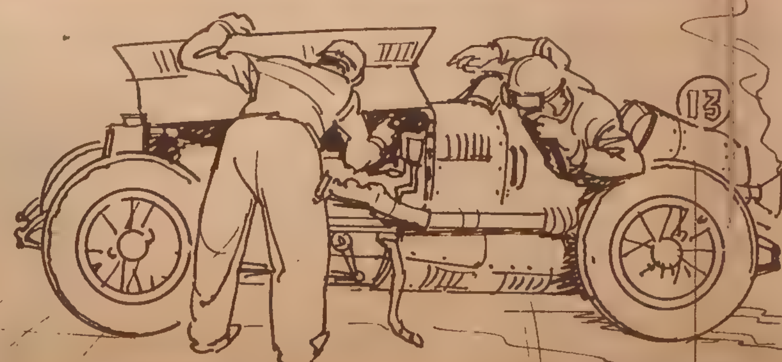
LA GRAN CARRERA DE GAVEA

El dibujante Josse, especialista en croquis y apuntes de carreras automovilísticas, a un pedido de MUNDO ARGENTINO nos da en esta doble página sus impresiones de algunos momentos culminantes de la gran carrera de Gavea, corrida recientemente en Río de Janeiro. En el dibujo de la derecha el admirable carbón de dibujante ha sorprendido uno de los momentos de mayor emoción durante la disputa de la prueba, o sea aquel en que los corredores argentinos rindieron el supremo esfuerzo en procura del triunfo. Se ve a Rosa (a la izquierda), que se clasificó tercero (Fiat), luchando en velocidad con Riganti (a la derecha), (Hudson moderno sobre chassis de Bugatti). Al fondo, Carú (Fiat), que se clasificó cuarto. Los croquis a pluma dan una idea entretenida y cabal de las peripecias de una carrera automovilística, y destacan una vez más las condiciones de Josse para esta clase de trabajos. Repárese en uno de ellos, que sobresale por su intención y exactitud: el del asalto del vencedor, el volante brasileño Correa da Silva, por los fotógrafos.













FELIX PEZZA, el estatuario de IMAGENES

LAS grandes montañas que circundan el Piamonte con sus magníficas colinas dignas de un poema, los Alpes ligúricos, los valles de Aosta y las altas vertientes del Monte Viso han sido la cuna de Félix Pezza. Allí, sin duda, cuando niño, ha reconcentrado su espíritu de artista y ha buscado, en la magnificencia del paisaje y en la soledad de los campos, esa inspiración para crear imágenes religiosas.

Félix Pezza, el escultor de imágenes sagradas, posee un taller en el centro de la ciudad. Cuando le visité se hallaba trabajando en una imagen de Teresa de Jesús, obra cuyo valor es digno de elogio.

Es sencillo. Cordial. Su persona trasunta un espíritu simple.

—He venido — le digo — para que me hable de su obra, para que me refiera algunos aspectos de su vida.

—*Mi vida no creo que interese. Soy, nada más, un hombre de trabajo.*

—Sin embargo, me han referido que usted es el más antiguo imaginero de Buenos Aires...

—*Es verdad. Me establecí en este país hace cerca de cuarenta años.*

—¿Dónde nació?

—*En el Piamonte.*

—¿Tuvo siempre afición por este arte?

—*Desde niño. A los trece años ingresé a la Academia de Bellas Artes de Turín, donde estudié junto al gran maestro Bornia. Seguí los cursos de dibujo, ornato, escultura, pintura y arquitectura. Me atraían las figuras sagradas y me especialicé en ellas, logrando muy buenos aciertos.*

Félix Pezza evoca su juventud y acicateado por sus propios recuerdos, va hilvanando la historia de su vida.

—*Recorrí poco después de los veinte años las principales ciudades de Italia, visitando especialmente los más antiguos templos. Mi inquietud artística me hizo buscar nuevos horizontes y me trasladé a Francia, donde después de algunos años de mi arribo abrí un taller.*

—¿Siempre dedicado a la escultura de imágenes?

—*Sí. Aunque de cuando en cuando solía realizar algún trabajo de decoración para uno que otro templo.*

—¿Y por qué dejó Francia?

—*La separación de la Iglesia del Estado redujo considerablemente*

Por SAUL L. MORANDO MAZA



Admirable Cristo, obra del escultor Pezza, que se venera en la parroquia de Suardi.



Entre las imágenes sagradas que llegaron a destacar a Pezza como el mejor estatuario, esta virgen, que se conserva en la iglesia de su pueblo, es una de ellas.



El artista aparece aquí posando junto a una de sus obras más interesantes.

más antiguo del país



Félix Pezza, en su taller, dando los últimos toques a una de sus más brillantes creaciones artísticas.

mi labor y me vi precisado a buscar otros campos de acción para mis actividades. Viajé por Europa, visitando Alemania, Suiza, Bélgica, España. En este último país me detuve largo tiempo para conocer con todo detenimiento las grandes obras sagradas. Guarda España, en el Museo de Valladolid, una imagen de Santa Teresa de Jesús debida al ilustre imaginero Gregorio Hernández, y es, tal vez, el retrato más perfecto de Santa Teresa, pues el gran escultor trabajó guiado por una tradición muy directa.

—¿Y aquí trabaja mucho?

—*Día tras día.*

—¿Cuál ha sido la imagen que más veces ha reproducido?

—*Santa Teresita. Puedo calcular que lo ha sido unas diez mil veces.*

—Por lo visto, su labor es fecunda.

—*Trabajo día y noche en estas obras. De aquí han salido casi todas las imágenes sagradas que se hallan en los templos o capillas. Del interior también me han solicitado para la ejecución de diversos objetos piadosos.*

. . . .

Actualmente Félix Pezza ocupa uno de los puestos más destacados entre los estatuarios de imágenes del país, donde su obra se ha extendido en mérito a sus condiciones de inteligencia y su bella concepción de artista.

PARTIDO FINAL del CAMPEONATO de POLO con



El desarrollo del partido entre "Coronel Suárez" y "Tortugas" dió motivo a una acción movida, ya que tanto en uno como en otro equipo se habían reunido figuras de positivo mérito. He aquí una interesante fotografía, donde aparecen los rivales en un momento de intensa actividad, frente a uno de los arcos.

Con la primavera se han iniciado las actividades oficiales del deporte del polo, que cada vez se arraiga más en el espíritu de las preferencias del público porteño. Ha bastado así que se enfrentaran dos conjuntos integrados por grandes jugadores, para que las tribunas del "Campo Argentino de Polo" en Palermo se vieran extraordinariamente concurridas.

De nuevo, "Coronel Suárez", la revelación del año anterior, se dispone a defender valientemente su bien conquistada fama. Muchachos recios, de a caballo, con una técnica que armoniza con su juventud, han puesto a prueba la experiencia de los consagrados, que deben ceder su puesto a los que vienen abriéndose el camino.

En el encuentro de "Coronel Suárez" con "Las Tortugas", el público tuvo oportunidad de asistir a un espectáculo deportivo lleno de matices y de intensas emociones. Los primeros vencieron por el abultado "score" de 7 a 1.



Gregorio Urruty, del team "Coronel Suárez", que aparece montado en el caballo obscuro, acaba de tener una intervención eficaz, a pesar de haber sido hostilizado por su rival Carlos F. Echeverrygaray, del "Tortugas", que monta el tordillo, que es su "crédito".



El fuerte y juvenil equipo de "Coronel Suárez", que integran Gregorio y Eusebio Urruty, Enrique Alberdi y Juan Carlos Harriot, que ya el año anterior tuvo oportunidad de destacarse como el mejor conjunto, que constituyó, por así decirlo, la revelación de la temporada oficial.



El "paisano" Andrada, que debió multiplicarse frente a la energía de sus jóvenes adversarios, no pudo impedir la derrota. Helo aquí tratando de llegar al arco antes que la pelota dirigida con acierto por uno de los muchachos de "Coronel Suárez".



Un peligroso avance por las tablas, que Urruty lleva con su habitual eficacia, seguido de cerca por Echeverrygaray, dispuesto al parecer a darle caza. Los demás jugadores se mantienen a la espectativa, listos para entrar en acción y anular al eficaz adversario.

handicap "CORONEL SUAREZ" versus "TORTUGAS"

El "viejo" Andrada acaba de dar un buen "back-hander". Con el peso de su cuerpo ha hecho vacilar un tanto a su caballo, sorprendido por la violencia del movimiento en plena carrera. Detrás de él, cada jugador se dispone a tomar posiciones de acuerdo con la dirección de la pelota.



Enrique Alberdi, capitán del "Coronel Suárez", considerado con toda justicia como una de las promesas del polo, aparece en la presente fotografía durante una de sus múltiples y brillantes intervenciones, debido a las cuales pudo su equipo anotar en buena lid un triunfo merecido



Enrique Alberdi, capitán del "Coronel Suárez" en el momento de recibir el trofeo de manos de la señora de Pando Carabassa. El público aplaudió a los triunfadores, que habían conquistado la victoria luego de haberse impuesto como mejores a sus rivales.



El equipo de "Las Tortugas", ganador del circuito porteño y finalista del campeonato con handicap, vencido esta vez por "Coronel Suárez". Integran este conjunto: Manuel Andrada, Andrés Inchauspe, Carlos F. Echeverrigaray y Juan Carlos Luro.

El torneo de golf por la disputa de la COPA "EL HOGAR"



El deporte del golf tiene esto de agradable: la rivalidad desaparece con el último "putt"; lo demuestra bien a las claras esta fotografía, en la que aparecen los cuatro finalistas del gran torneo por la Copa "El Hogar". (De izquierda a derecha) Ricardo Mackinlay, Margarita Mackinlay, Esther Campos Carlés y Emilio de Anchorena.

Los ganadores del trofeo instituído por "El Hogar", señorita Esther Campos Carlés y señor Emilio de Anchorena, que vencieron en un partido memorable a los hermanos Mackinlay, luego de una reñida lucha, que se definió en el hoyo suplementario.



La señora Francisca Ocampo de García Victorica, en el momento de hacer entrega de los premios a los ganadores. Le acompañan su esposo, el doctor Benjamín García Victorica, capitán de las canchas de golf del Jockey Club, y el señor Harry Wesley Smith, presidente del directorio de la Editorial Haynes.



Un momento emocionante del partido final, en el que la señorita Margarita Mackinlay se dispone a realizar una jugada.

Como en años anteriores, la disputa del trofeo instituído por "El Hogar" ha resultado un acontecimiento deportivo de significativas proyecciones. Un crecido y calificado conjunto de figuras destacadas en el golf se inscribió para participar en él, lo que dió margen a una sucesión de partidos muy interesantes y llenos de alternativas de emoción, especialmente los que tuvieron como competidores a los finalistas, consagrados ya como verdaderas notabilidades en el deporte.

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 8)

veces lo hacía perseguir por detectives, y daba la casualidad de que cuando esto sucedía, él siempre tenía que acompañar a alguna señora hasta su departamento o ir a bailar al cabaret con alguna artista.

Si no fuese porque el órgano periodístico del cual extraímos la noticia nos merece gran fe por su seriedad, no creeríamos en estas declaraciones del astro. Porque es indudable que al pronunciarlas, lo hizo con alguno de estos dos fines: tomar el pelo a la que hasta ayer fué su esposa, o demostrarnos a todos que él en su juventud fué un punto muy alto... Confesamos que cualquiera de los dos nos sabe muy mal. El primero, porque eso de que un marido se jacte de haberle jugado sucio a su cara mitad es más vulgar que comer ravioles en día domingo. Y el segundo, porque en su juventud, cualquier hombre es un punto muy alto... cuando tiene dinero. Y Ronald lo tenía...

Otro de los que tras una larga peregrinación se ha divorciado es Conrad Nagel. Hace quince años contrajo enlace con Ruth Helms, y recién ahora se ha separado de ella legalmente. Los celos no han tocado aquí pito alguno, pues fué el dinero al que le cupo el honor de apartar a estos veteranos del matrimonio. Conrad Nagel era hace diez años un galán con fortuna, fama y todo lo que hay que tener para poder decir todos los días esta frase:

—¡Qué macanudo es vivir!

Pero las cosas cambian, y llegó el día en que la fama, la fortuna y todo lo demás volaron para no retornar. Hubo que privarse de muchos lujos, bajar un poco la cabeza y tener un auto en lugar de tres. Y como ambos estaban acostumbrados a tirar la casa por la ventana, comenzaron las discusiones.

Poco importaron los hijos, ya grandes, y menos aún, esos quince años de felicidad casi constante. El divorcio fué pedido, la madre quedó a cargo de la prole, y el padre con la obligación de suministrar dinero a la madre y a la prole. Y así se produjo la separación legal de un matrimonio que en Hollywood tenía fama de ser irrompible.

Parece ser que la pareja Mary Pickford-Douglas Fairbanks nos está tomando el pelo desde hace un par de años, con aquello de que se divorcian o no se divorcian. Ella vive en Estados Unidos y él en Inglaterra, y, por consiguiente, nunca se ven. Pero basta que les haga falta un poco de publicidad para que la tengan con sólo que a cualquiera de los dos se le ocurra decir:

—Me voy a divorciar de mi cónyuge...

De inmediato la prensa entera tiembla y se consagran largos artículos a ese divorcio, que nunca se produce ni se producirá probablemente. Sucede lo mismo que con Charles Chaplin, que se pasó dos años diciendo que al día siguiente empezaría a filmar y nunca empezaba.

Naturalmente, hay en él una diferencia que lo salva de caer en la vulgaridad, y es la de que al fin cumplió con su palabra, pues en la actualidad está filmando. Pocas noticias tenemos sobre tal cinta, mas hay entre ellas una que habrá de interesar a nuestros lectores. La película será rodada dos veces, una en versión parlante y otra en muda. La parlante será estrenada primero, y si tiene éxito, la muda no aparecerá. En cambio, si fracasa, será inmediatamente retirada de la cartelera y substituída por la versión muda.

Sí. Ya sabemos que esta noticia habrá de desconcertar un poco por aquello de que Chaplin había manifestado públicamente que jamás su voz sería escuchada en la pantalla. Lo que ignoramos es si él hablará en esa cinta. De todos modos lo cierto es que claudica con sus ideas, ya que él fué el primero en aborrecer la voz humana en la tela en mérito a que, como decía, "el silencio es patrimonio insubstituíble de la mímica". Pero ya hemos dicho que todo cambia...

Y no lo decimos por Chaplin, sino por Douglas Fairbanks (h.) que recientemente estuvo en Hollywood con el objeto de vender todas las posesiones que allí tiene y radicarse definitivamente en Inglaterra, donde es muy probable que adquiera carta de cuidadanía. En la Meca del cine ha perdido mucho crédito y poco o nada le resta por hacer en sus estudios. La cinematografía inglesa, donde su padre es dueño, le ha abierto las puertas y allí se quedará. Y a propósito de él, es probable que ustedes recuerden a una de las lectoras de este correo, a quien bajo el seudónimo de Mila le hemos respondido algunas veces. Esta joven, que vive en Londres, se ha convertido en corresponsal espontánea y nos escribe con frecuencia, poniéndonos al corriente de cómo marcha el cine en aquella nación, enviándonos recortes de diarios y otras noticias que por cierto nos agradan mucho. En una de sus últimas cartas, fechada en Bélgica, nuestra amable informante nos dice:

"Hace más o menos una semana estaba yo almorzando en un restaurante de Londres y de pronto cae ¿a que no te imaginás quién? ¡Nada menos que Douglas Fairbanks el chico, con su futura mujer, una vieja teñida de rubio, bastante interesante como dama y como artista; él, buen mozo, pero de una palidez espantosa y con los ojos celestes más pálidos que hay sobre la tierra. Pero ella, King, es demasiado vieja para él..."

Ya ven nuestros lectores. Douglitas anda paliducho y en tren de casarse con una señora vieja y teñida de rubio. Lejos, muy lejos, están aquellos días en que la oficiaba de marido de Joan Crawford. Allí vivía, admirado por todos y por todos querido. Y ahora vende todo cuanto tiene en Hollywood, se establece definitivamente en Londres y se convierte en ciudadano inglés... ¿Que si las cosas cambian? ¡Vaya si no!...

Actualidades de la Capital



Concurrentes al almuerzo servido en el Jockey Club por los miembros de la Cámara de Comercio Argentino Brasileña, en obsequio de la comisión mixta a cuyo estudio estuvo la solución del conflicto yerbatero. Figuran entre los presentes el embajador del Brasil, doctor José Bonifacio de Andrada y otras personas conocidas.



El escultor Troiano Troiani, qué recientemente inauguró su magnífica exposición en los salones Muller, de la calle Florida, acompañado por algunas de las personas que concurrieron a visitar sus obras, con las cuales el notable artista confirma sus antecedentes, que lo consagran entre los más completos escultores actualmente en el país.



El pintor Juan Sol, que ha traído en sus telas las bellezas de los lagos del sur de la república, especialmente del lago Traful, presentó hace algunos días en Nordiska un conjunto de trabajos que han merecido juicio favorable del público.



La señorita Alegría, rodeada de un grupo de pequeños intérpretes que tomaron parte en el grandioso festival que se llevó a cabo recientemente en el teatro Colón, y que sirvió para poner de relieve las múltiples simpatías de que disfruta hace mucho la nombrada amiga de los niños.



Aspecto que ofrecía uno de los salones del Alvear Palace durante el té danzante ofrecido por el Ateneo del Estudiante, con motivo de la llegada de la primavera y que reunió a un numeroso y calificado núcleo de familias conocidas.

Labores

Echarpe con motivo bordado en punto cruz



Haga un dobladillo de 1 centímetro de ancho a lo largo de cada lado del echarpe, y sujételo con punto cruzado hecho con un hilo de coser, cuyo color haga juego con el género.

Borde el motivo en punto cruz en los dos extremos del echarpe, de acuerdo con el diagrama en colores.

Si el género es de lana, puede emplearse el Algodón Mecha "ANCLA" en los mismos colores.

Material a emplearse:

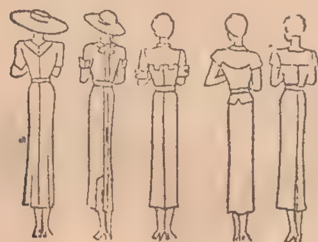
Mouliné "ANCLA" (Stranded Cotton) en los siguientes colores:

F. 699 (Negro)	1	madejita
F. 598 (Cardenal)	1	"
F. 524 (Verde Jade)	1	"
F. 540 (Tango)	1	"
F. 444 (Oro)	1	"
F. 508 (Azul)	1	"



PARA LA MUJER

1. En seda fantasía está realizado este vestido. El corsage y las mangas están adornados con recortes y botones. El cuello cierra con un moño. 2. De crêpe marocain es este sencillo modelo. Un empiécement con iniciales bordadas adorna el frente juntamente con un bonito jabot. 3. Vestido realizado en crêpe de Chine imprimé. El escote forma una especie de original canesú y está adornado con dos voladitos de crêpe blanco. 4. De seda fantasía, fondo amarillo con rayas marrones es este vestido. El canesú con recortes es sumamente novedoso y sentador. 5. Modelo confeccionado en etamina de seda artificial. Está enteramente cortado al sesgo y cae muy bien sobre la silueta. 6 Muy práctico es este ensemble de shantung color natural. Tablas prestan amplitud a la falda. Una écharpe multicolor adorna el escote. 7. Indicado para la presente estación es este vestido de crêpe de Chine estampado. Las mangas son plisadas. Un lazo de crêpe de Chine liso señala el talle. 8. Vaporoso vestido de organdí color blanco con grandes lunares rojos. Una capita de fácil aplicación adorna el corsage.







La LINEA de HOY





PARA LA MUJER

Una clase de belleza por semana

Por JOSEFINA HUDLESTON

CEPILLOS MODERNOS

Estos cepillos modernos fabricados con diversos tipos de cerdas hallan un lugar de importancia en la toilette de la mujer.

CADA día la mujer se torna más exigente en la elección de los cepillos. Hace pocos años, la más coqueta y presumida se jactaba de poseer uno; pero hoy día se hace difícil numerar los cepillos de un tocador bien equipado, puesto que hay cepillos para los dientes, para las uñas, para las manos, para la espalda, cepillos especiales para el cutis y para el cabello.

El cepillo moderno que más atrae la atención es uno especial para las manos. Las cerdas duras colocadas en una armazón redonda hacen que este accesorio sea cómodo para usar, puesto que calza fácilmente en la palma de la mano. El éxito de este cepillo reside en su forma redonda, porque sea cual fuere la posición en que usted lo deja sobre el lavatorio, rueda hacia un lado y las cerdas se secan en debida forma. La humedad del cepillo se evapora en lugar de correr por las cerdas, impidiendo así que se ablande su punta. Estoy segura que mis lectoras se quedarán encantadas con este cepillito, y el mango de madera fina muy bien lustrada armoniza con cualquier cuarto de baño. Las cerdas son de Sibera, y esta es otra de las buenas condiciones del cepillo, porque es de mucha duración y excelente para limpiar las manos. Si usted tiene callosidades en los pies friéguelas con él. El masaje estimula la circulación, y si se hace todos los días, pronto tendrá nueva vida el cutis muerto, que es la causa de las callosidades. Emplee también este cepillo para empujar las cutículas de los dedos de los pies y de las manos.



Este cepillito redondo es especial para la limpieza de cutis. Sobre sus cerdas se forma una espesa espuma con el jabón y se da con él un masaje rotativo sobre el rostro.

Los cepillos para baño, en realidad, parecen un accesorio poco interesante, porque, generalmente, se nos ocurre imaginarlos hechos con cerdas largas y duras; pero al fin, los especialistas en artículos de belleza han ideado uno que reúne elegancia y cuyo uso es práctico y hasta casi indispensable. Este cepillo tiene cerdas en ambos lados de la armazón. En uno tiene cerdas duras y en el otro cerdas flexibles. Si desea darse un masaje vigoroso para estimular la circulación de los pies y de las piernas emplee el lado de la cerda dura; en cambio, para fregarse los brazos, el pecho, la espalda y la cintura emplee el otro lado. Este cepillo tiene un mango relativamente largo que permite frotarse la espalda con toda comodidad. Para las personas que gustan estirarse un poco para ese menester, existe este mismo tipo de cepillo pero sin mango.



Muy práctico resulta este cepillo con dos tipos de cerdas. Un lado tiene cerdas largas y flexibles y del otro cortas y duras.

¡Cepillos para dolores de cabeza! Esto me recuerda los tiempos antiguos cuando las mujeres tenían el cabello largo y llevaban enormes rodetes, y se suponía que los dolores de cabeza eran causados por esta carga demasiado pesada para los nervios delicados de la cabeza.

Los médicos antiguos creían, y muchos de los médicos contemporáneos comparten su opinión, que cepillar el cabello con un cepillo especial aliviaba el dolor. Este cepillo especial está hecho con barba de ballena colocada en una armazón de madera. Las ballenas que substituyen las cerdas no tienen un largo uniforme y están especialmente cortadas así para que con poco esfuerzo se pueda dar masaje al cuero cabelludo.

Las ballenas conservan elasticidad debido a que se "curan" bajo un tratamiento especial y porque siempre retienen una pequeña cantidad de aceite.

Durante todos estos años no se ha podido precisar con exactitud si es esa pequeña cantidad de aceite de ballena que retienen las cerdas la que alivia el dolor de cabeza o si es simplemente la acción sedante del masaje. Además de reunir estas extraordinarias cualidades, este cepillo es excelente y muy beneficioso para el cabello.

Hay gran variedad de cepillos, pero al elegir uno observe que las cerdas sean flexibles. Presione los dedos sobre ellas, y si se doblan en forma de arco puede tener la seguridad de que son buenas, pero si se doblan formando un arco agudo, deje a un lado ese cepillo y escoja otro.

Uno de los muchos modelos de cepillos modernos tiene las cerdas del mismo largo colocadas en una armazón de madera de forma convexa. Esto causa la impresión de que las cerdas del centro sean más largas que las de afuera, pero están así dispuestas para que se pueda cepillar el pericráneo a la vez que se cepilla el cabello.

Como a menudo hay confusión entre los cepillos para el cabello y los cepillos para el cutis, permítanme que les explique la diferencia, aunque ambos son igualmente importantes para conservar la belleza femenina.



El cepillo especial para cuando se padecen dolores de cabeza tiene cerdas de barba de ballena y su acción es muy sedante cuando se da un masaje sobre el cuero cabelludo.

Los cepillos para el rostro se usan con agua y jabón, y su misión es limpiar los poros. Si usted está acostumbrada a limpiarse el cutis con agua y jabón, hallará que aquél mejora notablemente si de cuando en cuando emplea el cepillo especial para limpiar los poros, pero tenga cuidado de no irritar la piel y de no presionar mucho el cutis con las cerdas. Con él también friegue el cuello; esta es una parte del cuerpo que por lo general descuidamos mucho, pero fácilmente se puede contribuir a su embellecimiento si se le da un masaje dos

(Continúa en la página 69)

PARA

LO que LLEVA la



Ensemble realizado en grueso lino amarillo. La blusa es del mismo género con rayas marrones. El amplio cuello del saco cruza y prende atrás con una hebilla.

Para la tarde es muy indicado este modelo de crêpe. Un bies angosto sujeto a las costuras de los hombros forma el cuello levantado atrás. Una flor adorna el talle.

De crêpe imprimé es este vestido. En los codos, las mangas tienen empiécements que terminan en un puño angosto. Lo acompaña una capita de fácil aplicación.

Vestido de baile realizado en satín. El corte del mismo es sencillo, la falda tiene amplitud en el ruedo. Una corbata sujeta con una flor adorna el cuello.

LA MUJER

mujer ELEGANTE



De crêpe es este modelo. El escote de la espalda ofrece detalles sumamente interesantes. La falda tiene empiécements que le prestan amplitud y forman la traîne.

Vaporoso cuello e incrustaciones de organdí blanco adornan este vestido de voile imprimé. La bata forma bolero. Un cinturón de antílope adorna el talle.

Vestido para la tarde de crêpe azul. Lo adorna piqué blanco. El jabot está dispuesto hacia los lados. La falda, cortada al sesgo, tiene amplitud.

Vestido de Veltrame verde. Las mangas, abullonadas en la parte de arriba, terminan en un puño angosto. El cuello, de organdí, se sujeta en los hombros con presillas.

PARA LA MUJER

Lineas sentadoras en la ROPA INTERIOR de NIÑOS





1. De crêpe de algodón es este modelo. Las mangas japonesas y el escote están ribeteadas con crêpe blanco. 2. Delicioso pijama para niña. El pantalón está montado sobre una blusa de hilo blanco, adornada con un bordado marrón. El saquito es muy sentador. 3. Enagua de algodón adornada con un encaje angosto y una vainilla. 4. Muy práctico es este modelo de calzón para niña. La parte de atrás está ligeramente fruncida con un elástico. 5. Camisón realizado en tobralco. Las mangas y el cuello tienen un bordado sencillo. 6. Enagua para bebé, confeccionada en fino hilo. Tres tablas adornan el ruedo y anchas vainillas las bocamangas y el escote. 7. Camisón para niña. La falda con tablitas está montada sobre un canesú. 8. Pijama de dos piezas realizado en tobralco. Los hombros y la espalda cierran con botones de nácar. 9. Pijama enterizo confeccionado en tobralco imprimé. Las mangas abullonadas son muy graciosas. 10. De género de algodón quadrillé es este bonito pijama. El pantalón se sujeta a la blusa con botones forrados del mismo género. 11. Enagua para niña, adornada con un bordado y un volado angosto. 12. Vestido para bebé, en crêpe de Chine blanco. La falda monta sobre un canesú cuadrado. 13. Modelo de enagua muy práctico. Las tablas encontradas le prestan amplitud.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

RESPONDO

Tres preguntas me hace una lectora. Respondo a una de ellas: "¿Cómo debe proceder una mujer cuando el esposo llega de mal humor?"

¿Cómo procederías tú, mujer, si tuvieras un dolor físico terrible? Pues es seguro que si te doliera la cabeza procurarías descansarla sobre una almohadita de plumas, con una funda de hilo fresca, pondrías tu cuerpo cómodamente echado sobre la cama, harías obscurecer la habitación, pedirías silencio; es decir, te negarías a todo aquello que pudiera exasperarte el dolor.

Y si tuvieras una herida, restañarías con vendajes la sangre, harías reposar el miembro herido; gritarías si manos extrañas vinieran a tocar tu mal, pedirías calmantes para tu dolor, algunos de esos calmantes que embriagan un poco, que marean, que silencian el sufrimiento y que luego terminan por hundir en un sueño reparador.

Pues el dolor moral es igual que el físico; se trata con los mismos medicamentos, se emplean los mismo medios. Porque no lo dudes, el mal humor, la tristeza, el llanto responden a heridas del espíritu.

Trata a tu esposo como tratarías tu herida o tu dolor de cabeza; con calmantes, con sedativos.

Ofrécete a su mal, interesándote por él. Acariciale, envuélvele, restaña y cura su ardor. No pongas la pregunta indiscreta, pon sólo tu amor y tu buena voluntad; la pregunta, la curiosidad y la impertinencia pueden provocar una riña y reagravar su mal.

La contrariedad y el mal humor nacen como la fiebre, de súbito, a causa de un hecho cualesquiera.

Es común que el mal humor se extienda a todo y a todos, siendo con frecuencia sobre la esposa sobre quien el hombre descarga sus tempestades de fastidio, y aunque en él nada tenga que ver lo relacionado con el hogar. Es harto frecuente que en estos casos la mujer recibe airada esa actitud del esposo, y le llama a eso un acto injusto, cuando en realidad es un acto de absoluta justicia. ¿Quién mejor que la mujer puede comprender un estado de ánimo determinado como ese? No serán los de afuera, los extraños, quienes pondrán buena voluntad para excusarle. Donde hay amor pueden caer las quejas y el mal humor, porque sólo el amor es templanza y es bálsamo.

Yo creo que el mejor sistema siempre es la dulzura; que el mejor remedio es acariciar, poner bajo el dolor o la contrariedad la mejor y la más muelle almohada: el corazón. El verdadero poder femenino está ahí. La mejor fuerza está en aquella mujer que ha logrado que el esposo, tras de un disgusto, diga: "Junto a mi mujer, olvidaré, me serenaré; ella es la que me comprende, la que tiene dulzuras en contra de mis asperezas, y calmas en contra de mis tormentas."

Alejar siempre las nubes negras que envuelven el alma del hombre, poner entre el desagrado y la tarea del nuevo día, algo así como un entreacto de paz, de risas, de conversaciones y de ternezas, que alejen al hombre de toda preocupación, que le lleven optimismo y fe.

QUEJA INJUSTA

Todavía no hemos visto a un labrador que are su tierra, y en vez de sembrar trigo, siembre abrojos. Pero lo que vemos, sí, todos los días, es a los padres que no dieron dulzuras a los hijos, quejarse y reclamar porque éstos han resultado desamorados...

Si hay hijos descariñados e ingratos, es porque los padres fueron adustos.

No es posible que aquel que siembre dulzuras recoja olvidos. Aquel que es egoísta, que tiene siempre el labio ausente de besos y el puño cerrado cuando se trata de dar..., no puede, no tiene derecho a tender la mano cuando se trata de pedir, ni a reclamar el cariño que él no supo prodigar.

No es tan injusta la vida, ella nos da lo que merecemos, lo que le compramos con nuestro sacrificio y con nuestra rectitud.

De la madre egoísta y díscola se venga solapadamente la suerte, dándole hijos a su semejanza, que luego en la vejez le condenan a la soledad.

"El que calumnia será calumniado, el que maldice, hace recaer sobre sí la maldición", y así va la cadena de los males oprimiendo, oprimiendo...

Si los hijos son malos es porque así les educaron los padres.

No cabe, pues, el derecho del reclamo; todos en la vida procuramos ubicarnos donde más cómoda y confortablemente nos encontramos. Si el hogar es espinoso y árido, si los padres son rígidos, indiferentes y fríos, los hijos, ansiosos de ternura, se van o se reconcentran en sí mismo, convirtiéndose pronto en seres egoístas y a semejanza de los padres.

Hay un sinnúmero de padres que olvidan y desconocen que el hijo tiene derechos a la ternura, y que el mismo es algo de su absoluta propiedad.

Es un crimen enseñar bajo el régimen de la indiferencia a una hija mujer, porque ella no tiene para la vida mejor arma que la bondad y la generosidad, vale decir, el corazón, que es el que gana y da todos los amores.

Su dulzura debe ser infinita, pródiga, amplia y generosa, porque ella es la llave del universo, la que abre todas las puertas, lo mismo las de la gloria, si es afable, que las del infierno, si es egoísta.

El Evangelio ha dicho: "El amor es toda la ley de la vida." Es, pues, ley de los hijos y derecho de ellos el hogar cálido de padres afectuosos; es, pues, obligación de padres atraer a los hijos y retenerles sin violencias, sin órdenes, con bondades blandas, con ternuras nunca desmentidas... Que si los hijos son malos, la culpa es de los padres...

La vida es "toma y daca". ¡Nunca esperemos recibir lo que no hemos sabido dar!



La DISECCION

...somete a los estudiantes de medicina a pruebas, a veces, por demás emocionantes.

UNA mañana otoñal estábamos reunidos delante del anfiteatro, a la espera de la hora reglamentaria en que se nos llamaría para realizar el primer trabajo práctico de anatomía: una disección. Todos los jóvenes, aunque aparentemente tranquilos, denotaban cierta inquietud, que se traducía en palabras y acciones. El hecho de ponerse los flamantes guantes de goma, tomar las pinzas, el bisturí y trabajar sobre un cadáver, era una novedad esperada con impaciencia. Las pocas mujeres que se habían incripto en nuestro turno conversaban entre ellas, formando corrillo aparte. El tema era el circunstancial y los comentarios sabrosos.

—¡Fijate, che, ponerse a cortar a un pobre tipo! ¡Brrr!... No creo que pueda resistir.

—A todo se acostumbra una — contestó sentenciosamente una morocha, mientras se entretenía en hamacar su valijín. — A mi prima le sucedió lo mismo, pero después de dos meses de bisturí, hasta llevaba a casa...

—¡Por Dios! ¡Qué ánimo!

La conversación de los muchachos era menos sentimental. La técnica era lo que más les apasionaba y, absortos en la explicación de los detalles de cada región y los límites que se debían tener en cuenta para disecar bien, olvidaban la perspectiva de maltratar el cuerpo de uno que pocos días antes había sido su semejante.

Instintivamente recordé los dramas de grand guignol y, con mayor claridad, una pieza teatral en la que un estudioso, mientras realizaba investigaciones, a medianoche, en un anfiteatro de anatomía, se encontró, de pronto, a obscuras y rodeado de cadáveres. Un ronquido, agigantado por el eco de la quietud, centuplicaba el marco trágico de la escena. Mucho ánimo y tiempo necesitó el disector para sacar una caja de fósforos y encender uno de ellos: un gato runruñaba plácidamente en un rincón, produciendo el simulacro infernal que le había helado la sangre.

Mis reflexiones fueron interrumpidas por el llamamiento del jefe. Depositamos nuestras valijas en la antesala; nos pusimos el guardapolvo y con la caja de instrumentos en la mano, después de echar miradas inquisidoras alrededor, avanzamos en grupos y con alguna vacilación. La vacilación del novicio.

De pronto nos encontramos en una sala espaciosa, rectangular, con grandes ventanas. La cruzaban longitudinalmente dos filas de mesas y sobre cada una de ellas yacía un cadáver. Algunos de ellos habían sido "despellejados" el día anterior. Ofrecían a nuestros ojos un panorama que, por lo nuevo, nos pareció horroroso. Piel amarillenta, con tintes violáceos y negruzcos en algunas partes, por el tiempo que había estado expuesta a la refrigeración; ojos semiabiertos, barba algo crecida, boca cerrada por obra de una puntada burdamente dada con piolín, manos rígidas y dedos crispados. Varios cadáveres tenían el vientre voluminoso; en otros, en cambio, estaba comprimido, con la epidermis tiesa a manera de parche de tambor. Las piernas habían adoptado la dirección horizontal del mármol, donde descansaban, y la planta de los pies tenía una inclinación que retraía el talón hacia atrás. En los rostros se reflejaban los sentimientos más contradictorios. Mientras unos fruncían el ceño con hostilidad y parecían exteriorizar en su mímica agresiva un reto, otros eran indiferentes o ensayaban una sonrisa burlona, contenida por la contracción forzada de los labios.

CUENTO

Por

DEMETRIO JARITOS

Traducción directa del griego, por M. G.

En un rincón, varios ataúdes apilados, ataúdes rústicos, sin pintar, torpemente hechos con madera de cajones. En los ángulos, sobresalía alguno que otro clavo. Uno de los ataúdes no había sido tapado completamente por el inmediato y dejaba un hueco por donde penetraba la luz. Miré y vi, sobre su fondo desnudo, un par de medias y un papel arrugado. Tomé el papel y leí lo que en él se había escrito: un nombre..., un nombre cualquiera, pero exótico y sonoro... Un nombre raro, que llevaba la imaginación a países lejanos.

Usted, señor, qué hace ahí?

Me di vuelta. Me interpelaba uno de los ayudantes.

—¿Con quién trabaja usted? ¿Quién es su compañero?

—Con cualquiera; todos son compañeros míos.

—¡Ah!... Vaya a la segunda mesa y... no se distraiga con lo que no le importa. ¿Cómo se llama?

Le di mi nombre y pensé que se equivocaba. A mí me interesaba todo lo que había en ese antro donde se profanaba a la muerte. Me encaminé al lugar que se me indicó. No tenía la menor intención de competir en habilidad con el condiscípulo que me había tocado en suerte.

La muerte me ha causado siempre aver-

sión, pero no la temo. Julio Dantas juzga que la "única dolorosa seguridad que tiene el hombre es la de morir". Mi estoicismo me induce a admitir y acatar las fatalidades sin regateos, pues entiendo que el miedo agrava el "ignorarimus" de Du Bois Reymon o el "unknowable" de Spencer. La muerte no es temible; es odiosa porque representa la negación, el principio de la destrucción material, el punto de partida de un proceso de regresión. Sé que es poderosa: ante su imagen, encarnada en la persona de la madre, hasta Zola vió rodar su ateísmo a la nada. Por ello esa vecindad macabra, sin inquietarse, me era insoportable.

Pasé entre la doble fila de compañeros y de muchachas, quienes habían ya comenzado la tarea de convertir aquellos cuerpos inanimados en un montón de despojos sangrientos. Me dieron la impresión de ser cuervos inclinados sobre la presa. La picoteaban furiosamente.

El joven con quien debía colaborar observaba detenidamente el cadáver que teníamos que disecar. Era un provinciano rubio, de regular estatura, fornido de cuerpo y de pulso firme. Había llegado de su pueblo con el espíritu abierto y el inmaculado anhelo de aprender, virgen todavía. Su capacidad de asimilación lo había destacado. Mientras esperábamos la iniciación de la clase, en el patio, sobresalió por su locuacidad y las enérgicas rectificaciones que endilgaba a los que se enredaban en los detalles de la técnica. Pensé, entonces, que me sería fácil asumir la cómoda posición de espectador y cooperar pasivamente.

Sin embargo, él tampoco parecía tener prisa. Vacilaba. Decidí especular con el tiempo y emprendí la superflua tarea de poner los puños del guardapolvo en el ruedo de los guantes. Al cabo de dos minutos nuestra situación no había variado.

—Muy bien — le dije, — empieza...

—Yo voy a ayudarte — me contestó.

—¿Por qué no haces tú la disección? Yo no me preparé.

El muchacho me clavó los ojos. Noté que estaba pálido y sus labios temblaron. Tuve el consuelo de considerarlo tan embarazado como yo para salir de ese primer trance. Aventuré una pregunta irónica:

—¿Qué te pasa, te sientes mal?

Una voz imperiosa nos interrumpió. El jefe había notado nuestra indecisión.

—¿Qué les sucede, señores, van a trabajar o no? Dejen las conversaciones para luego.

Se acercó y nos miró. Después trazó unas líneas sobre la región pectoral del cadáver, con un lápiz dermográfico.

—Corten aquí, ¿ven? El bisturí debe estar en ángulo y apoyándose sobre la punta. Lo corren así... — El lápiz manchaba de rojo la piel amarillenta.

Y satisfecho, se alejó con una sonrisa, a costa de lo que él creyó era el fruto de nuestra primera impresión, dejándonos uno a cada lado de la mesa, contemplando mudos el gran medallón colorado que presentaba ahora el muerto. Yo volví a la carga. Empezaba a divertirme también la actitud de mi amigo.

—No veo por qué...

—Si no te preparaste, yo te guiaré — repuso en voz baja, mirando atemorizado alrededor. Y luego, la súplica tradicional: — ¡No seas así!...

Lo vi turbarse y hundir los dedos de la mano derecha, cubierta por la película de goma de los guantes, entre los abundantes cabellos del cadáver. Noté que era también rubio y tuve un presentimiento absurdo. Dejé de lado las chanzas e intercedí:

—No estás bien, Pedro, pediré que te den algo. Salgamos un rato.

—¡Oh, sí, estoy bien! — Había matices de llanto y de violencia en esas cuatro palabras.

—¡Entonces te ríes de mí! ¿Por qué no disecas?

Calló y yo le imité. No me explicaba esa teatralidad, después de la petulancia arrogante con que increpó, momentos antes, a sus compañeros. Quiso decirme algo, extendió bruscamente un brazo hacia mí, mientras que con la otra mano sostenía la cabeza del cadáver.

—Vean, señores, si no van a trabajar es mejor que se retiren. ¡Basta ya de palabras! — El jefe, que se mantenía en las inmediaciones, había dictado su última sentencia.

—Está bien — me dije, y furioso, a la vez que resignado, me dispuse a dar comienzo a la disección. Los papeles se invertían. Apliqué la mano izquierda sobre los puntos en que empezaría y abrí los dedos índice y medio, formando un puente por entre el que correría el bisturí, cuya filosa punta apoyé sobre la piel. Apreté suavemente los tejidos blandos y, cuando quise deslizar el filo a lo largo de la línea marcada por el lápiz del jefe, una mano férrea tomó la mía por la muñeca y con un movimiento brusco la proyectó hacia arriba. El bisturí escapó de los dedos y cayó a varios metros con un sonido metálico prolongado.

Aunque el ataque fué imprevisto, reaccioné y miré desafiante y con rabia a mi agresor. Era mi compañero.

—¡Si estás loco, vete al diablo!... — le grité exasperado.

Sin embargo, su expresión estúpida, sus ojos sin brillo y los músculos del cuello y de

(Continúa en la página 73)



"El MODERNISMO DESTRUYE el AMOR"

Según dice la novelista inglesa E. M. DELAFIELD, *en un reportaje que le hizo* LILIAN G. GENN



Las tres jornadas de la mujer moderna

"Hoy, en cada capa social, se encuentran mujeres casadas, separadas o solteras, que meditan una canción de modernismo y de sofistificación para cantarla en homenaje al amor, que no es ya un pequeño dios de ojos vendados, sino un dios con pantalones oxford y picaresco bigotito sedoso.

"Estas mujeres no tienen patria determinada; se encuentran en Londres, en París o Nueva York, como en una pequeña ciudad del Oeste o en la Costa Azul y parece que el modernismo las ha "standardizado", pues hablan, fuman, accionan y gesticulan de idéntica manera.



E. M. Delafield, novelista inglesa de gran prestigio, que hace en esta nota interesantes revelaciones sobre el modernismo, como el más implacable destructor de los demás sentimientos del corazón.

"Ellas pretenden ser tan modernas que, aun queriendo a un hombre (?), lo dejan en pleno idilio por realizar una nueva conquista.

"Estas mujeres no solamente destruyen el verdadero juego del amor para el resto de su sexo, sino que también destruyen los ideales de los hombres respecto a las mujeres: se hacen egoístas y frívolas, lastimando así los sentimientos románticos que cualquier hombre de mediana cultura pone en juego en las primeras escaramuzas de un "flirt".

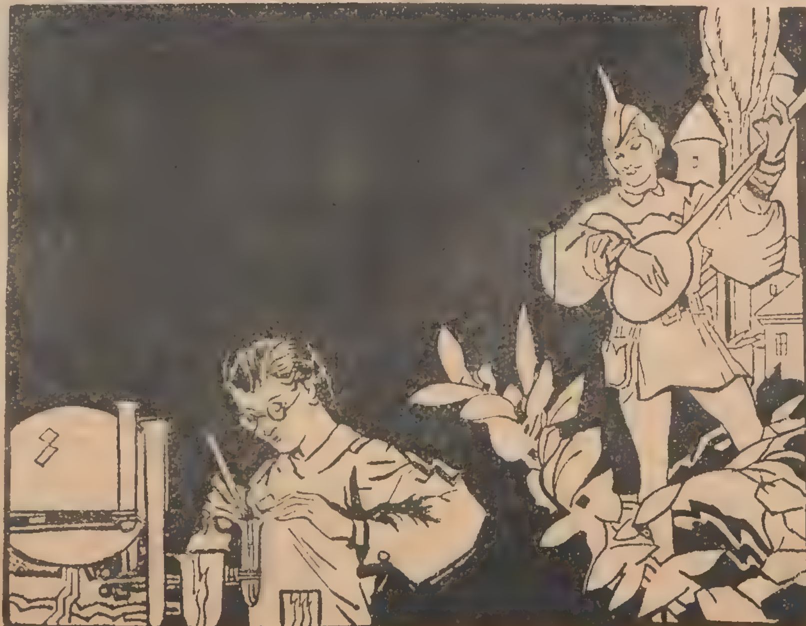
"Pero en el pecado está la penitencia, pues con la voluntaria anulación de las más hermosas cualidades de la feminidad, sólo consiguen hacerse desgraciadas y descontentas, ya que realizan un juego que contraría íntimamente su naturaleza.

"Las mujeres con fortuna son las que más fácilmente incurren en el grave error de modernizar el amor, pues la vida sin preocupaciones de orden material les brinda todo el tiempo que ambicionen para dedicarse al "flirt". Este tipo de mujer, llevada al matrimonio, no porque lo desee para sí misma, sino porque es así más fácil realizar una existencia independiente, es la que después de un año o dos de matrimonio ya está en guardia para nuevas conquistas. Probablemente la de un nuevo marido que eclipsa al anterior, no por cualidades del corazón o del intelecto, sino simplemente porque ha descubierto la nueva forma de un "cocktail" o porque juega al golf muy bien, o algo parecido.

"Esta mujer, excesivamente moderna, que fuma con exceso y bebe copetines a granel y baila todos los bailes como consumada maestra, confía más que en estas cosas en su elegancia extravagante y llamativa, y si aún es joven, en los encantos de su lozanía y de su belleza para llevar a buen puerto sus conquistas. Mas si los atractivos físicos escasean, la mujer ultramoderna no se dará por vencida y gastará sin cuenta su dinero en busca de la adulación y atención de los hombres, sabiendo como sabe que la luz atrae a los peces."

No importa la calidad de los cortejadores, sino la cantidad, porque lo principal es tener más éxito que las rivales en este abominable juego del amor.

"Para eso, la mujer moderna, cuya edad se aploma en sus párpados, en la comisura de su boca, en la papada denunciadora y en el busto no tan airoso, antes que resignarse a la dulzura de la "segunda jornada" se afana y se esfuerza por torcer el curso aplanador de la vida, y es entonces que pide a los gabinetes de maquillage la fingida lozanía que ya no posee y a los modistos y modelistas lo mejor y más raro de su ingenio. Lo esencial es que ninguna "implume" pueda derribarlas del pedestal rutilante en cuyo basamento un ejército de adoradores se arrodilla.



"Ya es sabido que cuando una mujer entra en "la segunda jornada", es decir, de los treinta y cinco a los cuarenta y cinco años, se vuelve más regalona y más susceptible al halago, y, como consecuencia, más fáciles de ser engañadas. En mujeres ricas de estas edades es que los aventureros de toda ralea hacen su mejor cosecha. Condes y marqueses y archiduques de blasones dudosos o, en el mejor de los casos, paupérrimos, pasean por balnearios, casinos y hoteles su prestancia de aristócratas, ostentando en los ojales las cintas de remotas condecoraciones de quincallería y ofreciendo a diestro y siniestro, por cualquier motivo, la blasonada tarjeta de visita donde la corona emblemática apadrina un nombre y varios apellidos tan largos y sonoros como problemáticos.

"Y la mujer moderna "compra" al

galán y a su corona en relucientes dólares por el mero capricho de ser condesa o archiduquesa una temporada, aunque sepa y le conste que el conde o archiduque de su adquisición es perfectamente apócrifo. Lo interesante es que el "marco que la rodea" no conozca el "canard".

"Cuando se aburra de ser la señora baronesa o la señora princesa, se divorciará, acallando los escrúpulos del marido con un buen cheque. Pero, transcurre el tiempo implacablemente y la mujer moderna entra en lo que podemos llamar "la tercera jornada".

"Entonces los grandes modistos y los grandes maestros de belleza se estrellan impotentes frente al derrumbe de la armazón que los años ha corroído.

"La pobre mujer moderna se encuentra sola, abandonada, sin un verdadero amigo, pues durante toda la frivolidad de su existencia no dedicó un solo minuto al cultivo de un afecto honesto.

"Una mujer que ha dependido solamente de su juventud y belleza y que no ha hecho provisión de algo noble para el futuro, puede difícilmente tener una vida de satisfacciones en sus últimos años. Pero la mujer moderna descuida el futuro, vive absorta y enloquecida por el presente. No entiende que cada minuto que pasa la aproxima implacablemente al desencanto.

"Y no se crea que el desencanto es tan sólo para las solteras; las casadas también pagan su tributo. En algunos maridos existe una buena dosis de tolerancia para los negocios privados de sus esposas, y, sobre todo, entre los maridos ingleses, que pasan por ser muy severos. Esta tolerancia no está basada en la comprensión o el amor, sino, sencillamente, en el desagrado que todo buen inglés sufre por cualquier publicidad libertina sobre sus asuntos privados.

"De ahí entonces que ya en plena "tercera jornada" existan hogares aparentemente envidiables, rodeados de ese "algo" que da la sensación del "home" plácido y suspirado por los panegiristas del romanticismo. Sin embargo, como en algunas manzanas de coloreado exterior y lustrosa piel, en la pulpa escondida medra el gusanillo roedor e insidioso. La apariencia es una y la realidad bien diferente. Casi siempre puede achacarse esta amargura de "la tercera jornada" a la imprevisión de la mujer moderna que no supo o no pudo o no quiso fundar su verdadero reino en el hogar y que en su vida prenupcial no tuvo otra preocupación que el culto de su belleza y de su elegancia y rindió el más cumplido culto a las frivolidades de su sexo amparada en la despreocupación del medio ambiente.

"Sin embargo — termina la señorita Delafield, — creo en un porvenir más saludable para la mujer, porque las repetidas experiencias desagradables tienen que hacerla recapacitar sobre los resultados ineficaces de su conducta ultramoderna y volver la vista hacia el pasado; es decir, hacia sus abuelas, que fueron dechado de feminidad.

"Cuando la mujer de nuestros días comprenda que su verdadera misión no consiste en fumar cigarrillos a destajo, en beber copetines sin control, en ser protagonista de aventuras más o menos galantes; entonces retomará la perdida ruta, y al entrar en la temible "tercera jornada" lo hará con todo el aplomo y toda la dignidad ganada ante la consideración y el respeto de propios y extraños.

"La reputación de una mujer es su tesoro más apreciable. Los encantos de la juventud sólo duran los que ella, y en esta "primera jornada" todo es fácil y de color de rosa.

En la "segunda jornada", cuando la madurez redondea las formas y afloja la tersura de la piel y subraya los párpados, es cuando las bellezas espirituales hacen todavía interesante a la mujer, preparándole su ingreso en la "tercera jornada", en la que el recuerdo del esplendor lejano, la elevación de sentimientos y el respeto inspirado aureolan las blancas cabezas con un nimbo resplandeciente de homenaje y de admiración. Y, como en la antigua Roma, la mujer recibe el título de matrona, que vale más que los hipotéticos de marquesa o archiduquesa, obtenidos a bajo precio en balnearios, casinos y hoteles donde hoy campea la mujer moderna.

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Aromo, poemas nativos, por Romildo Risso. Volumen de 160 páginas. Edición Rosario, 1934.

Amalia, por José Mármol. Novela romántica de la época de Rosas. Biblioteca de Obras Famosas. Editorial Tor. Buenos Aires, 1934.

Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina, por Ramón Castro Esteves. Tomo I. Desde la época precolombiana hasta los orígenes del correo en el Río de la Plata. Talleres Gráficos de Correos y Telégrafos. Buenos Aires, 1934.

Luces en las sombras, por Angel Aristondo. Novela lírica y realista. Volumen de 280 páginas. Buenos Aires.

Apuntes para la mujer, poemas, por Roberto Yeye. Prosa poemática editada en forma de carpeta. Rosario, imprenta "La Económica". 1934.

Tras el alambrado de Martín García, por Alcides Greca. Memorias de un exilado. Volumen de 220 páginas. Editorial Tor, Buenos Aires, 1934.

Salarios, moneda y cambios. Interpelación del diputado nacional doctor Enrique Dickmann a los Ministros de Hacienda y Agricultura. Publicación del Partido Socialista. Buenos Aires, 1934.

El torbellino violeta. (Momento madurado en un acto), por Antonio F. Ardissono. Editorial Kyrhia. Biblioteca "El Teatro Actual". Buenos Aires, 1934.

Democracia corporativa. (Estudio síntesis para su aplicación federal.) Folleto de 32 páginas. Buenos Aires, 1934.

Lecturas instructivas, por Raquel Español. Volumen de 80 páginas. Talleres Gráficos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1934.

Yo, Fermín y Juan Valdez, poesías, por Emilio Germán Andrich. Motivos de la Patagonia. Editorial Pesce y Cía. Buenos Aires, 1934.

las peripecias de pancho



-¡Esto te pasa por chichón, m'hijito!

CUENTO para los NIÑOS

por

la TIA POMPON

El pueblo entero estaba llorando. Sólo Polilla y su perro no padecían de fiebre.

En cada casa había tres o cuatro enfermos. Ya había muerto más de uno. El médico dijo que aquello era una peste, y que sólo podía salvar a los enfermos algún raro milagro, porque él no conocía el remedio.

—¡Qué haremos! — decían, llorosas, las madres.

—¡Polilla, haz algo, tú que eres el único que no sufres el mal!

Por aquellos días cayó enfermo un camarada de Polilla, y éste le llevó a su casa, le tendió en su cama, le cuidó. El enfermo le decía en medio de su fiebre:

—¡No te acerques a mí, Polilla, que te contagiarás el mal!

Pero Polilla, generoso y bueno, no hacía caso.

Una mañana recordó que el ogro estaba en el bosque, y pensó en aquel ofrecimiento que le hizo al partir.

Fué caminando y caminando todo un día; al llegar al tercer árbol, y al ir a dar en él los tres golpes convenidos, el corazón se le paralizó en el pecho.

Un buho dijo:

—¡Huele a carne fresca; creo que hoy tengo festín!

—¡El festín es para mí — dijo un tigre, con voz tronante; — huelo, en verdad, a carne fresca; debe estar próximo el buen bocado!

—¡Yo te lo arrebataré! — dijo un león.

Polilla tenía tanto miedo, que hubiera echado a correr de buena gana; pero pensó en su compañero enfermo, en las madres que lloraban, en los niños y en los hombres que morían abrasados por la fiebre. Y haciendo coraje, sacando fuerzas de su propia debilidad, dió los tres golpes.

Un viento devastador sacudió el bosque, y el gigante apareció; las fieras huyeron a su paso, el buho se escondió:

— ¿Qué me quieres, Polilla?

—¡Quiero la salud para mi pueblo!

—Regresa; haré nevar durante siete días; de la nieve del primer día deben alimentarse los enfermos, y todos mejorarán, y los microbios del mal morirán bajo el frío de la nieve de los siete días.

Regresó Polilla con la noticia. La gente dudaba; era verano, ¿cómo podía nevar?

Sin embargo, al amanecer comenzó la lluvia de nieve.

Los enfermos fueron alimentados de ella y curados; el pueblo saneado.

Se organizaron fiestas populares y bailes. Quisieron ofrecer a Polilla una gran comida, pero Polilla estaba triste y preocupado, no quiso comer ni bailar; es que cuando el gigante se aproximó a él, él oyó un llanto de mujer que salía de un bolsillo del ogro.

(Continúa en la página 69)





para las madres

Por EL MEDICO DE GUARDIA

LA DISPEPSIA

A la pregunta sobre lo que se entiende por dispepsia le contestamos reproduciendo un breve artículo médico que la ilustrará ampliamente.

He aquí el pequeño artículo de referencia:

"La dificultad en la digestión estomacal o en la gastro-intestinal se conoce en medicina por dispepsia. Esta irregularidad en sus funciones orgánicas puede ser simultánea con una lesión del aparato digestivo, como puede ser anterior o no ir acompañada de esa lesión.

"Las causas son variadísimas: irritación de la mucosa gástrica, sea por alimentos insuficientemente masticados, por la ingestión de medicamentos a capricho y sin prescripción facultativa, por abuso de esos mismos medicamentos, por irregularidad en el horario de las comidas, excesos de dietas, privaciones prolongadas, abuso de bebidas alcohólicas, alimentos demasiado ácidos, cargados de especias, etc.

"No son ajenos a la dispepsia los trastornos nerviosos, bien del sistema nervioso central: emociones, disgustos, contrariedades, preocupación, exceso de trabajo mental, histerismo, tabes, etc., o trastornos nerviosos de origen reflejo: enfermedad de los pulmones, del apéndice, intoxicaciones, tabes, la gota, la diabetes, u otras de origen externo: opio, mercurio, tabaco, etc.

"Pero bajo esa denominación de dispepsia se conocen dos formas distintas; una caracterizada por un exceso de actividad del estómago en todas sus funciones: motilidad, sensibilidad y secreción más que abundante de jugos gástricos, y la otra por los caracteres contrarios: pereza funcional, hipoactividad, que se dice en términos médicos. No obstante estas diferencias capitales un mismo sujeto puede tener alternativas de uno y de otro tipo de dispepsia."

Queda satisfecha su curiosidad.

Cdo. a "Idónea", de Puán.

ES UN ERROR CREER QUE ES PERJUDICIAL EL AIRE LIBRE. POR EL CONTRARIO, ES MUY NECESARIO Y HACE MUCHO BIEN. NATURALMENTE QUE HAY QUE HABITUAR A LOS NIÑOS GRADUALMENTE A SU PRACTICA.

• •

OBESIDAD

La obesidad puede combatirse mediante los siguientes regímenes:

1º Tratando de absorber la menor cantidad posible de bebidas; sobre todo las fermentadas.

2º Evitando el ingerir toda suerte de alimentos que puedan ser engendradores de grasas. En este grupo se encuentran las féculas, las grasas y los azúcares.

3º No comer los alimentos en cantidades grandes, sino en muy pequeñas.

Estas naturalmente son las indicaciones generales para evitar la obesidad; por lo demás, el interesado es quien debe adaptarse el régimen que más conviene a su naturaleza, a su trabajo, etc.

Cdo. a "Madre obesa", de Moldes.

LOS JUEGOS EN LA CALLE



Hemos dicho muchas veces, y no nos cansaremos de repetirlo. La calle no es lugar para juegos infantiles. Esta imprevisión de muchos padres, de permitir a sus niños hacer vida callejera, es causa de innumerables desgracias.

Hoy día, con el exceso de tráfico, la vida de la gente está constantemente amenazada. Y en particular la de los niños, no sólo de los que juegan en la calle, sino hasta de los que van juiciosamente a sus obligaciones.

Es frecuente ver grupos de niños de corta edad jugando en plena calzada, a las bolitas, a la rayuela, a los trompos, o remontando barriletes, u organizando carreras pedestres o en velocípedos o bicicletas. ¿Es admisible esto? ¿Los padres de estos niños no son los culpables de las desgracias que pueden ocurrir a sus hijos?

Deberían crearse ordenanzas que, al mismo tiempo que reprimieran enérgicamente los juegos callejeros, castigaran a los padres que conspiran con su despreocupación contra la vida y la salud de sus hijitos.

QUEJA

Su queja contra el médico que ha asistido a su nena, por muy justa que sea, nosotros no podemos resolverla.

Desde luego que no creemos que pueda haber mala voluntad en el tratamiento, ni negligencia, sino, hablando sinceramente, mala suerte. El médico, indudablemente, ha puesto de su parte todo lo posible por mejorar a la paciente, pero la enfermedad, sin duda, ha evolucionado en otro sentido, y eso es todo.

También podría ser que no se hubieran seguido extrictamente sus indicaciones. ¿Está usted segura, señora, de no haber descuidado el tratamiento prescripto en la primera visita que le hizo? Piense bien, y es posible que, involuntariamente, haya olvidado usted ciertos detalles importantes.

De todas maneras, señora, no debe adoptar medidas extemporáneas. Si no es de su agrado continuar con el médico de referencia, busque otro, pero no olvide que el médico pone siempre su mejor voluntad al servicio de sus pacientes.

Esto es cuanto podemos contestar a la carta que nos ha enviado.

Cdo. a "Rosaura P. de M.", de Pergamino.

• •

EL DOLOR DE CABEZA

El dolor de cabeza es bastante frecuente en los niños chicos, sobre todo en los que están privados de aire y de ejercicio, en los sobrealimentados y los constipados.

Razón de más para vigilar cuidadosamente el régimen alimenticio de sus hijos. No se le dé, bien entendido, sobre todo al más chico, medicamentos analgésicos, sin orden formal del médico.

Cdo. a "I. A.", de Chás.

• •

LOS DIENTES

Para la mejor conservación de los dientes use siempre un cepillo curvo, igual en ambos extremos y ancho o angosto, según sea el tamaño de los dientes. Un cepillo demasiado angosto no alcanza a limpiar los dientes, y cuando es demasiado ancho lastima las encías, abriendo campo a la piorrea. Nunca debe usarse un cepillo demasiado duro. La forma y hermosura de los dientes depende casi de la naturaleza; pero su blancura está al alcance de todos. No hay nada mejor como limpiar dos veces al día los dientes con un dentífrico cualquiera, y luego usar, tres veces a la semana, bicarbonato de soda.

Cdo. a "Señora Petra", de Azul.

• •

CONTRA LAS HEMORRAGIAS NASALES

He aquí la receta que usted nos pide contra las hemorragias nasales:

Antipirina	**0,5 gramos**
Acido tánico	**1 gramo**
Azúcar	**10 gramos**

Se entiende que este preparado es para aspiraciones nasales.

Cdo. a "Madre inquieta", de Concordia.

• •

LOS DISPENSARIOS

Los dispensarios de esta capital atienden los casos a que usted se refiere en su carta. Puede usted llevar a su nene al más próximo a su domicilio, que en él será debidamente atendida.

No cobramos absolutamente nada por las consultas que se nos hacen.

Cdo. a "Temerosa", de capital.

ANTES DE ENSAYAR LA LACTANCIA ARTIFICIAL, TODA MADRE DEBE APURAR TODOS LOS RECURSOS A SU ALCANCE PARA PROSEGUIR LA CRIANZA DE SU HIJO POR MEDIOS NATURALES.

• •

RECETA

Para su afección debe usted tomar lo siguiente:

Magnesia	0,30 gramos
Polvos de carbón vegetal	0,10 „
Polvo de anís	0,05 „

En sellos, uno después de cada comida. Le hará bien.

Cdo. a "María", de Santa Rita.

• •

ANEMIA CEREBRAL

Nos pregunta usted qué se entiende por anemia cerebral, y se lo vamos a explicar brevemente. Se manifiesta por un dolor de cabeza casi continuo, que aumentan la luz y los ruidos; desvanecimiento, náuseas, vértigos, incapacidad de un trabajo sostenido; fatiga al menor esfuerzo; latidos del corazón, débiles; movimientos penosos y sin fuerzas; palpitaciones; opresión; delirio; alucinaciones.

El tratamiento más corriente suele ser: aire puro; climas de montaña, fríos y secos; carnes, huevos, leche, lentejas, espinacas, preparaciones arsenicales y ferruginosas, hidroterapia y, sobre todo, poco trabajo.

Cdo. a "Preguntona", de Saladillo.

LA *verdadera* MADRE *no* DESCANSA *un* MOMENTO

NIÑO REBELDE

Por nuestra parte le aconsejamos que sea infexible con su hijito; es bueno querer a los niños, pero no dejarse dominar por ellos al punto que salgan con todos sus caprichos.

Piense que si hoy lo hace por complacencia llegará un día en que tendrá que hacerlo por obligación, y ese día se sentirá usted muy desdichada.

Es el m e j o r consejo que podemos darle, y es sincero.

Cdo. a "Madrecita quilmeña", de Quilmes.

(Continúa en la página 73)

Hace 53 años...

(Continuación de la página 5)

que no se leyera, éste accedió a sus deseos."

Los ingenuos reparos del "autor" acrecentaron la cálida pleitesía del ferviente auditorio. La histórica sala de la Opera, enrojecida en felpas y electrizada en emociones, "se vino abajo" ante aquel jovenzuelo que sabía envolver en el cendal de la modestia una lira de oro de tan hondos cantos augurales... Y la prensa toda, un día después, parecía haber disciplinado el ditirambo ante un natalicio que traía consigo a las letras del Plata tan primorosas mantillas...

Mientras tanto, Bránder, presa, sin duda, de un amargo remordimiento, se escurría de los cenáculos. Andaba —hablamos en criollo— como gato entre leña, huyendo de reporteros, de admiradores, de camaradas de oficina. Hasta la misma profesión del laureado —Bránder era auxiliar de contaduría en un banco de créditos— ponía una nota de incongruencia que hacía más simpática la revelación de su talento literario y avivaba la curiosidad de las gentes.

Pero... "sic transit gloria mundi". Tres días después de la magna tenida de la Opera comenzó a palidecer su estrella. Aquel dorado plumaje de la víspera no era suyo. Comenzó a hablarse de plagio... Empezaron a circular los comentarios, los cotejos. Sin desconocer méritos intrínsecos al verso "de Bránder", se echó de ver que aquel frondoso romanticismo, clásico pero decadente, de las estrofas premiadas, parecía traer rumores de palmeras tropicales más que ráfagas de pampero y crispaciones de río nativo... Hasta la misma tonante virilidad de "Atlántida", con profundidad de rebeldía y frescura de verso nuevo venía a establecer maliciosos parangones. Por fin el castillo de naipes se vino al suelo. Fué un soplo de Clemente L. Frejeiro, que puso el plagio al descubierto mostrando una revista parisina donde se registraba la composición original.

Treinta años después de este episodio recuerdo haber conversado con Guido y Spano sobre el "caso Bránder", en su alcoba de la calle Canning.

—¿Y cómo el jurado no descubrió el plagio?

—Es lo que no me explico —me contestó el ilustre inválido.— Si se hubieran fijado en cierta estrofa donde se quebraba fundamentalmente la rima, el plagio aparecería evidente.

—¿En qué parte, maestro?...

—A ver..., a ver... Déjeme recordar... Ya... Pardo había dicho en una de sus estrofas, refiriéndose a la bandera de su país, Venezuela:

"Y el pabellón de *gualda*
carmín y azul, que ondeando entre
[esplendores
cruzó la andina falda
y envuelto en sus eternos resplandores
el numen que venció los vencedores.."

etcétera, etc.

—¿Y Bránder?

—Bránder... pisó el palito. Pero lo pisó con toda malicia. Y le puso un remiendo a la estrofa que venía a caer como pedrada en ojo de boticario...

"Y el pabellón glorioso
blanco y azul, que ondeando entre
[esplendores
cruzó la andina falda..."

decía Bránder muy orondo... La verdad es que el pabellón "blanco y azul" cruzó la andina "falda", pero... no concertaba con "esmeralda" por más glorioso que fuera...

—¿Y quién descubrió públicamente el plagio?

—Clemente L. Frejeiro, que ya tenía bien acreditados trabajos como historiador y poseía una muy copiosa biblioteca. Vivía estudiando..., leyendo... No sé en qué revista pescó esta maravilla... Creo que fué en un periódico americano que se publicaba en París.

Después nos hemos documentado al respecto. Efectivamente, la perla la pescó Frejeiro en "El Mundo Americano", periódico parisino escrito en español sobre temas y asuntos de la América latina, y por ende... de muy limitada circulación entre nuestros pueblos. Pardo, que había ganado con su poesía "Al porvenir de América", un premio otorgado por la Academia de Caracas, la publicó en 'El Mundo Americano", en 1877. De ahí, sin duda, la tomó Bránder para su lírico salteamiento...

Vale la pena conocer siquiera sea un retazo de la carta que Frejeiro dirigió a "La Nación" con la denuncia. "La composición —decía Frejeiro— a cuyo pie ha tenido rubor en el primer momento de escribir su nombre desconocido, no le pertenece, lo que, por otra parte, es de sospecharse toda vez que se establezca relación entre la poca edad y la maestría que en el arte de hacer versos pone de manifiesto la poesía premiada, cuyo lema es "vencer vale algo, ilustrar vale mucho". Ella pertenece a la escuela que representa entre nosotros un joven lleno de méritos y que recibió premio merecido: el señor don Calixto Oyuela; pero la cual no cuenta con prosélitos en nuestra juventud, y que, como es sabido, requiere un conocimiento especialísimo de los giros, locuciones y figuras que los clásicos españoles han vaciado en el molde generoso y amplio de la robusta habla de Castilla. Los que están al corriente del movimiento literario de la América latina, no ignoran que esa escuela tiene nobles adeptos entre los literatos de Venezuela y Colombia, repúblicas que han instituído academias sucursales de la antigua metrópoli, colocándose así bajo su férula y divorciándose por completo del espíritu del siglo exaltado tan valientemente en las estrofas del canto magistral de Andrade, coronado anoche. El doctor Francisco G. Pardo es reputado en Venezuela por uno de los caudillos del renacimiento en América, de la "fabla" castellana y de los cultores de arte pagano, frío pero correcto, convencional y vetusto..."

Fué un lunar del magnífico torneo este plagio. Una "perla" —barrueca, por lo deforme y adventicia— que escapó a la propia sagacidad de Avellaneda, tan ático en la forma como documentado en la crítica... Sin embargo, consolémonos, que no todo fué pérdida en aquel bullado certamen: se cosechó un término nuevo, de copiosos cultores — "branderismo" — y apareció en el cielo literario de la patria una enorme estrella: "Atlántida".

FIN

DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO







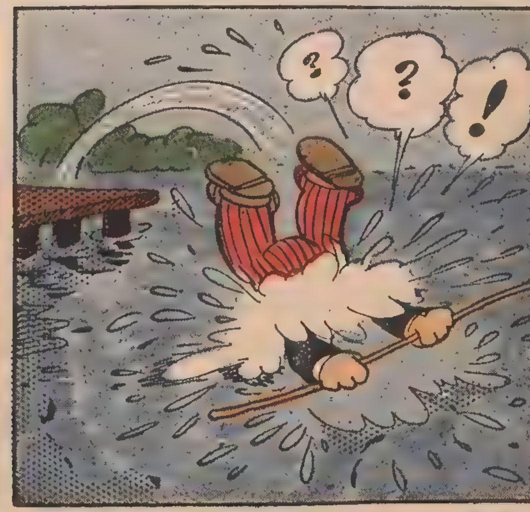


















Un PUÑADO de SONRISAS CINEMATOGRAFICAS

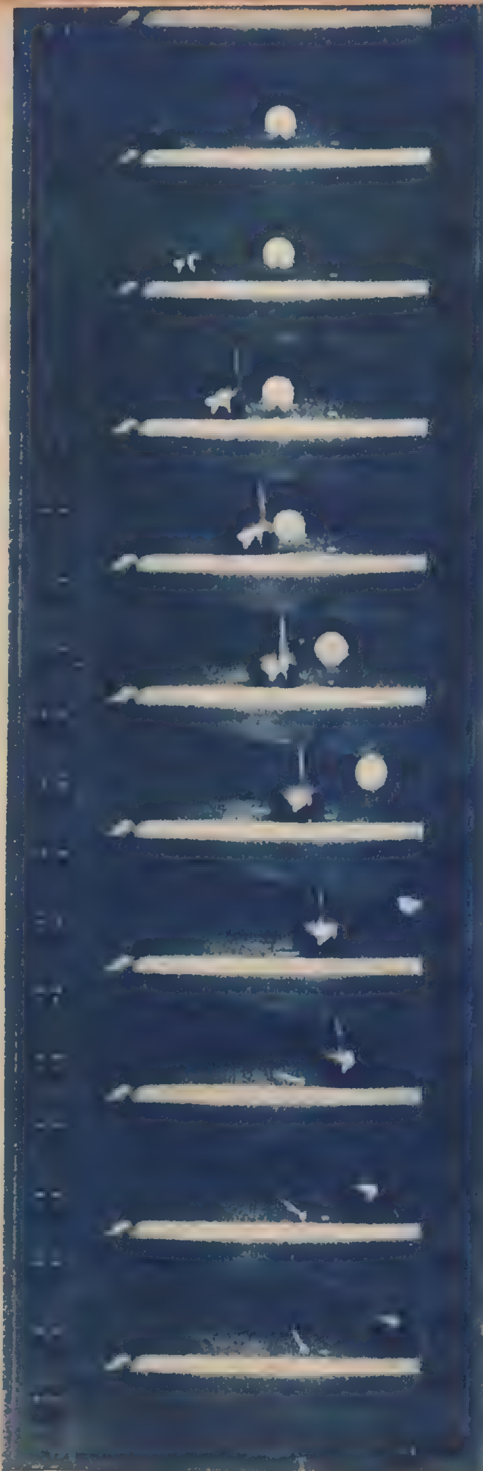


PUEDE Hollywood, sin duda, jactarse de ser la ciudad cuyo encanto principal lo constituye el adorno de las sonrisas femeninas. Tal es el atractivo que de inmediato advierte el visitante observador. Y conste que no incluímos entre esas sonrisas las de aquellas mujeres que ocupan por su calidad artística un lugar privilegiado en el mundo de la pantalla. **Basta y sobra con mencionar** las de las chicas que son casi completamente desconocidas, pues sólo aparecen de cuando en cuando en un film sin hacer a su paso nada notable. **En pocas palabras:** basta y sobra con mencionar a las "extras". Porque estas diez bellezas que aquí aparecen son "extras", vale decir, jovencitas que casi ninguna esperanza tienen de recibir el título de "estrella". Son ellas quienes en un film ponen el detalle armonioso de su belleza física sintetizado en una sonrisa simpática, en un rostro hermoso o en un cuerpo bien formado. No se le exige calidad artística, sino todo aquello que pueda resultar un adorno estético para la película, adorno sin el cual muchas producciones resultarían pesadas a los ojos del espectador que gusta recrearse en la contemplación de ese desfile de belleza juvenil.

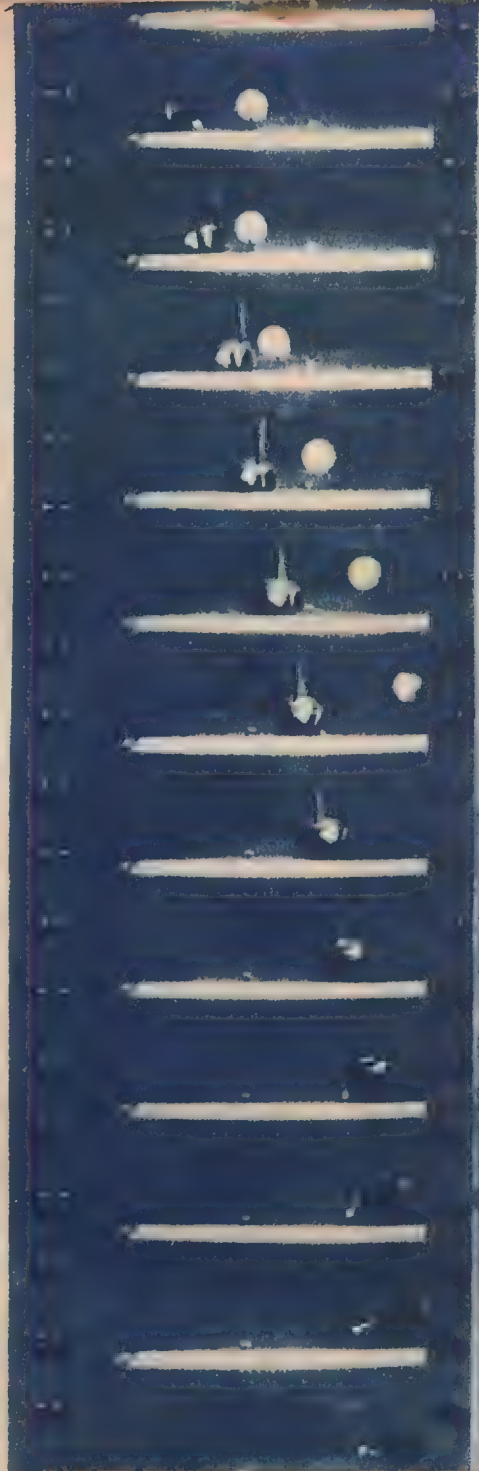
NOTABLES FOTOGRAFIAS OBTENIDAS EN UNA CIENMILESIMA PARTE DE SEGUNDO



La cámara cinematográfica ha registrado aquí la trayectoria de un "drive" realizada con un palo de golf de doce onzas. La velocidad inicial del palo ha sido de 41,10 metros por segundo y la final de 30,30 metros en el mismo período. La pelota desarrolla nada menos que una velocidad de 53,40 metros también por segundo.



Otra película cinematográfica de un "drive", hecho esta vez con un palo de 8,1 onzas. Su velocidad fué en principio de 45,30 metros por segundo y la final rebajó en cambio a 33,90 metros en idéntico lapso de tiempo. En cuanto a la velocidad de la pelota, aumentó con respecto a la anterior, atravesando en un segundo un espacio de 56,10 metros.



Esta vez el golpe se ha producido con un palo de 6 onzas. Su velocidad inicial fué de 50,70 metros por segundo y la final de 36,90 metros en igual cantidad de tiempo. La pelota, en cambio, desarrolló una velocidad mayor que las dos veces anteriores, pues atravesó en un segundo nada menos que un espacio de 58,20 mts.



En este caso el ojo humano tiene una importancia muy relativa, ya que, para ver ciertas cosas sucedidas con inusitada rapidez, el hombre debe valerse de procedimientos mecánicos. Esta foto fué obtenida a quinientas exposiciones por segundo, en una cienmilésima parte de exposición individual, y muestra el instante en que el hierro del palo de golf ha entrado en contacto con la pelota.



Otra de las fotografías obtenidas a una velocidad fantástica. El hierro parece haber cortado la pelota penetrando en ella. A pesar de lo cual, ésta no ha abandonado todavía el sitio en que fué colocada. Una nueva técnica aplicada a disparadores, también permite la obtención de estas imágenes, que abren al hombre campos de observación que hasta ahora podía considerar vedados.



Claramente puede apreciarse en esta foto, tomada también en la cienmilésima parte de un segundo, la forma cómo el palo de golf se ha doblado al entrar en contacto con la alfombra. Esta fué empolvada a efectos de que la cámara registrase también la visión del polvo elevándose. Obsérvese la total claridad del cuadro, sin puntos débiles de especie alguna.



El palo, que muy levemente parece haberse doblado hacia adelante, entra en contacto con la pelota. Es otra de las maravillosas imágenes que, por la enorme celeridad con que son tomadas y por su nitidez, marcan un nuevo y gigantesco avance en cuanto a fotografía se refiere, al par que prestan un gran servicio al hombre, ya que constituyen un gran auxiliar en investigaciones de todo orden, sobre todo en las científicas.



Aquí el hierro del palo está golpeando la pelota de golf y la achata. Empero, la cámara fotográfica no ha dado tiempo a esta última para hacer abandono de su puesto, y merced a una extraordinaria velocidad para recoger la escena puede dar ante los ojos humanos la sensación de que le falta un pedazo. Sin embargo, no es así, pues como fácil resulta comprender, la pelota ha quedado íntegra.



Debido a la presión del palo, una pequeñísima fracción de segundo antes de ser despedida, la pelota, perfectamente redonda, aparece alterada. Aquí ha tomado forma ovalada. En verdad parece un huevo de gallina. Es esta otra de las imágenes que la visual humana no puede recoger por sí sola. Para hacerlo ha debido recurrir a la fotografía tomada a la fantástica velocidad que ya hemos establecido.

SEGUN *la* ASTROLOGIA, *el* JAPON



El emperador Hirohito tendrá que imperar en una nación hondamente convulsionada y sobreponerse a verdaderas catástrofes.

No hace mucho tiempo hemos publicado los vaticinios que, según la astrología, hacían los autores de esta nota sobre los Estados Unidos. Gran parte de esos pronósticos se han visto ya confirmados con los grandes disturbios y huelgas violentas que se están sucediendo en la república del Norte. Ahora le toca el turno al Japón, país al que profetizan catástrofes innumerables. Y los maremotos que acaban de asolar ciudades enteras confirman lo que estos eminentes astrólogos predijeron hace tiempo respecto a las calamidades del Japón.

Tropas y más tropas embarca el Japón para la Manchuria. Son hombres que van a matar y morir, a sembrar la destrucción y el duelo en otras tierras.



Así quedó Tokio hace años, desolada por los temblores de tierra y los incendios. ¿Volverá a sufrir otro desastre parecido, viéndose como una ciudad en ruinas, víctima de un implacable destino?

Soldados japoneses acampados en una calle de Mukden, en la Manchuria. En primer término se ve uno de los terribles tanques de guerra listo para entrar en espantosa acción

La guerra del Manchukuo, las acciones militares en la China, no son más que un comienzo. La segunda etapa sucederá en este año. Millares de familias chinas se verán obligadas a abandonar sus viviendas y emprender el triste éxodo.

ESTUDIEMOS el porvenir del Japón. Es más trágico todavía que el de los pueblos de raza blanca. Si los Estados Unidos hacen pensar en un océano revuelto por ciclones, el Imperio del Sol Naciente impone la idea de una enorme caldera hirviente, cuyo vapor deflagra silbando por todas las junturas y que va a estallar.

EL JAPON Y EL ECLIPSE DEL 31 DE AGOSTO DE 1932

El eclipse del 31 de agosto de 1932 se produjo en el Ascendiente del Japón. Por eso sintieron ellos casi inmediatamente los primeros efectos. Marcó el comienzo un largo período de turbaciones, inquietudes, tormentas que iban aumentando en proporciones, hasta el caos.

En el Imperio del Sol Naciente la paz se halla comprometida por largos años, surgiendo cada conflicto de su anterior. Sus tres etapas se hallan determinadas con toda precisión.

La guerra del Manchukuo, las

CAERA en el CAOS más ESPANTOSO

Tal es lo que profetizan MAURICE PRIVAT y C. KERNÉÏZ

acciones militares en la China, no son más que un comienzo. La segunda etapa ha de continuar este año. La tercera será para 1935. Después de los vivos sucesos del comienzo, los reveses trágicos son fatales. Nada podrá oponerse a ellos.

En el interior, fermentaciones, convulsiones que llegarán al máximo de la crisis, a un verdadero delirio que producirá el efecto de una súbita erupción de volcanes.

El Japón ha llevado la guerra al continente asiático. Metido en el engranaje determinado por los astros, no será ya dueño de retirarse, y lo recorrerá enteramente, sea cual fuere la voluntad de sus dirigentes, de los cuales algunos siéntense presa del espanto.



¿Caerá sobre la cabeza de este inocente, el hijo del emperador Hirohito, la implacable adversidad que los astrólogos vaticinan en esta nota al Japón?

Como para los Estados Unidos, los siguientes eclipses, en particular el eclipse del 14 de febrero de 1934, agravan la situación. El Japón parece, según esos fenómenos celestes, como uno de los puntos más peligrosos del mundo contemporáneo. Es un verdadero pozo de fermentos bullentes y de venenos; un polvorín.

Para lo que acabamos de decir, no ha sido menester explorar el futuro, pues sus indicaciones son del presente. En verdad, no las señalamos por referencias de los telgramas llegados del Japón. Son ellos siempre escasos y poco explícitos.

Pero ateniéndose uno al examen de los astros, esa gran nación se halla actualmente en plena efervescencia, en ebullición, y la explosión clamorosa no se hará esperar mucho.

Debemos declarar que este estudio astrológico hace tiempo que lo teníamos hecho, mucho antes que los tifones recientes llevaran la desolación al Japón.

TODO EL JAPON ESTA LLENO DE AMENAZAS

Lo vemos presa de las grandes mareas, que provienen de cataclismos geológicos, de sismos, de levantamientos extravagantes del suelo, de oleajes desmesurados que arrancarán una parte de sus costas.

Pero la más grande catástrofe, que lo aniquilará, provendrá del pueblo mismo, y tendrá los efectos de un inmenso temblor de tierra político y social. El orden de cosas actual, todo entero, y la monarquía, se hundirán en él. El pueblo quedará desgarrado, con partes sobreexcitadas y un odio social que se agranda. Habrá clanes que llamarán a la violencia.



Los japoneses han llevado la destrucción fuera de su patria. He aquí cómo dejaron una floreciente calle de Shanghai, en la que estaba el hermoso teatro Odeón y numerosas e importantes casas de comercio.

Urano en el Ascendiente, en el mapa del cielo (eclipse tan temido del 14 de febrero último), afecta, por lo demás, a la nación japonesa de locura colectiva. Será atacada por un delirio torrentoso que la señala como una presa.

LA GUERRA CON RUSIA

El examen de la conjunción Marte-Saturno del 17 de junio, más característico, por lo demás, desde el punto de vista de Rusia, al extremo de parecer concernirle especialmente, hace muy probable que el Japón se deje arrastrar hacia una terrible guerra con la U. R. S. S. Eso, a pesar de la repugnancia de los más sensatos gobernantes nipones, y, sin duda, del Mikado.

La presión de los enfurecidos hará que las advertencias sean vanas. Y escucharemos a los ministros de ese gran estado, antiguo y a la par moderno, repetir la célebre frase y proclamarla: "Soy el jefe; por lo tanto, es preciso que los siga."

La oposición a las empresas del Japón se halla afirmada por el signo del Acuario. El mundo entero, por lo demás, conoce y conocerá la malignidad de esa influencia.

Ahora bien; el Acuario, en Europa occidental, significa Prusia, y bien sabemos que la Alemania de Hitler está unida y guiada por Berlín, contrariamente a lo que lo fué la Alemania de Bismarck.

En Europa oriental y en Oriente el Acuario cubre la inmensa Rusia. Ese signo marca para el Japón la segunda etapa de los años de guerra, y esto para 1934.

LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS

En el plazo de un año surgirá la tercera etapa, pues graves complicaciones se señalan entre el Imperio del Sol Naciente y un poder que rige a Géminis. Dicho signo del Zodíaco afecta siempre a los Estados Unidos. En consecuencia...

Veamos ahora diseñarse el porvenir exterior para los nipones. Puestos en guerra con China, después de haber conquistado la Manchuria, se trabarán en disputa con Rusia. Los Estados Unidos, año después, entrarán a su vez en la danza.

Señalemos como muy probable que la misma Inglaterra participe de ese conflicto. La guerra del Pacífico tendrá, evidentemente, inmensas repercusiones en Europa, particularmente dejando el campo libre a los vencidos de 1918.

La intervención de la potencia norteamericana será tan grave y tan funesta para el Japón, que el hundimiento del orden social que hemos ya revelado se afirmará en ese momento. Y veremos al Micado amenazado directa-

(Continúa en la página 69)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

NO DEBE llevar velo en el sombrero ni crespón como adorno. Las medias color gris obscuro.

Contestando a "Lucienne Geraud", de Chubut.

● ●

¿PARA QUE se tortura inútilmente?... Me cuesta creer que una fotografía pueda haber despertado un amor tan grande. Por otra parte, sabe que festeja a otra chica; relaciones que usted cree no llegarán a feliz término, pero como esto puede ser sólo una presunción suya, le aconsejo aleje de su mente el recuerdo de ese joven hasta que tenga base más sólida en que afianzar sus ilusiones.

Contestando a "Lirio blanco", de Curuzú-cuatiá.

● ●

EL PERDON es propio de las almas nobles, así que si su generosidad la llevó a perdonar, sea enhorabuena, pero desgraciadamente no puedo asegurarle si le conviene seguir manteniendo esa ilusión. Ya que esperó tantos años sin que el olvido se adueñara de su corazón, continúe en su espera. Si es verdad que la constancia tiene premio, usted recibirá el suyo.

Contestando a "Amor constante", de Villa María.

● ●

LAS PARTICIPACIONES de su enlace deben ser encabezadas con el nombre de su hermano mayor. Muchas felicidades.

Contestando a "Romi", de Arroyito (Rosario).

● ●

1º **ES COSTUMBRE** establecida que el novio compre la mantelería y la ropa de cama.

2º Los gastos del casamiento en la iglesia corren por cuenta del novio o del padrino, si manifiesta deseos de hacerlo.

Si se realiza fiesta en la casa de la novia, los padres de ella son los que deben abonar los gastos que ella origine. Si tiene alguna otra duda, vuelva a consultarme.

Contestando a "A. N.", de Médanos.

● ●

EL AZAHAR siempre se usa como complemento del atavío nucial. Debe llevar guantes.

2º Se saluda y felicita a los novios, una vez llegados éstos a la casa de regreso de la iglesia. Los hermanos y hermanas de la novia la besan a ella y viceversa, pero si hay mucha confianza entre ambas familias, pueden besar a la pareja.

Reciba mis felicitaciones.

Contestando a "Cielito azul", de Arrecifes.

● ●

¿QUE ES LO QUE QUIERE esperar? Donde la encuentra la desprecia y sus atenciones son todas para otra. ¿Precisa prueba más clara de que ya usted no le interesa?...

Acepte al otro joven, si le gusta.

Contestando a "¿Alma sin consuelo?, de Rufino.

● ●

EN SU CASO corresponde que encabece las invitaciones su hermano mayor. Me dice que no reside en esa localidad; aunque así sea, ¿asistirá a su boda?

En caso de que no concurra, puede encabezarlas también alguna hermana casada. Espero que su duda haya quedado despejada y que sea muy feliz en su nueva vida.

Contestando a "Morocha", de Mercedes (San Luis).

LA INDIFERENCIA y el hastío son desgraciadamente signos evidentes de la muerte del amor. Además, si ese joven ha llegado hasta ofenderla por otra mujer, será porque ya no es usted para él la misma de antes. Mendigar amor, pretender que la quieran a la fuerza es rebajar su dignidad de mujer. Después de lo dicho tome la resolución que crea conveniente.

Contestando a "Ignorante", de Olavarría.

¿COMO ENCARAR su asunto? No hay otra manera que proponerse resueltamente decirle a esa señorita que está convencido que su cariño se ha transformado, que ese sentimiento amistoso que los unió desde niños se ha convertido en otro más dulce, más hondo...

Como supongo que ya habrá tenido con ella ciertas especiales atenciones, propias de los enamorados, su declaración no la tomará de sorpresa; quizá la espera también.

Un poquito de decisión y será feliz.

Contestando a "Payuco", de Chubut.

Norteñas

¡De haber sabío!...

(COLABORACION)

●

Jué por quererla harto
que la hei perdío...
¡Malaia mi poca escuela
en el amorío!...

¡De haber sabío en antes
cómo eran eias,
ahorita no ioraría
mi mala estreia!...

Io, creidito me estaba
que a las mujeres,
se les ganaba el alma
con los quereres,

y que en siendo con eias
como corderos,
su cariño nos daban
todito entero...

Como cordero hei sío
no como tigre...,
y es por esto solito
que la hei perdío.

....

¡De haber sabío en antes
cómo eran eias,
ahorita no ioraría
mi mala estreia!...

Jorge Rezzónico Berruet.

YA LE ENVIE, como me solicitaba, el número 1234, correspondiente al 12 de septiembre, de esta revista, en el cual aparecía mi respuesta a su consulta. Espero que haya llegado a su poder.

Contestando a "8 de Noviembre", de San Julián.

CON EL TRAJE que me detalla no es adecuado llevar ramo en la mano. Si no tiene rosario puede suplirlo por un libro de misa.

Contestando a "Una futura esposa", de Villa Devoto.

EMPIECE por mostrarse mucho más indiferente, distinta, cada vez que lo encuentre, para que él lo note. Seguramente la interrogará acerca del cambio; entonces se le ofrerá la ocasión de manifestarle sus dudas y desconfianzas por el incumplimiento de lo prometido. Si la explicación no la satisface, termine la espera; no vale la pena que entristezca su juventud por un amor que no corresponde al suyo.

Si el cariño que ese joven le profesa es sincero, nada importa que la familia de él sea más rica.

Contestando a "Claribel", de Resistencia (Chaco).

● ●

PARA ENCONTRAR forma graciosa y extravagante de trabar relación, recuerde alguno de los tantos episodios cinematográficos que habrá visto en las películas y los imita.

Yo sólo puedo aconsejarle que le escriba pidiéndole que le permita acercarse, pues desea tratarla para conocerla, porque le ha resultado una chica muy simpática. También podría directamente acercarse a ella, aunque esté acompañada, y entablar conversación. Una llamada telefónica podría también subsanar dificultades y procurar un acercamiento.

Contestando a "Enamorado de Delia", de capital.

● ●

SI LO QUE LE IMPIDE visitarla es la inmensa distancia que los separa, pero le escribe con frecuencia, renovándole sus expresiones de cariño, no veo el motivo de sus dudas. Pero si otras causas la obligan a pensar en un posible olvido, entonces será mejor no llevar adelante esas relaciones.

Contestando a "Sufre por su único amorcito", de Suncho Corral.

● ●

1º **PROCEDIO BIEN;** esas relaciones eran muy recientes. Además, se trataba de un forastero, razón mayor para abrigar cierta desconfianza.

2º Le corresponde escribir primero a la persona que se aleja, por lo tanto usted debe esperar; en su caso no le conviene de ninguna manera tomar la iniciativa, después de lo que le manifestó como despedida.

A mi nueva amiguita, muchas gracias por sus buenos deseos.

Contestando a "Indecisa de ojos grandes", de Rosario.

● ●

NO SABRIA decirle adónde podría dirigir la carta para que llegara a manos de esa señorita, pero envíela a la dirección de esta revista para que la entreguen a la persona mencionada; aunque desde ya le digo que no puedo asegurarle si conseguirán dársela o no.

Siento comunicarle que su poesía no se publicará.

Muy agradecida por sus elogiosas palabras.

Contestando a "A. M. C.", de Vespucio (J. P. F.).

● ●

POR LA LECTURA de su carta llego a la conclusión de que los celos son los causantes de esa amargura de su corazón, en circunstancias en que todo debiera sonreírle. Su novia, segura de su amor, sabiéndose intensamente querida, vive confiada y tranquila, libre de preocupaciones. Esta es la interpretación que yo doy a sus línea, pero si hay algo en la conducta de su linda chica, que es lo que hace que se sienta usted un poquito dolorido, vuelva a escribirme, pues deseo ayudarlo.

Gracias por la poesía que me dedica

Contestando a "Rosarino", de Rosario.

SI QUIERES SER FELIZ, CREE EN EL AMOR

SUFRIO TRES CAIDAS GRAVES

Mientras tuvo reumatismo

Ahora puede saltar y bailar

"Hace tres meses", nos escribe una enfermera, "yo estaba completamente invalidada por el reumatismo. Realmente estaba tan mal que si me tendía en una cama o sofá para descansar, no podía levantarme de nuevo sin la ayuda de otras personas, y tenían que levantarme de los pies para poder sentarme en una silla. También sufrí tres feas caídas cuando caminaba sola. Mi pierna izquierda de la cintura para abajo parecía completamente muerta. Al final, necesitaba ayuda para caminar, y al mismo tiempo debía usar un bastón.

"Pasaba horas enteras llorando en mi pieza porque no podía trabajar, y al final no podía ni siquiera peinarme. Una amiga me visitó un día y me dijo: "¿Por qué no pruebas Sales Kruschen?" Mandé por un frasco inmediatamente, y ahora puedo hacer cosas que no podía hacer hace tres meses. Puedo caminar, bailar, saltar, y francamente estoy gozando de la vida."

Dos de los ingredientes que componen las Sales Kruschen tienen la virtud de disolver los cristales de ácido úrico. Otros ingredientes ayudan a la Naturaleza a expeler esos cristales disueltos a través de las vías naturales. Además, hay todavía *otras* sales en Kruschen que evitan la fermentación de alimentos en los intentinos, y por ende evitan la nueva acumulación, no solamente de ácido úrico, sino también de otros venenos del organismo que minan la salud.

Las sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Según la astrología...

(Continuación de la página 67)

mente, lo que es particularmente grave en un pueblo tan tradicional.

El Mapa del Cielo, a la entrada del Sol en Aries, el 21 de marzo de 1934, repite la misma indicación. Después de las empresas guerreras felices, la desgracia no se hace esperar. Las convulsiones interiores adquieren una violencia rabiosa, el jefe del Estado es atacado en su poder y en su vida...

Un violento despertar popular parece probable, en el año astrológico dicho, pero sólo tendrá el efecto de una advertencia.

Hemos señalado que los cataclismos geológicos se harán sentir en el Imperio del Sol Naciente. Son netamente anunciados por Urano en el VIII Cuarto, lesionando en una cuadratura la punta del Cuarto IV. Se registrarán no solamente los temblores de tierra, sino también las erupciones volcánicas y de ríspidos y vastos incendios.

Por Oriente es, pues, cómo comenzará la obra de destrucción, pero también de renovación del mundo. Siva, el dios Modificador, tiene puestas las manos en la obra, y su soplo devorador apártase por instantes de nosotros.

Si así pudiera ser siempre...

FIN

Polilla

(Continuación de la pág. 59)

—Tengo que volver al bosque — dijo a su compañero.

—Corres demasiados riesgos — repuso éste. — ¡No vayas!

Pero Polilla volvió a emprender el camino... Y volvió a oír al buho, al tigre y al león.

Rodeado de peligros llegó al tercer árbol y dió en él los tres golpes.

—¿Qué me quieres? — dijo el ogro.

—Quiero saber quién llora en los bolsillos de tu chaqueta.

—¿Eres curioso?

—No — dijo Polilla, — curioso, no; pero no puedo ser dichoso sabiendo que alguien sufre..., y que yo tal vez, por intermedio de tu bondad, podría aliviarle.

El ogro metió la mano en el bolsillo y sacó de él a una hermosa niña; ésta corrió a abrazarse de Polilla.

—¡Sálvame — le dijo, — soy la hija del rey!

Repuso el ogro:

—Es la hija de un rey perverso; si logras que su padre cese en sus crueldades, te la devolveré.

Para llegar a palacio, tienes que atravesar el bosque..., y en el bosque hay grandes peligros. Y como toda empresa requiere sacrificios, yo no puedo darte mi ayuda.

—¡Iré — dijo Polilla, — aunque me cueste la vida! No temas ni llores — dijo a la princesa. — ¿No te has dado cuenta de que estás en buenas manos? El ogro sólo quiere implantar en la vida el bien.

Y dicho esto, el niño comenzó a caminar. Rugidos, maullidos, silbidos y gruñidos salían de todos los extremos del bosque. Tan pronto tenía Polilla que treparse a un árbol para despistar a un tigre, como echarse al suelo para que un cóndor pasara de largo, o un águila no le viera. Debió cruzar un río, al borde del cual había un cocodrilo dormitando.

Y fueron tantos los peligros, que cuando llegó a vislumbrar el palacio, ya le faltaban las fuerzas a Polilla.

—¿Qué pretendes? — le preguntó el rey enfurecido. — ¡Si vienes a pedirme algo, en respuesta te haré cortar la cabeza!

—¡Vengo a darte algo! — dijo Polilla.

—¿A darme tú algo a mí, mísero y estúpido?

—¡Sí — dijo Polilla; — puedo devolverte a tu hija!

El rey cambió de color.

—¿Mi hija, has dicho?

—¡Sí, señor; en poder del ogro del bosque está; la he visto!

—¡Te daré la mitad de mi reino si logras salvarla!

—No — dijo Polilla, — el ogro sólo quiere que cese tu crueldad. Y exige que así te comprometas. Mientras no cambies tu crueldad por mansedumbres, tu hija será su prisionera.

El rey ofreció cumplir con el deseo del ogro.

Polilla atravesó el bosque sin ningún peligro esta vez; cuando llegó al árbol dió los tres golpes y el ogro apareció:

—¡Eres valiente, Polilla! ¡Mereces ser dichoso!

Llamó a un enorme cóndor, y sobre sus alas colocó a Polilla y a la princesa.

—Si alguna vez te ves en peligro, llámame de nuevo — dijo el ogro.

El cóndor depositó a los jóvenes en la puerta del palacio. Tres meses después sonaban las campanas, una alfombra de flores salía del palacio y por ella caminaron los novios, Polilla y la princesa, que fueron aclamados y aplaudidos.

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 49)

veces por semana con el cepillo.

El cepillo para el maquillage se emplea sin agua y es especialmente hecho para remover del rostro y del cuello el exceso de polvo, prestando, por tanto, al arreglo de los mismos un aspecto natural y fresco.

Cuide la higiene de sus cepillos, lávelos frecuentemente con agua y jabón y déjelos secar al aire. No olvide, lectora, que aunque a estos accesorios a menudo los consideramos poco importantes, contribuyen enormemente a conservar nuestra belleza.

FIN



COMO DIMOS CAZA a un

Nota por W. G. ADAM



En Ceylán se utilizan los elefantes para talar los bosques. Los grandes árboles ruedan bajo la poderosa trompa, prestando así los domesticados paquidermos enormes servicios a los nativos.

DESEARIA que hiciera una excursión a Siyambalanduwa y matara un elefante que constantemente amenaza los coches que recorren Pottuvil y Monaragala. Es una extraña bestia que opera únicamente en plenilunio; lo que hace en otros momentos es un misterio. Si me dice que se hará cargo de esta empresa, le enviaré un rifle a propósito para el caso."

Tales e r a n los términos de la carta del lugarteniente protector de los bosques. De inmediato telegrafié expresando mi conformidad de dar caza al elefante, y solicité que el rifle me fuera enviado directamente a Monaragala; a s í se ganaría tiempo y nos adelantaríamos a la luna llena que debía aparecer dentro de cuatro días.

UN ELEFANTE QUE ATACA A LOS VEHICULOS TIRADOS POR CABALLOS

Una jornada de viaje por tren dejó a mi guía Andrés y a mí en Haputale, desde donde continuamos en coche hasta Monaragala. En el camino aquél se informó de todo lo que se murmuraba acerca del feroz elefante. Supo que rondaba una ruta solitaria, a pocas millas al oeste del lago de Mahawewa, en el período del plenilunio, pero que no siempre era peligroso. Atacaba a los vehículos tirados por caballos y, particularmente, el coche correo. Cuando estaba bien dispuesto, los perseguía como un mero pasatiempo, pero en ciertos días era muy temible, a tal punto que cinco veces había interceptado el tránsito, obligando al conductor a regresar al punto de partida; dos v e c e s había volcado el coche y en esta última proeza el hombre salió con un brazo fracturado; un caballo había muerto y el vehículo quedó convertido en un montón de astillas. El único que escapó ileso fué el peón.

En el hospital entrevisté al conductor, y su actitud fué la característica estolidez de los moradores de bosques. Me dijo, sencillamente, que había hallado muchos elefantes feroces en su vida. Que el camino podía ser peligroso sólo en unos días del mes; pero ello ¿qué importaba? Estaba decidido a volver de firme a sus tareas cuando su brazo estuviera lo bastante fuerte.

El prometido rifle no había llegado todavía a mis manos; entonces conseguí una bicicleta y me dirigí a Siyambalanduwa, llevando una muda de ropa y mi fusil, después de haber convenido con Andrés que viniera con el equipaje cuando el poderoso rifle apareciera.

El administrador del lugar me autorizó a usar una cabaña de barro, en la cual podía confortablemente pasar las noches. Andrés, el equipaje y lo que supuse el rifle llegó en el coche de la mañana siguiente, que también trajo un turista de nombre Wayland, quien, muy a mi pesar, supe que venía a unirse a mí. Estaba armado con la batería menos imaginable para cazar una bestia peligrosa: ¡tres kodaks y un voluminoso equipo fotográfico!

EL FOTOGRAFO WAYLAND

Me entregó una carta del oficial del distrito, en la que se me puntualizaba que el señor Wayland deseaba vistas de la vida en las selvas, pidiéndome de aceptarlo en mi compañía y permitirle que viera lo que fuera posible de la caza. Este fué el primer inconveniente, porque los novicios multiplicaban las dificultades, aun cuando personalmente sean los mejores amigos. Y en seguida vino el segundo: lo que creí el rifle no era sino un antiguo Jacob de antecarga de 450 calibre más o menos. Una esquela explicaba que el ofrecido estaba descompuesto; pero a fin de no perder tiempo, me enviaba en su reemplazo éste con pólvora, tacos y balas, y podía sentirme contento, pues era un arma buena, que antes había usado a menudo, y la conocía perfectamente, no había dudas, ya que con él había capturado mi primer elefante.

Wayland e r a un endiablado muchacho.

—Si usted mató un elefante feroz con el Jacob — dijo, — induda-



Es todo un espectáculo la lucha entre elefantes en plena selva, que casi siempre se origina, según se ha observado, por la posesión de la manada de elefantes hembras.

ELEFANTE PELIGROSO

blemente podrá usted matar otro.

En sí, sólo le interesaba una fotografía del animal muerto.

Como nuestra presa podía presentarse en cualquiera de esos días, decidimos viajar todas las mañanas hasta Mahawewa, retornando en la misma diligencia al atardecer.

Wayland hacía cuidadosos preparativos para sus instantáneas. Se sentaba en la parte posterior de este carricoche tirado por dos caballos desmedrados y colocaba sus tres kodaks listas sobre las rodillas, mientras en el toldo aseguraba una tira de magnesio de un pie de largo, la que debía prenderse con un encendedor puesto sobre el asiento a su lado.



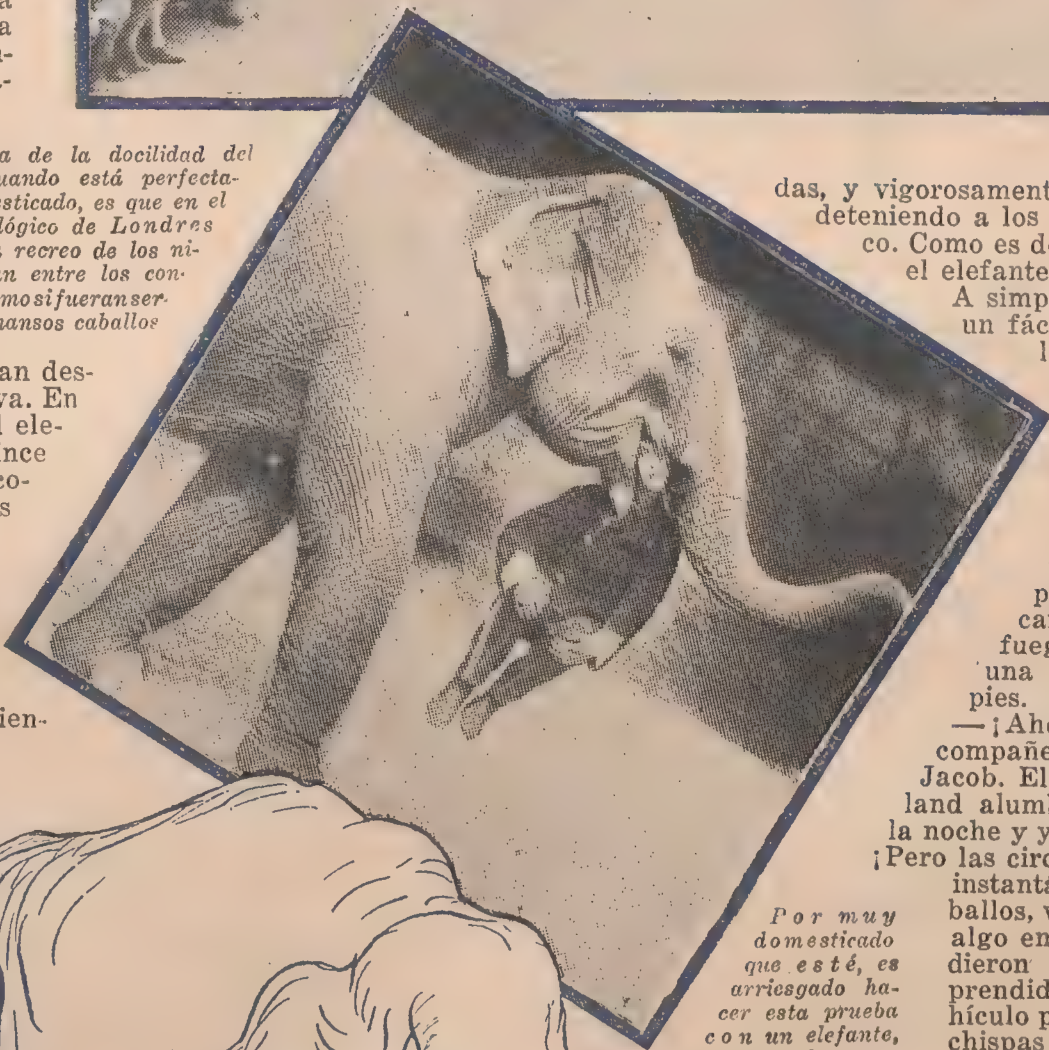
UNA SORPRESA

Así recorrimos la carretera durante cuatro días sin novedad; pero a la quinta noche la tarea comenzó. Recién había obscurecido, y al pasar un recodo sombrío, ambos caballos se detuvieron súbitamente. Se oyó a pocos metros de nosotros un fuerte resoplar e inmediatamente los animales se espantaron, zarandeando el vehículo para todos lados. Wayland y yo fuimos a dar entre los asientos y por poco volcamos en una zanja.

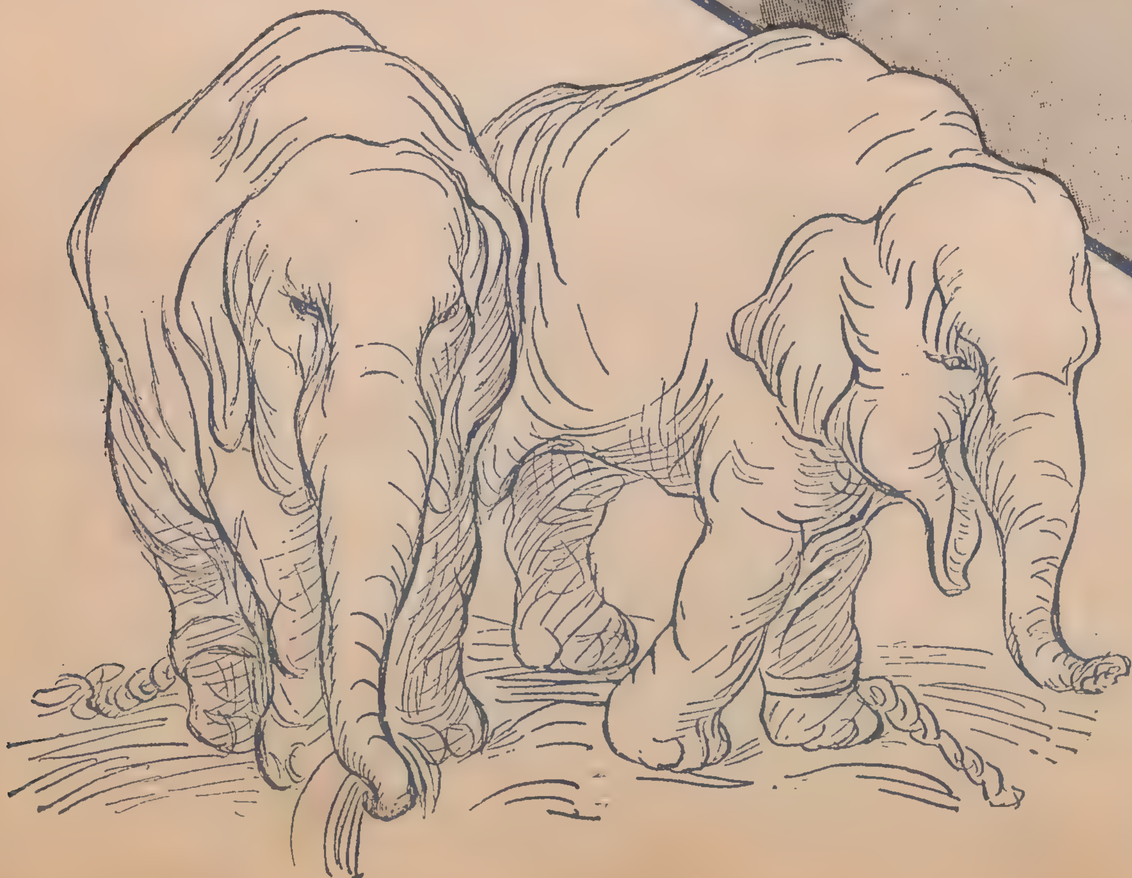
Cuando pudimos reaccionar de la sorpresa, los caballos galopaban desesperadamente otra vez hacia Mahawewa. En retaguardia un estrépito nos delataba al elefante feroz que nos perseguía a unos quince metros. Matarlo era imposible, pues el coche se movía violentamente cada vez más y no se podía hacer blanco.

Los caballos huían vertiginosamente; sin embargo, el conductor los azuzaba con la voz y el látigo para que fueran más rápido. Para el ingenioso Andrés íbamos a volcar en pocos minutos más; por eso, empujando a un lado al aterrado conductor, asió las riendas, y vigorosamente las tiró hacia sí, deteniendo a los caballos poco a poco. Como es de imaginar, con esto el elefante acortó distancia.

Una prueba de la docilidad del elefante, cuando está perfectamente domesticado, es que en el Jardín Zoológico de Londres sirven para recreo de los niños y andan entre los concurrentes como si fueran serviciales y mansos caballos



Por muy domesticado que esté, es arriesgado hacer esta prueba con un elefante, pues puede tener graves consecuencias para el temerario que lo intente.



A simple vista nos pareció un fácil final para cazarlo. Ya estábamos en buen terreno, el elefante se encontraba jadcante y todo lo que debía hacerse era aguardar que su trompa tocara la parte posterior del carruaje para hacer fuego sobre su giba, a una distancia de pocos pies.

—¡Ahora! — grité a mi compañero, y apunté con el Jacob. El magnesio de Wayland alumbró las sombras de la noche y yo apreté el gatillo...

¡Pero las circunstancias cambian instantáneamente! Los caballos, viendo frente a ellos algo en el camino, retrocedieron y el elefante, sorprendido, embistió al vehículo por detrás, yendo las chispas del Jacob a perderse en la carretera.

No sé lo que ocurrió después, pero fuimos bastante afortunadcs al escapar cayendo en un pantano, con sólo algunas magulladuras, mientras los caballos y las ruedas delanteras desaparecían en el camino.

El elefante, al que le había quedado el armazón del coche, lo estaba destrozando enteramente a fuerza de sacudones en la zanja cercana. Por fortuna, el magnesio había prendido fuego a la lona del toldo. Y la llamarada que de pronto estalló logró hacer huir al peligroso animal.

—¡Maldición con la bestia! — dijo Wayland, cuyas flamantes placas yacían hundidas en el barro, completamente inútiles. — ¡Fotografiaré el cuerpo muerto de éste aunque tenga que seguirle diez años!

Regresamos a nuestra cabaña sin más

contratiempos, y al día siguiente no pudimos hacer nada; nos inmovilizaba el dolor sufrido por los golpes, y además por no disponer del carruaje del que no podíamos prescindir.

SALIMOS EN UNA CARRETA

Envié a dos nativos para que descubrieran lo que había sido del elefante, pero éstos regresaron con la excusa de que había muchas pisadas que impedían seguir la huella de uno solo. Andrés se mofó de tales informes y salió al otro día para descubrirlas por sí mismo.

Wayland y yo salimos después en una carreta, llevando algunos alimentos y dos carpas, encontrando al guía satisfecho.

—No ha perdido al elefante — me dijo. — Estos necios del lugar no conocen ni la sangre cuando la ven, la que abunda sobre el camino. Encontré un sitio donde el animal se detuvo a examinar su herida; su bala le ha lastimado la pata posterior izquierda, quizá le ha sacado la pezuña. Después se dirigió al norte. Lo he seguido tres millas, pero como ahora con su renguera es una bestia marcada, regresé a aguardarlo.

Nunguno estaba en condiciones para seguir de inmediato el rastro, y aunque contrariados, optamos por postergar la caza hasta el próximo plenilunio.

De vuelta a nuestra cabaña encontré una carta del administrador local expresando que como creía que a la fecha el elefante habría sido muerto o ahuyentado temporalmente, nos agradaría "entretenernos" con otro que merodeaba cerca de Viradi.

Wayland estaba dispuesto a todo; tomamos el coche hasta Pottuvil y desde allí alquilamos un carro hasta nuestro destino. Descendimos en una pequeña plantación de cocoteros perteneciente a un colono llamado Green. Era éste un hombre muy hospitalario, que puso todo a nuestra disposición por el tiempo que deseáramos permanecer. Sin embargo, cuando entramos a tratar del elefante, estuvimos completamente en desacuerdo.

ME SIENTO CONTRARIADO

—¿Un elefante salvaje? — dijo, riendo, nuestro hospedero. — ¡Palabrerías! Existe una curiosa bestia que vaga de vez en cuando, pero su único defecto es el de atacar los carruajes. Me ha seguido varias veces en mis viajes, pero cuando lo afrontaba me miraba de hito en hito y luego huía. También ha molestado a un vecino por haber perseguido algunas de sus yeguas con crías, aunque no hizo más perjuicio que derribar sus cercos. ¿Elefante feroz? ¡Nada de eso! Huye de los hombres, si se muestran tranquilos, y lo mismo haría con los caballos en igual caso.

Me sentía contrariadísimo por haber venido persiguiendo una empresa quimérica. Y Andrés pensaba lo mismo. Para un buen guía los elefantes comunes son sus amigos en razón de las anchas sendas que éstos hacen entre la maleza.

—Es necesario internar bien esa pobre bestia en el bosque — dijo; — de lo contrario, otro cazador la mataría y su nombre será deshonrado.

—¿Dónde se puede encontrar al elefante? — pregunté a Green.

—Cuando sea luna nueva; vive al descubierto, a la orilla del río, y no lo hallará en otro tiempo — me dijo.

SE AVIVA MI INTERES

Esto avivó mi interés. Repuestos de las "atenciones" del elefante que atacaba en luna llena, se nos pedía que matáramos otro afecto a la luna nueva, y en ambos casos, singularmente extraños, la bestia se oponía a los caballos.

Una idea asaltó a Wayland. ¿No podían estos elefantes ser uno solo? ¿Acaso el otro no se había alejado al norte y no nos hallábamos al norte de donde nuestro coche fué atacado?

Andrés rechazó con desdén la idea.

—Hay treinta millas de aquí a Siyambalanduwa — replicó. — Un elefante camina haciendo zigzag, alimentándose a su paso, y no es este el animal que podría cubrir esta distancia y volver en un mes.

Pocos días más tarde, a la mañana, vimos a un elefante junto a un pequeño río que bordeaba un inofensivo matorral.

No hubo dificultad en acercarnos, pues pareció no percatarse de nuestra proximidad. La kodak de Wayland funcionó sacando varias fotografías del animal. Después, algo debió molestarlo porque se dió vuelta, nos miró y extendió su trompa, resoplando. Wayland no estuvo conforme con las instantáneas obtenidas; por lo tanto, se adelantó más, enfocando la cabeza de la bestia. Por un instante pensé lo iba a atacar, pues el animal avanzó hacia nosotros irguiendo la cabeza, con una mirada calculada en los ojos. Andrés puso el arma en mis manos, pero no pasó nada. Wayland sacó la fotografía a veinticinco metros, y entonces el enorme animal tranquilamente se introdujo en el matorral.

—¿Ha notado algo? — preguntó entusiasmado Andrés.

—Sí — le respondí con igual interés. El elefante rengueaba de la pata posterior izquierda, y, analizando los hechos, no cabía duda: éste era el que nos había embestido.

Green era el único incrédulo y deseaba no oír que el animal sería muerto.

Con la luna nueva el elefante estuvo impaciente. Andrés siguió su pista un par de millas descubriendo que había tomado una bien hollada senda. Esta conducía al sur. Después de esto, Green estuvo con nosotros.

A la mitad del camino, hacia la costa de Pottuvil, un pequeño río corría tierra adentro; el elefante debía pasarlo cuando se dirigía a Mahawewa. Decidimos correr el río corriente arriba unas doce millas buscando el punto más probable de darle caza. Green nos facilitó algunos buenos peones y dos carros, y a la noche acampamos a dos millas.

A la mañana siguiente continuamos nuestro viaje; cubrimos antes de mediodía casi nueve millas, llegando a un gran campo de operaciones topográficas. El agrimensor estaba ausente, pero su secretario conocía las sendas de elefantes del distrito, y convenimos que serían vigiladas por hombres de responsabilidad.

Nos dijo que en razón de los trabajos los elefantes se habían alejado, por lo cual el rastro de una bestia solitaria no podía perderse.

A la medianoche del día siguiente uno de los centinelas informó el paso de uno que se dirigió de norte a sur. No obstante, la inspección realizada de inmediato con antorchas probó que las pisadas no eran del que buscábamos.

CERCA DEL RIO

Había tiempo hasta que llegara el plenilunio; pero temía que el peligroso animal se nos adelantara y matase alguno antes de que pudiéramos capturarlo. Por eso al día siguiente, después de una larga consulta con los peones, levantamos campamento y emprendimos la marcha hacia el sur.

Al obscurecer habíamos hecho siete millas e instalamos las carpas cerca del río, a diez metros al oeste de la senda que habíamos elegido. Por la noche apostamos un hombre como vigía. Más o menos a las diez, éste me despertó diciendo que un elefante estaba bañándose en la laguna más cercana. Andrés fué a cerciorarse y volvió en seguida. Un momento después la bestia resoplaba. Entonces, a la luz de la luna, vimos que se dirigía al sitio donde Andrés la vió antes, y resoplando sobre el suelo, siguió por la orilla la dirección recorrida por éste. Al frente de nuestro campamento se detuvo, cuando justamente la luna desapareció detrás de una nube dejándonos en la más densa obscuridad.

Se escuchó el tropel de los peones que huían hacia los árboles próximos, ejemplo que seguimos Wayland y yo, él con su arma y yo con el Jacob. Sólo el ruido de su resuello era lo que nos indicaba la presencia del elefante, y éste se escuchaba cada vez más cerca. Después se oyó el ruido de un sacudimiento. Las carpas, evidentemente, habían sido arrancadas de sus estacas y lanzadas a un lado. Luego de esto, la bestia pareció contener su respiración, escuchando el menor movimiento que pudiera traicionarnos, pero por suerte no aconteció así. En esta tensión horrible temí que Wayland hiciera fuego, en cuyo caso alguien hubiera sido muerto. Nada de esto ocurrió, y con un rugido que repercutió en todo el ámbito el elefante pareció alejarse.

Permanecimos así toda la noche, pues no nos atrevimos a encender un fósforo por si la bestia vigilaba. Cuando despuntó el alba vimos que se había ido. Algún daño nos hizo: el mango de un fusil estaba roto y la mejor kodak de Wayland aplastada.

No pudimos constatar que nuestro visitante fuera el que ansiábamos, porque el suelo estaba duro y no quedaron huellas.

A las cuatro de la tarde alcanzamos otro pequeño río, donde vimos los rastros de nuestro elefante. Comprendimos, entonces, que se había dirigido por la carretera a Mahawewa, distante una milla y media. Decidí acampar allí para después de una noche de buen reposo intentar dar caza al animal.

A la mañana, Wayland salió antes que yo, y a media milla distante, cerca del río, vió un elefante, en apariencia manso.

Andrés dijo que el muestro ya debía estar más allá de la carretera principal, por eso lo mandé adelante para que instalara nuestras carpas cerca del lago de Mahawewa. Dejé un fusil y algunas balas, y le dije que llevaran los rifles.

EL ELEFANTE NOS ATACA

Wayland y yo nos dirigimos a ver su elefante, hallándolo con la mayor facilidad. La distancia era larga, pero el deseo de mi compañero de sacar fotografías lo hacía avanzar. El elefante no miró en nuestra dirección. Después de bañarse escrupulosamente se introdujo en la maleza, desapareciendo de la vista.

Wayland estaba cerrando la kodak, cuando oímos un ruido a nuestra izquierda, y al instante la bestia apareció atacando. Le tiré, para ganar tiempo, una inofensiva bala que le dió en la cara, y me puse a resguardo tras un árbol. Wayland huyó a lo largo de la ribera. Por fortuna, el disparo pareció conmoverlo uno o dos segundos; pero, reaccionando, siguió persiguiendo y vi que rengueaba de la pierna posterior izquierda. ¡Era el elefante peligroso y feroz que buscábamos!

Wayland había alcanzado un gran árbol de ramas agachadas por el peso de sus hojas, y cuando el elefante llegó a su base, aquél se hallaba ya en lo más alto. Y comenzó la escena más extraordinaria. El elefante estaba furioso, sediento de venganza; rugía, resoplaba destrozando con furia las ramas más bajas y haciendo lo imposible por derribar el árbol. Después alzó sus patas delanteras contra el tronco y, agarrándose con su trompa tan alto como pudo, quería encontrar sostén para trepar. Temí que el árbol pudiera caer y se me ocurrió que si podía aproximarme como para introducirle una bala en la oreja, el tiro podía asustarlo y alejarlo hasta tener el Jacob.

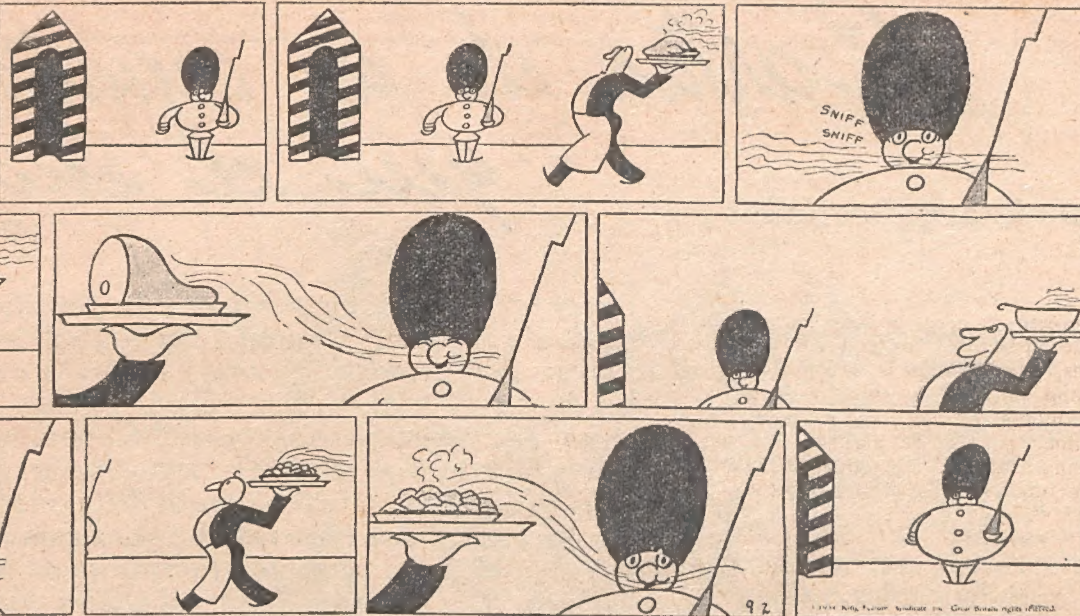
Arrastrándome avancé diez metros, pues la furia lo dejaba ciego; pero al aproximarme algún ruido debí hacer: inmediatamente su atención estuvo sobre mí y tuve que huir. Creí primero que no me había visto, pero siguió en mi dirección resoplando.

PERSEGUIDO POR LA BESTIA

Había una ancha senda que conducía a la carretera y por ella huí utilizando todos los refugios que me brindaba. En esa persecución desplegó una paciente villanía que me hizo desear el Jacob. No obstante, no me atreví a dirigirme al campamento en su búsqueda por no poner en riesgo a los hombres.

Cuando, finalmente, alcancé la carretera corrí vertiginosamente. Estaba a su vista y seguía persiguiéndome, como perfectamente seguro de mi muer-

LAS GRANDES HISTORIETAS DE O. SOGLOW. AVENTURAS DE POMIDORO, ¡EL CENTINELA



¡Y ESO QUE NO LO COMIO!...

(Derechos exclusivos adquiridos por MUNDO ARGENTINO)

te. Llegué exhausto a un puente de madera y me deslicé abajo. El elefante un momento después llegó a él y comenzó a destrozarlo. No esperé más para zafarme por el lado más distante.

Andrés me encontró con los rifles, y como el elefante seguía ocupado en la destrucción del puente, no viendo a Wayland fuimos a buscarlo. Estaba aún en el árbol, y se alegró al saber que el elefante todavía no había sido muerto.

—Me quedan tres cámaras — gritó. — Dos hasta que le demos alcance y una para su cuerpo muerto.

No hubo necesidad de tomar la iniciativa, pues el animal lo hizo. Pudimos oír su rugido de venganza al regresar por el mismo camino sin ninguna cautela.

MUERTE DEL ELEFANTE

Previendo posibles sorpresas si cambiaba de táctica, cruzamos al lado norte del río y lo esperamos a la sombra de los árboles. Siguió nuestros pasos, y meciéndose llegó al borde del río, donde se detuvo mirándonos un minuto. Luego bamboleó su cabeza y su trompa, y cautelosamente se introdujo en el agua.

— Atacará dentro de un segundo — dijo Andrés. Y así fué.

Al instante salió la bestia del agua y se lanzó hacia nosotros. Desgraciadamente para ella, levantó la trompa cuando estuvo a doce pies de donde yo me ubiqué y recibió la bala del Jacob en la boca. Inmediatamente salté a su izquierda, protegido, por el humo, y le introduje la segunda bala en una oreja. No cayó en seguida; caminó desarticuladamente veinte metros, y después, en lugar de inclinarse sobre sus rodillas, como es norma, hizo un movimiento convulsivo, como si fuera a dar vuelta, y se desplomó sobre un lado con un terrible estrépito. Por lo menos, ese elefante no atacará más en los caminos.

FIN

La disección

(Continuación de la página 55)

la cara estirados y salientes, como si hubieran entrado en rigidez, me desarmaron. Jamás había visto en un ser una actitud estatuaria semejante. Sus pupilas dilatadas reflejaban terror.

Mi imprecación atrajo la atención de los demás alumnos, quienes interrumpieron su trabajo, suponiendo que estábamos riñendo. Para la juventud, un altercado es siempre interesante. Algunos amigos comunes se acercaron. De pronto un grito de dolor nos petrificó.

—¡Es mi padre! ¡Mi padre!... ¡Papá!...

El joven provinciano, mi compañero, después de tantas peripecias, había puesto en esa dolorosa revelación todo el alma sumida en la desesperación, y como si ella le hubiera agotado las energías, rodó al pie de la mesa de mármol, en que descansaba el cadáver con el medallón rojo en el pecho.

Entre sus dedos aprisionaba un mechón de cabellos rubios, que arrancó en la caída. No atiné siquiera a moverme. La escena, en sus aspectos finales, fué fulminante.

Los ayudantes, alumnos de los años superiores, con mayor experiencia y más acostumbrados a los trances dramáticos, por presenciarlos cotidianamente en los hospitales, corrieron hacia el infeliz, y dos de ellos lo tomaron en los brazos, llevándolo a la sala del jefe. Respirábamos un aire de tragedia. Nuestra tensión nerviosa había alcanzado el límite de la resistencia física.

Pocos segundos después una sábana piadosa cubría el cadáver.

Se me mandó a otra mesa y allí, la premura del reloj y el temor de ser reprobado, me obligaron a empuñar el bisturí e iniciar la primera disección — inolvidable — del año. Mi trabajo fué catastrófico, no respeté nervios ni vasos, pero el hecho de que yo fuera protagonista de tan desgarrante drama, salvó mi torpeza, fruto de la nerviosidad del momento.

Luego supe los pormenores de la tragedia. El padre de mi compañero había llegado de su lejana provincia la semana anterior y, a poco andar por la ciudad, fué víctima de un accidente fatal. Sus familiares no tuvieron conocimiento del suceso y el cadáver tampoco pudo ser identificado. Entonces, después del tiempo reglamentario, y como no fuera reclamado, se lo llevó al anfiteatro de anatomía con el rótulo de "desconocido".

La incredulidad del pobre muchacho fué superior a la evidencia y al dolor. Se resistía a aceptar su desdicha. Aquel cadáver no podía ser el de su padre, quien, suponía, debía estar en la modesta estanzuela de Salta, dedicado a las nobles tareas rurales, a la pesada faena de roturar la tierra para sembrar la semilla fecunda, que había labrado el bienestar familiar.

Pero cuando la amenaza de la reprobación me indujo a tomar el bisturí y hender la carne que le había dado la vida, un instinto filial arrancó el velo de la incertidumbre y le dió fuerzas para impedir el sacrilegio.

A pesar de que pienso frecuentemente en ese triste episodio, no puedo comprender todavía si el destino quiso ensañarse con mi compañero de estudios, o si lo llevó a ese sitio y a esa hora, precisamente para que defendiera el último despojo de su progenitor.

FIN

Para las Madres

(Continuación de la página 61)

CONSEJO

Lo único que podemos hacer en el caso que nos cita es aconsejarle que ponga a su hijo en manos de un médico especialista.

De no hacerlo, puede traerle graves consecuencias.

Cdo. a "María Ana", de Guaminí.

• •

LA ENEMISTAD ENTRE HERMANOS

Es verdaderamente lamentable lo que le ocurre con sus hijos. Esa aversión que siente la mayor de sus chicas por la menor es, sin duda, producto de la mala inteligencia entre ellas. Debe usted influír en el ánimo de la rebelde para que quiera a su hermanita o, por lo menos, para que no la trate con tanto desdén.

De seguir así, es indudable que acabarán mal, y ya se sabe que no hay nada más triste que la enemistad entre hermanos, siendo que entre hermanos todo debería ser armonía, abnegación y compenetración.

Haga usted porque renazca la cordialidad entre sus hijas, poniendo de su parte toda su inteligencia.

Cdo. a "Señora Virginia", de Avellaneda.

LAS DENTICIONES

Aunque no les ocurre a todos los niños, en general las denticiones suelen ser difíciles y penosas. Como es natural, ellas hacen sufrir mucho a los niños, siendo a veces muy difícil poder calmarlos.

Sin embargo, existen remedios para calmar por completo, o casi por completo, las penosas molestias de la dentición. En el caso de su nena, hágale preparar la siguiente receta:

Clorhidrato de cocaína	....	25 gramos
Bórax	....	25 „
Jarabe de altea	....	5 „
Jarabe de diacodión	....	2,05 „

Con esto, después de mezclarlo bien, frote usted las encías de su nena varias veces durante el día.

Cdo. a "Chunga", de Arrecifes.

Cartas de un argentino que se enoja

Cuidemos nuestro patrimonio arquitectónico

Señor Director:

El gobernador de Salta acaba de enviar un proyecto a la legislatura por el que se crean dos premios anuales de estímulo para los más bellos edificios de estilo colonial que se construyan en la inolvidable ciudad del Norte. La oportuna iniciativa, que espero no tardará en ser sancionada, pone en evidencia un saludable principio de reacción nacionalista que debe ser imitado en todas las regiones argentinas. Diré más: debe ser completada por las autoridades edilicias de la ciudad referida con una ordenanza que prohiba la construcción de edificios en desarmonía con la tradicional arquitectura de la colonia. Hace años, precisamente, señor Director, tuve oportunidad de visitar por primera vez la ciudad de Salta. Confieso que me sentí deslumbrado, y que experimenté una verdadera revelación. Me encontré, como argentino, a mí mismo. A todos los del litoral debe ocurrirles algo parecido, si vibra en ellos la voz de la tierra. Allí estaba, sedimentado en un arte típico, el espíritu de la raza hecho tradición.

El prior de San Francisco, un sacerdote anciano y venerable cuyo nombre no recuerdo ahora, me llevó al campanario de la torre de la iglesia para contemplar la ciudad. La de San Francisco era entonces una de las torres más altas de la República. Desde allí la pequeña y hermosa Salta me produjo una impresión que perdurará en mí por muchos años. Recuerdo que no me hartaba de mirar los techos de teja rojiza, a dos aguas, matizados por los rectángulos de los patios. Me encontraba realmente embargado con la contemplación de la ciudad, cuando mi vista chocó — chocó, es la palabra — con un verdadero adefesio. No resultaría adefesio, quizá, donde la edificación no tiene otra característica que el capricho de los propietarios. Pero lo era en Salta. Advierta usted, señor Director, que se trataba nada menos que de un edificio de tres pisos, tipo "chalet", con frente imitación piedra y techo de pizarra negra.

"¿Qué es eso?", le pregunté, desconcertado, al venerable sacerdote. Y él, con una amable sonrisa de indulgencia, me repuso: "El club social..." Naturalmente, como había que hacer un local moderno con eso que ahora llaman "confort", les pareció que lo lograrían mejor así. Lo colonial les habrá resultado una antigualla. Es probable asimismo que hayan querido que el edificio se destaque." "En ese caso — argüí — lo han logrado. Porque esos tres pisos de imitación piedra colocados allí, en la plaza principal, se destacan, eso es innegable." El prior de San Francisco me explicó entonces el error en que caían los que pensaban que el colonial no podía ofrecer las ventajas reconocidas a la arquitectura moderna. Y a estas ventajas sumaba una solidez extraordinaria. Menudeaban las casas en Salta con más de cien años de antigüedad en las que no había una sola gotera. Por aquella época, señor Director, tales declaraciones revestían singular importancia porque no había comenzado todavía la moda de lo colonial difundida hace años. Los mencionados pormenores, como es lógico, no hicieron más que afianzarme en mi convencimiento. Pero no eran imprescindibles para que yo sostuviera la necesidad de impedir la propagación de tales adefesios. Desde entonces ese club ha quedado como una obsesión en mis recuerdos y no puedo dejar de mencionarlo cada vez que necesito atacar una de las continuas herejías de nuestras autoridades edilicias.

¿Recuerda usted la indignación que me produjo aquel mamarracho que la intendencia de la capital permitió levantar en los jardines de la plaza Colón con motivo de la llamada Feria de Buenos Aires? Algo dije entonces sobre la necesidad de cultivar en arquitectura el pasado. Y de respetar lo poco que nos queda de la colonia, porque allí duerme el espíritu que debe siempre inspirarnos.

Seguramente debo haberme enojado contra los que, en el torpe afán de trazar diagonales que sólo sirven para embarullar más el tráfico, no respetaron dos de las reliquias de la vieja plaza. De esa plaza que es la cuna de nuestra libertad. Aludo a la Catedral y al Cabildo. En esas dos reliquias puede concentrarse la imaginación dispuesta a evocar lo antiguo; ellas le servirán de seguro punto de referencia, de asidero eficaz. La pequeña e inefable Salta, en tal sentido, constituye un sagrario que no debe dejar de visitar ningún buen argentino. Y como tal tienen que cuidarla, no sólo los salteños, sino todos los hijos del país. Nada ganará la comodidad de sus habitantes con edificios como el del club citado. En cambio perderemos mucho todos. Porque terminaremos por convertir una ciudad que es una legítima joya, con una individualidad arquitectónica, en una de las tantas urbes edificadas por la prosperidad económica de los aluviones migratorios del litoral. Oportuna, señor Director, es la providencia adoptada por el gobernador de Salta. Me enoja la idea de que haya tardado tanto en producirse. En Córdoba, el malogrado ingeniero Olmos hizo mucho en ese sentido. Las buenas ideas tardan en difundirse, pero se difunden.

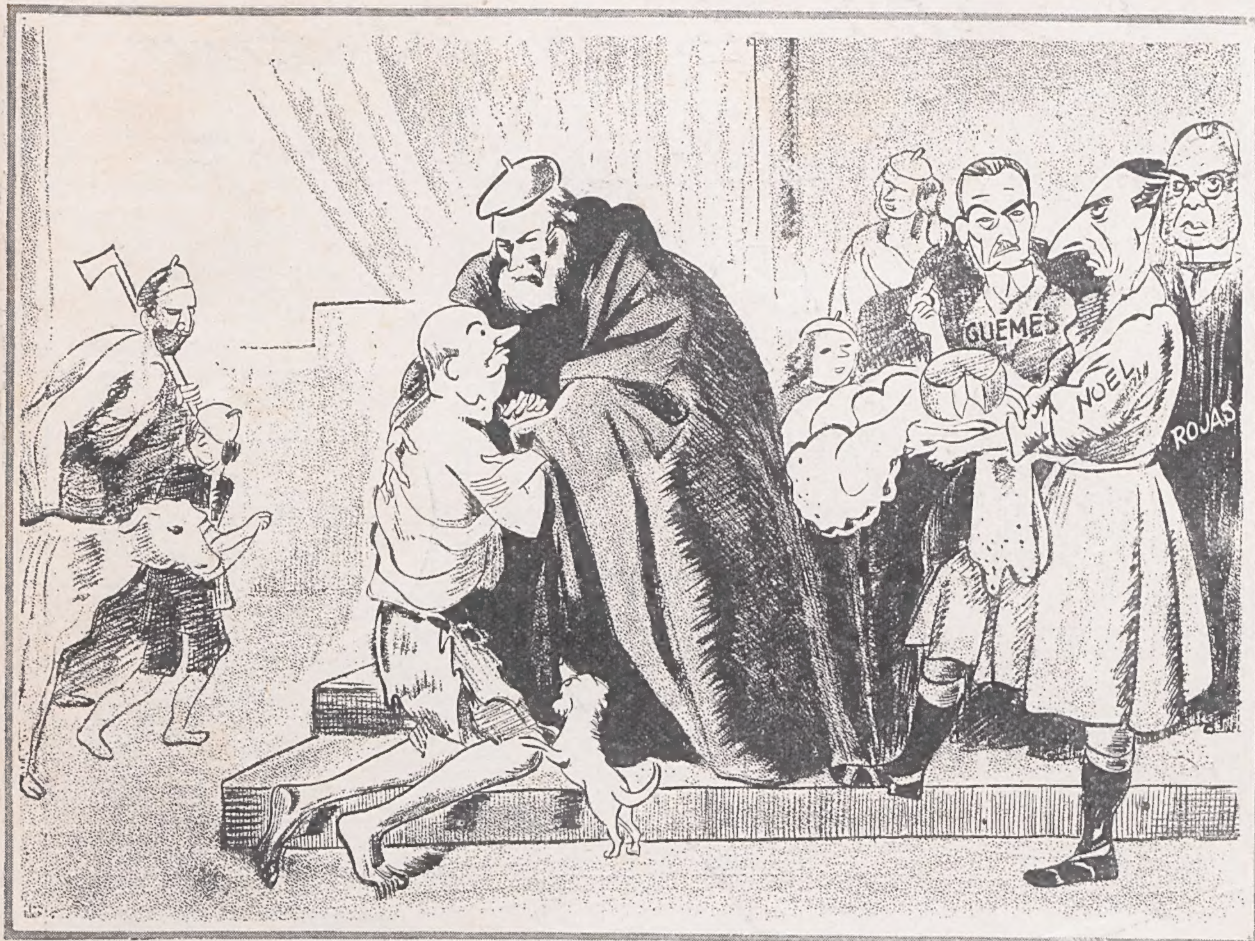
Hasta el miércoles.

Argentino D. Vera

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020 - 29

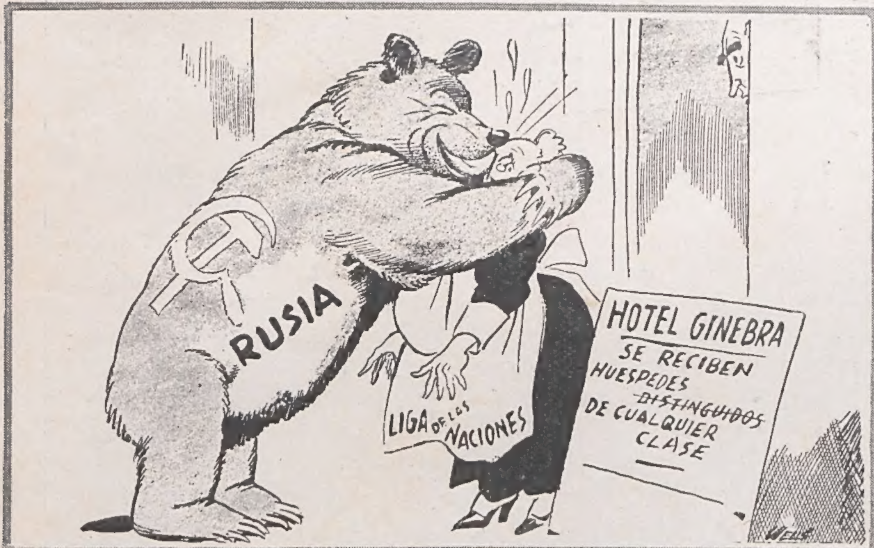


El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 **REPUBLICA ARGENTINA**

La vuelta del hijo pródigo, y van cuatro... (Reproducción sin el permiso de Murillo.)



2 **RUSIA Y LA LIGA**

Dicen que se parece a un hombre.

(De "Daily Despatch".)

Balance *de la* Política Mundial

(1) El regreso de Alvear desde Europa para asumir la dirección efectiva de su partido, **de tanto repetirse se está convirtiendo en un hábito.**

(2) **El ingreso de Rusia a la Liga de las Naciones es considerado por este caricaturista como una señal de que la institución ginebrina ha depuesto sus principios**, para convertirse en un foco de intrigas políticas donde se maduran alianzas en lugar de velar por los fueros de la civilización.

(3) Esta caricatura justifica el descontento de las clases obreras en los Estados Unidos con la "economía dirigida" de Roosevelt, indicando que **la grande industria se ha apoderado del mecanismo administrativo para manejar la N R A en perjuicio de los trabajadores**, desvirtuando las buenas intenciones del presidente.

(4) Los turbios manejos de los traficantes de armamentos, que no se detienen ante escrúpulo alguno, inclusive la corrupción y la misma guerra, con tal de obtener sus contratos, **los han convertido en funestas potencias sin patria que fomentan el odio internacional.**



3 **ESTADOS UNIDOS**

Un partido con trampa.

(De "Evening Standard".)



4 **EL TRAFICO DE ARMAS**

El gran internacionalista.

(De "The Sun", Nueva York.)

YERBA MATE

SALUS

La Yerba de los Buenos Materos

Paquete de 1 kilo $ 0.80

Paquete de ¼ kilo $ 0.20

SALUS

Ensancha las Fronteras Argentinas

SALUS triunfa también fuera de la patria: ya se consume en Melbourne, Sydney y Adelaida (Australia); Damasco y Alepo (Siria); Nueva York y Los Angeles (EE. UU.); Lungro y Cosenza (Italia); Riga (Letonia); Helsingfors (Finlandia); Walzenhansen (Suiza); Durban (S. Africa) y además en Liverpool, Oporto, Stokolmo, Montreal, México, Túnez, Las Palmas, Hamburgo y El Cairo. Exija SALUS Vd. también.

SALUS

MACKINNON & COELHO Ltda. S. A. — Victoria 2666 — Buenos Aires

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.